



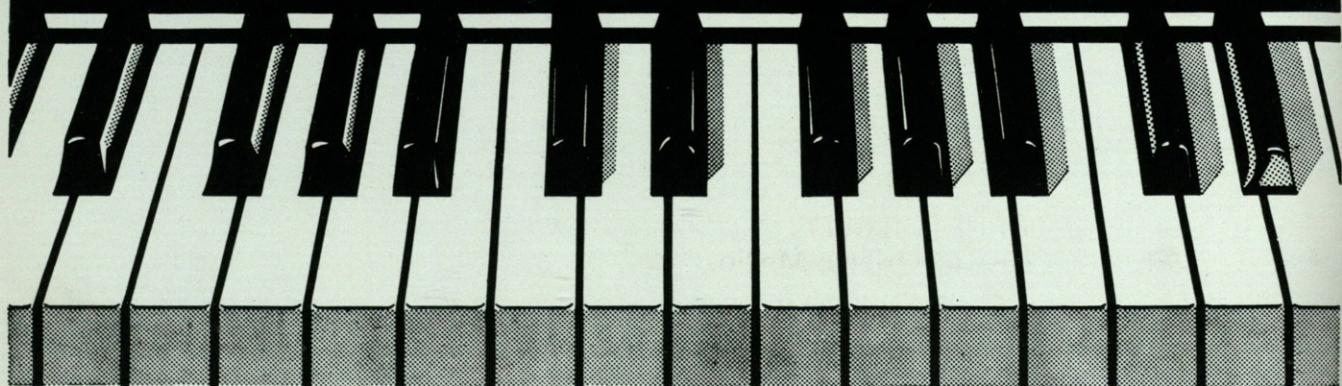
PUNO
Y HORA
DE EUSKAL
HERRIA

Chomsky

El control del pensamiento en USA

los caminos de la solidaridad

CASA TOÑA



*Musikaren zerbitzura, Euskadin
Al servicio de la música en Euskadi*

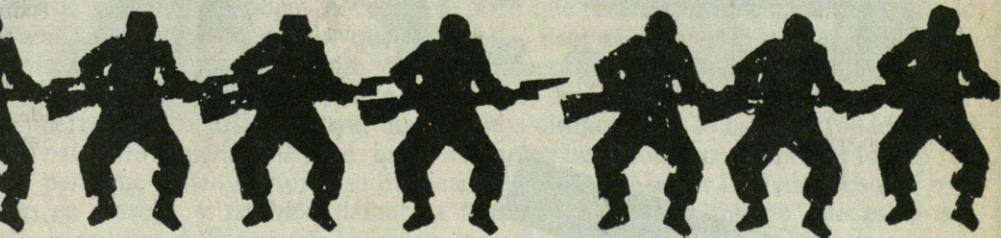
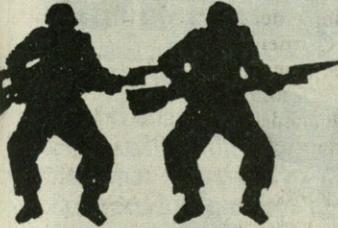
Tenderia 36

**Gregorio de La Revilla, 1 - Teléfono 4415001
48011-BILBAO**

INDICE



- 5 Presentación.
6 Los caminos de la solidaridad.
13 Noam Chomsky.
16 Algo sobre Chomsky.
17 La lucha por la justicia social.
20 En torno al «Irán-Contras».
23 Piratas y emperadores.
24 El control del pensamiento en USA: el caso de Oriente Medio.
36 Algo más que controlar el pensamiento.
37 Cambiar las instituciones.
40 El filósofo Chomsky: ¿idealismos o revolución?
45 Coherencia y vida.
51 Resist.
58 Cartas.
60 Escuadrones de la muerte en Los Angeles.
63 Solidaridad con Euskadi en Berkeley.
65 500. aletik, zorionak, irakurle laguna.



**PUNTO
Y HORA**

DE EUSKAL HERRIA

número
500

Edita: Orain, S.A.
Imprime: Ardatza, S.A.
Redacción y administración:
Apartado 1.397,
San Sebastián.
Telf.: 943-55 47 12.
Depósito legal:
SS-665/77.

DISTRIBUCION

Bilbao: Telf.: 94-424 44 05.
Iruñea: Telf.: 948-22 71 00.
Donostia: Telf.: 943-55 47 12.
Gasteiz: Telf.: 945-27 87 77.
Barcelona: Jorge Nicuesa.
Córcega, 689-5° — 2.
Telf.: 93-256 72 11.
Madrid: Paulino Jiménez.
Telf.: 91-206 42 64.
Zaragoza: Dasa.
Telf.: 976-21 07 35.

El bolsillo bien lleno

Caja de Ahorros de Vitoria Gasteizko Kutxa

SOLUCIONES A MANO



Presentación

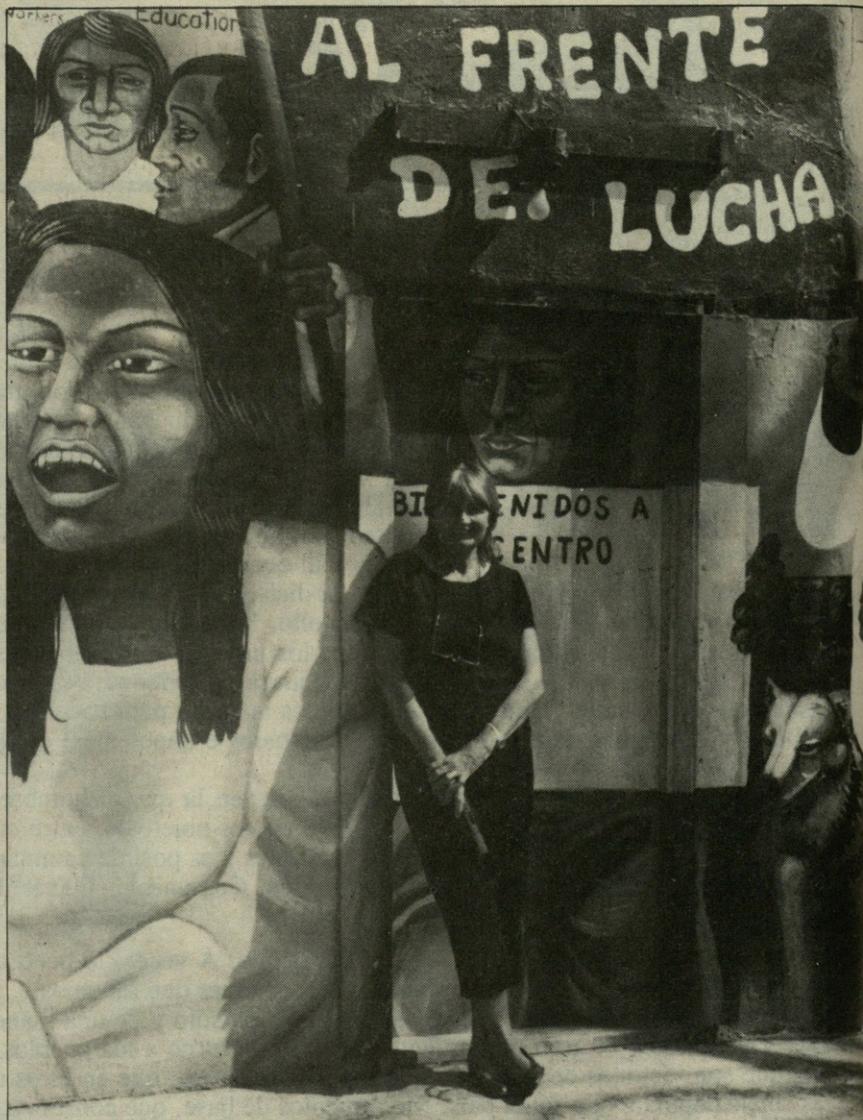
Eva Forest

Hace algún tiempo, en un país de América Latina y en una zona muy reprimida, un guerrillero me preguntó. «Por allá, por el país de ustedes, ¿también luchan?» pregunta que me dejó un tanto sorprendida no sólo por lo que significaba de desconocimiento (muy normal tratándose de una zona tan lejana) sino porque hacía unos años, aquí, en Euskadi, la madre de un amigo mío, una mujer tremadamente luchadora, me había preguntado lo mismo, casi con idénticas palabras: «¿También se lucha por Madrid?» y al decirle yo que sí, que a nuestra manera, también llevábamos a cabo una lucha y una resistencia contra la dictadura, ví que se le iluminaban los ojos y su rostro expresó una satisfacción que nunca olvidaré. Todo ello, lo de entonces y lo de ahora, me ha puesto otra vez a reflexionar sobre esa ignorancia que tenemos los unos de los otros —los hombres y los pueblos— que tanto favorece los intereses de quienes acaparan riquezas y poder para sí en detrimento de la humanidad. Favorecimiento nada gratuito, fomentado de múltiples maneras para hacernos sentir solos, aislados, empeñados en luchas perdidas de antemano y para que, frustrados e impotentes, aceptemos pasar por los aros de la constante doma que nos proponen.

Luchar contra esa visión cerrada y sin salidas en la que el hombre no tendría más remedio que acatar obediencias y sometimientos ha sido uno de nuestros objetivos, entre otras cosas, porque la realidad es muy distinta: los caminos de la liberación son múltiples y es posible caminar por ellos con éxito. Y para ello una de las armas imprescindibles es la comunicación. Comunicación entre los hombres y comunicación entre los pueblos.

D e el pueblo de los EEUU se sabe muy poco. A veces, lo poco que se cree saber emana de lo que la política de la información quiere hacernos creer que sabemos... Este número de la revista PUNTO Y HORA quiere llamar la atención, la atención sólo y de una manera muy breve, con pequeños flashes aquí y allá, sobre el gran movimiento solidario en torno a los pueblos oprimidos, fundamentalmente aquellos que son víctimas de la guerra que los EEUU apoya, que en estos últimos años se ha desarrollado entre las capas populares de aquel país. Movimientos de base, que constituyen un fenómeno distinto de lo que fue la revolución de los sesenta, pero que tienen su raíz y su explicación en ellos. Llamar la atención sobre este fenómeno, tan desconocido en Europa y también llamar la atención sobre ese gigante que es Noam Chomsky... y, por supuesto, agradecer al director de la revista, no sólo la posibilidad de hacer este número extraordinario sino el que pudieramos trabajar con entera libertad.

Los caminos de la solidaridad



América Central es un detonante que sacude el sueño del pueblo de los Estados Unidos y empieza a despertar su conciencia. En cualquier pequeña ciudad hay siempre un grupo de jóvenes que se reúnen en locales como estos en los que celebrar conferencias y actos de solidaridad con los pueblos oprimidos.

En Greely (Colorado), asistimos a un mitin en homenaje a Ben Linder, cooperante estadounidense asesinado por la Contra cuando estaba en el norte de Nicaragua, trabajando en la construcción de una hidroeléctrica.

«Aquí no se rinde nadie» era el gran cartel que presidió la asamblea por la que desfilaron cantantes, poetas, pintores, gentes que decían conmovidas palabras solidarias o que explicaban y denunciaban agresiones en Guatemala, El Salvador... o que recordaban la situación de los palestinos...



Los norteamericanos están aprendiendo en los campos de batalla la historia que no les enseñaron en la escuela o, en los medios de comunicación.

Acciones Nuremberg

Crónica desde Concord, Calif. 5 de Sept.

De aquí, del Puerto Chicago de la ciudad de Concord, salen la mayoría de las armas enviadas a Centroamérica, incluidas las terriblemente mortíferas bombas de fósforo blanco. Brian Willson, ex-capitán de las fuerzas aéreas durante la guerra de Viet-Nam, fue arrollado aquí el día 1 por un tren de la marina, en su intento de parar con una acción simbólica de protesta la política del gobierno de E.U. hacia centroamérica.

La acción de Willson no fue un acto de locura ni de desesperación, fue una acción políticamente meditada y decidida por él y sus compañeros veteranos de tres guerras: Segunda Guerra Mundial, Corea y Viet-Nam. Días antes del incidente Willson había declarado: «Juramos ante nosotros mismos y el mundo

que reclamaremos nuestra dignidad y nuestro honor, resistiendo con nuestras vidas cualquier tipo de política destinada a asesinar a otros en nuestro nombre».

Willson, los veteranos de guerra y activistas pacifistas habían iniciado sus actividades de protesta, llamadas *Acciones Nuremberg*, frente a la base naval de Port Chicago desde hacía 3 meses. Estos compañeros, basándose en los acuerdos de Nuremberg, firmados por las Naciones Unidas y, por supuesto, por E.U. en 1950, acusan al gobierno de su país de estar cometiendo un «crimen contra la humanidad» y de actuar «illegalmente de acuerdo a las leyes internacionales» al enviar armas y asesores militares a Centroamérica.

Apenas el incidente ocurrió, las manifestaciones de protesta estallaron de múltiples maneras, a lo

largo y ancho de los EEUU e incluso se dejaron oír en Europa. El senador Edward Kennedy y el candidato a la presidencia Michael Dukakis enviaron cartas de apoyo a Willson. Varios congresistas demócratas enviaron una carta al secretario de defensa Caspar Weinberger y al de la marina James Webb protestando por el incidente al mismo tiempo que pedían que se revisaran los procedimientos tomados contra los pacifistas que protestan frente a la base naval en Concord.

El 5 de Septiembre se realizó una manifestación frente a la base naval de Concord donde participaron el Rev. Jesse Jackson, la cantante Joan Baez, otras personalidades y la esposa y el hijastro de Willson. A pesar de ser un lugar muy inaccesible y retirado, durante horas centenares de personas no

21 JAPONESAS

...donde rien los locos.



OIHANEKO ERRITMOA
SAGARDO BOTILETAN



Donostiatik...



paraban de llegar, las colas de coches eran interminables, no encontrando donde estacionarse muchos lo hicieron en lugares prohibidos, por lo que la acción de la policía no se hizo esperar multando a la multitud infractora. Rosario Murillo, esposa del presidente Daniel Ortega, que había venido desde Nicaragua a visitar a Willson dijo, «este lugar se va a convertir en un santuario por la paz».

Willson envió desde el hospital donde se encuentra herido de gravedad (las dos piernas le han sido amputadas), una carta a los manifestantes y a la prensa, donde entre otras cosas expresaba que: «cada vez que pasa un tren cargado de armas, alguien va a ser asesinado. Cuando sinceramente sintamos que las vidas de estas gentes son tan valiosas como las nuestras, entonces estaremos completamente liberados».

La multitud conmovida se puso de pie y ovacionó largo rato al hijo de Willson, cuando éste se refirió a su padre en los siguientes términos: «estoy muy orgulloso de mi padre, porque estuvo dispuesto a dar hasta el último sacrificio por sus convicciones». Y terminó su discurso diciendo en español: «no pa'suan, no pa'suan». Al momento muy pocos entendieron su mensaje, pero después de unos segundos todos empezaron a gritar: «No pasarán, no pasarán...»

Los manifestantes destruyeron varios metros de vía férrea. La protesta estaba originada por la violencia empleada contra el grupo que se había manifestado el 1, uno de cuyos miembros, Willson, fue arrollado por el tren.



Jackson comenzó su discurso señalando: «Willson con su decisión ha sacado a la luz pública la inmoralidad y la crisis de la política exterior de Reagan» y continuó: «el tren que atropelló a Brian nos atropelló a todos. El perdió sus piernas para que nosotros podamos caminar hacia la libertad, la justicia, y la paz».

La gente escuchaba con mucha atención a Jackson al mismo

tiempo que le pedían a gritos en repetidas ocasiones: «Lánzate Jackson, Lánzate». Jackson los exhortó: «Hagamos que el verdadero pueblo de EEUU se escuche».

Jackson terminó su intervención señalando: «la política de Reagan hacia Centroamérica es minoritaria y es moral y políticamente inferior... Démole una oportunidad a la paz».

La fuerte actitud pacifista del pueblo norteamericano no debe interpretarse como una actitud de miedo y pasiva. Frente a un estado beligerante y militarista, el pacifismo toma un carácter militante y requiere de mucho valor e integridad moral para asumir los riesgos que implica hacer frente a la enorme presión y represión ideológica, psicológica y política de la sofisticada y poderosa maquinaria imperial.

Históricamente, a los norteamericanos se les ha aislado y educado para no preocuparse del mundo exterior. No hay ningún otro caso en la historia en el cual un país estuviera tan involucrado en el mundo y al mismo tiempo su pueblo estuviera tan ignorante de la política exterior. Pero por fortuna los tiempos han cambiado con la guerra de Viet-Nam y ahora con el escándalo Irán-Contras. La re-

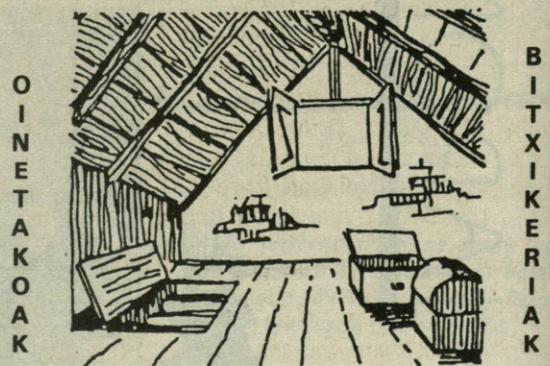
**Hemen Donostian
zure etxeko kafea**



San Martzial, 19 - DONOSTIA

Teléfonoak: 42 45 12 - 35 49 14

GANBARA



Eskulangintza

Buztina, egurra, larrua...

Carnicería Vieja, 13. Tfnoa.: 416 85 87

Alde Zaharra—Bilbo

ciente decisión del congreso de crear una Comisión de Observación de las Negociaciones en Centroamérica es un indicio de estos cambios. Antes el congreso basaba sus decisiones sobre política exterior en los informes presentados por el ejecutivo.

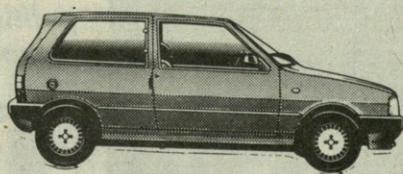
Los actos de Willson y sus compañeros no representan una locura aislada, son la expresión de los sentimientos de muchos otros norteamericanos. Es verdad que también existe el fenómeno Rambo-Oliver-North, pero no hay que engañarse, no constituye un fenómeno mayoritario. La popularidad de North fue elusiva, ahora ha vuelto a la normalidad. Inclusive durante sus días más gloriosos el apoyo de mucha gente era a su honestidad y a la coherencia de su política, no a su política intervencionista. A lo más que el fenómeno North llegó a cambiar la opinión pública fue a un empate de 42% entre los que apoyaban la ayuda militar y de 42% los que se le oponían. Ahora, como desde hace cinco años, la opinión pública sigue rechazando la política belicista de su gobierno hacia Centroamérica. Ni Reagan, ni Rambo ni North han superado el «síndrome de Viet-Nam», es un proceso irreversible. Los norteamericanos están aprendiendo en los campos de batalla la historia que no les enseñaron en la escuela o, en los medios de comunicación. No es casual que sean los veteranos de tres guerras los más empeñados en terminar con esa locura sin sentido.

¿Cómo sucedió el incidente?

Según los oficiales de la marina y de lo cual se hacen eco sectores de la prensa, Willson y sus compañeros se ponían frecuentemente de pie sobre las vías y frente al tren para protestar, pero cuando éste iba llegando ellos dejaban libre el paso. El maquinista que iba a una

Los actos de Willson y sus compañeros no representan una locura aislada, son la expresión de los sentimientos de muchos otros norteamericanos.

FIAT-eko aukera



Uno

FIAT 1 Sting 45-3P	997.230 pcta.
FIAT 1 45 Fire-5P	1.116.930 pcta.
FIAT 1 60-3P	1.154.170 pcta.
FIAT 1 70 SL-5P	1.300.470 pcta.
FIAT 1 SX	1.317.760 pcta.
FIAT 1 Turboa I.E.	1.590.410 pcta.
FIAT 1 Diesel	1.369.630 pcta.

CROMA

CROMA CHT	2.356.490 pcta.
CROMA I.E.	2.782.090 pcta.
CROMA Turbo I.E.	3.315.420 pcta.
CROMA Turbo D.	3.050.750 pcta.

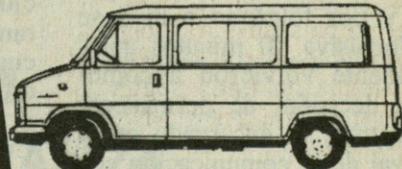


Regata

REGATA 70 Mare	1.200.000 pcta.
REGATA 70 S	1.404.210 pcta.
REGATA 100 I.E.	1.792.570 pcta.
REGATA D. 2.000	1.751.340 pcta.
REGATA T.D 2.000	2.026.650 pcta.
REGATA F-100 I.E.	1.872.370 pcta.
REGATA F-D 2.000	1.980.210 pcta.

DUCATO

2.223.200 pezetatik hasita



AUTO ADARRA

BANATZAILE OFIZIALA

Gran Vía, 7 - Teléfono: 28 89 83 / José Elosegi hiribidea, 107

ALDABE. Irún - Teléfono: 61 38 44 / IZARRA. Ibarra, Tolosa
Teléfono: 67 00 70 / SAN CRISTÓBAL. Beasain - Teléfono: 88 39 08 / NIETO
ANAIK. Beraun-Rentería - Teléfono: 52 52 90

MATRÍKULATU ONDOKO PREZIOAK

FIAT
PUNTAKO TEKNOLOGIA



Rosario Murillo, compañera del presidente de Nicaragua, Daniel Ortega, visitó a Willson, cuyas piernas había cortado el tren que transportaba armas. Su propósito, dijo, era llevarle la solidaridad de su pueblo. «El pueblo de Nicaragua se identificó con él inmediatamente; nosotros, en Nicaragua, tenemos experiencia en esa clase de tragedias...»

velocidad de 5 millas por hora, esperaba que el primero de septiembre pasaría lo de costumbre.

Según Willson y sus compañeros, no es así; ellos nunca se ponían sobre las vías frente al tren. Cuando tomaron esta decisión, diez días antes del incidente, lo primero que hicieron fue comunicarlo por escrito y por teléfono a la base naval. Inclusive 10 minutos antes del incidente volvieron a comunicar su decisión, de permanecer frente al tren, al encargado en la base naval de la comunicación con el maquinista. El maquinista del

Ahora, como desde hace cinco años, la opinión pública sigue rechazando la política belicista de su gobierno hacia Centroamérica.



Rev. Glenda Hope y otras, en acción de gracias, antes de empezar la «desobediencia civil».

tren militar iba a 20 millas por hora y antes de llegar al lugar de los hechos, lejos de bajar la velocidad, la incrementó. Los veteranos y pacifistas cuentan con una cinta de vídeo de los hechos que está más cercana a su versión que a la de los oficiales de la marina.

Crónica de H.R.G., participante en la acción de protesta.



VERDES

LIBURUDENDA

CORREO Kalea, 7.

BILBO

4158774 - 4160237 - 48005



GALERIA DEL LIBRO

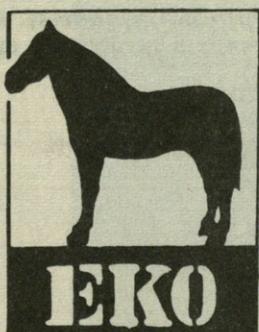
ERCILLA, 85 - TELF. 4438309
BILBAO

BILINTX
LIBURUDENDA

Euskal gaiak: Fermín Calbetón, 30-Donostia.
Tf. (943) 42 09 30.

Gai orokorrak: Esterlines, 10-Donostia.
Tfak. (943) 42 02 24 eta 42 00 80.

Larunbatetan ere, goiz eta arratsalde irekita.



EKO

EKO ASTEASU

Keelavite Poligonua, z/g. Tel. 69 25 26 — ASTEASU

EKO AIETE

Grupo Etxadi, Tel. 21 14 88 — AIETE (Donostia)

EKO ALTZA

Larratxo Ibilbidea, 96 zbk. — ALTZA

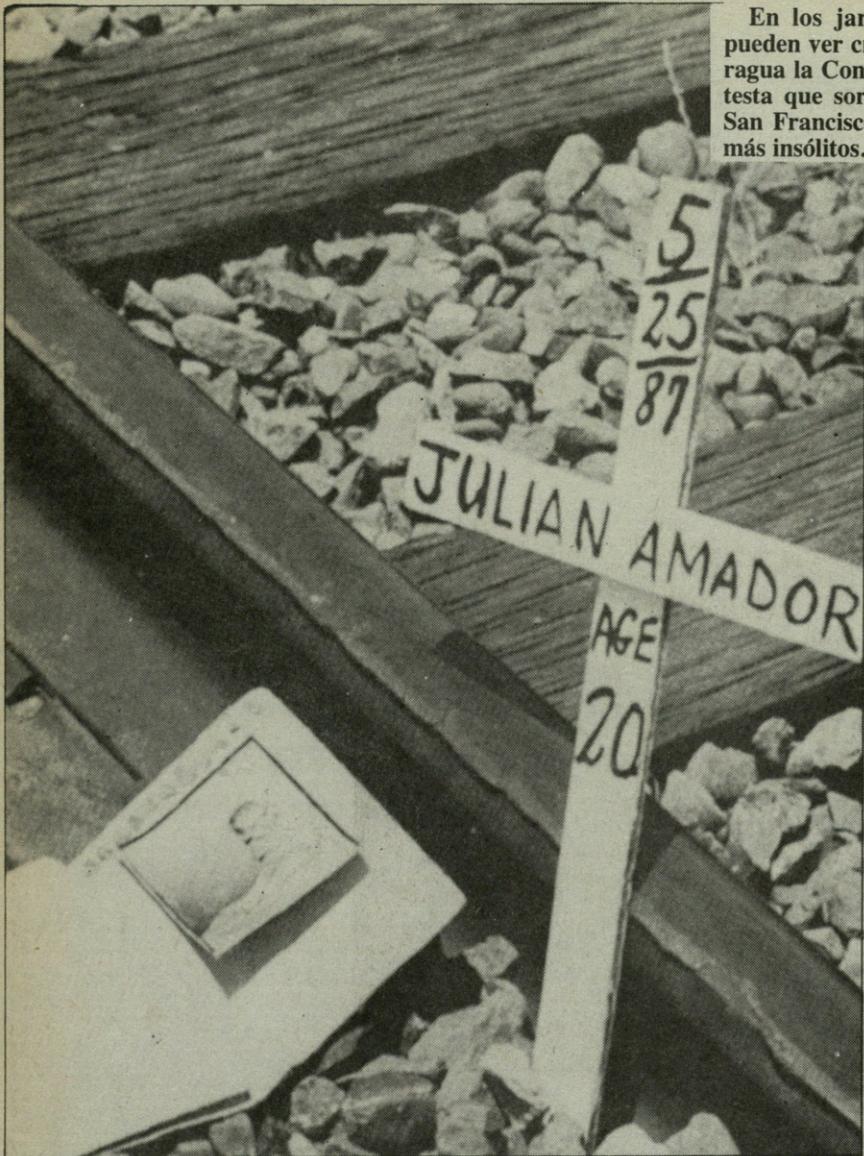
S. Juan Bautista Koperatiba

Villas auzoa, Tel: 55 01 99 — HERNANI

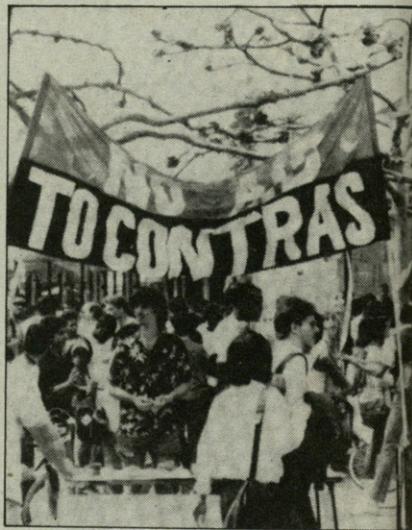
SUPER AMARA

Isabel II.a, 16 zbk. Tel. 46 11 77 — DONOSTIA

Civodist

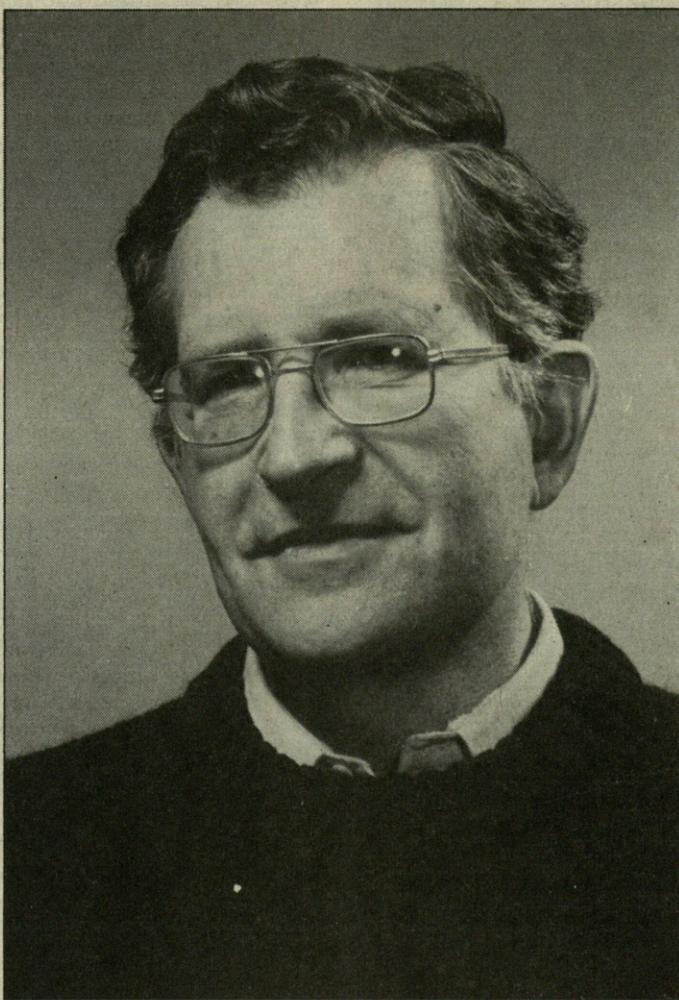


En los jardines de muchas casas, en California, se pueden ver cruces como ésta, que recuerdan que en Nicaragua la Contra asesina. Es un acto de solidaridad y protesta que sorprende al paseante. Desde San Diego hasta San Francisco, estas cruces han aparecido en los lugares más insólitos.



Las mismas cruces. En esta ocasión personas vestidas de negro simbolizan a los asesinados por la Contra.

La fuerte actitud pacifista del pueblo norteamericano no debe interpretarse como una actitud de miedo y pasiva. Frente a un estado beligerante y militarista, el pacifismo toma un carácter militante y requiere de mucho valor e integridad moral para asumir los riesgos que implica hacer frente a la enorme presión ideológica, psicológica y política de la sofisticada y poderosa maquinaria imperial.



Noam Chomsky

Eva Forest

La figura de Noam Chomsky necesita, desde luego, una mínima presentación. Es verdad que quién más y quién menos ha oído hablar de él, sabe que es el lingüista más importante de nuestro tiempo, que es un hombre comprometido que durante los años sesenta escribió «La responsabilidad de los intelectuales» y hasta es posible que haya caído en sus manos algún artículo aislado pero, en general, es un desconocido. Su gran talla multidimensional en el terreno de la ciencia matemática, de la filosofía y, muy especialmente, su inquietud constante por la justicia social, que le ha mantenido desde la adolescencia sensible y atento a los problemas de su tiempo, convirtiéndolo en uno de los analistas más lúcidos de la política internacional de los EEUU; su implacable y continuada crítica del sistema «democrático» en el que vive: la aguda y finísima penetración en su entraña para desmenuzarla y mostrar las trampas y los engaños y denunciar sin tregua el ocultamiento de la realidad; todo ese sutil conjunto de manipulaciones elaboradas desde el poder, que constituyen lo que él llama «el problema de Orwell», tema fundamental de sus escritos políticos, todas esas facetas son aspectos prácticamente ignorados.

Ello no es gratuito y se debe, en gran parte, a que sus artículos, sus trabajos y sus libros en general, sobre todo aquellos que se refieren a la política intervencionista de los EEUU —en Vietnam, Oriente Medio, Centroamérica— son deliberadamente obstaculizados. Tienen cerrado el paso en los grandes medios de información. Hace poco, alguien muy allegado me contaba que últimamente lo han marginado de tal modo que lo han relegado a ser un crítico social exclusivamente de minorías, sin acceso a la prensa de gran difusión como «The New York Times», «The Washington Post» y otras revistas y periódicos del «establishment». En los últimos años, por ejemplo, todas sus cartas al director de estas publicaciones han ido directamente a la papelera. Las grandes editoriales han dejado de aceptar los manuscritos de Chomsky y ahora sólo pequeñas editoriales, con reducidas redes de distribución, aceptan sus trabajos. Una editorial tuvo que cerrar ante la negativa del consorcio al que pertenecía (Warner) a permitir la distribución de los 20.000 volúmenes que ya se habían impreso. (Para más información sobre eso ver «The Washington Connection and Third World Fascism», vol. 1, pag. 14 y 15). Personalmente tuve que recorrer numerosas librerías de Los Angeles para conseguir algunos de sus libros, —que sólo se vendían en una librería, según me dijeron, en la que, además, los tuve que encargar para recibirlas varias semanas después— y no es la única ciudad importante de los EEUU en donde esto me ha ocurrido. Otro buen ejemplo de esta soterrada censura lo recogemos en el cuadernillo dedicado a

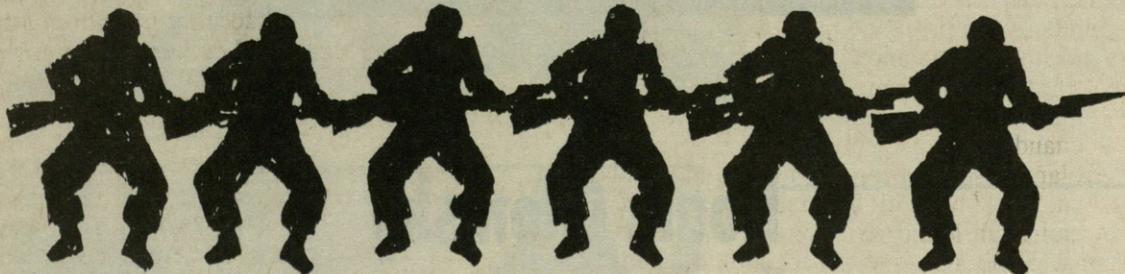
Chomsky en el que publicamos la carta que el Secretario de Estado Abrams escribió a sus editores de Londres, bien significativa de la postura oficial y de la intolerancia de quienes se consideran afectados por sus verdades.

A pesar de todo, sus libros circulan y cada vez más se están abriendo paso, creando vías y caminos nuevos que tejen, a la vez que se difunden, sólidas redes de solidaridad.

Esta es una de las razones por las que la revista PUNTO Y HORA ha querido traerlo a sus páginas hoy. Para nosotros, que vivimos también en un área «democrática», aunque menos desarrollada, pero sí muy conflictiva, en la cual la mayoría de los intelectuales rehuyen la candente realidad que tanto golpea al pueblo y han optado por «ignorar» lo que ocurre, aceptando sumisos la obediencia del poder como precio a una comodidad de la que no sienten rubor alguno, la figura de Noam Chomsky es una especie de astro que brilla en medio de tanta degradación.

Debido al reducido espacio del que disponemos, hemos tenido que limitarnos a tratar sólo algunos aspectos de su múltiple actividad.

En los EEUU, y aún aquí, en los medios académicos sobre todo, cuando se pregunta por Chomsky se oyen con bastante frecuencia respuestas como ésta: «En tanto a lingüista, es genial, pero cuando se sale de eso...», «mejor haría dedicándose a lo suyo, sin meterse en política...», frases acompañadas siempre de una sonrisita despectiva y un tono elusivo y tenso, que evidencia



Desde la aparición de su primera obra *Estructuras sintácticas* en 1957, que es un compendio de su tesis doctoral presentada cuando tenía 25 años, la teoría lingüística, apoyada entonces en el estructuralismo, sufrió una transformación radical. Es decir, se produjo con la irrupción de las concepciones chomskyanas lo que los filósofos de la ciencia califican de «revolución» o cambio de paradigma.

Hasta Chomsky, la lingüística era una especie de taxonomía o ciencia descriptiva. Con lo que él llamó gramática generativa se inaugura un nuevo modo de abordar los estudios a partir de una teoría que en síntesis introduce dos puntos fundamentales. Por un lado, el lenguaje se concibe como la resultante de un conjunto de procesos y no sólo como un conjunto de elementos. Los procesos son analizables y dan origen a unas reglas que permiten establecer hipótesis sobre futuros desarrollos. Por otro, Chomsky hizo énfasis en la necesidad de establecer unos universales lingüísticos, que serían unos elementos comunes a todas las lenguas.



un cierto malestar profundo al tocar un tema que molesta y estableciendo, rápidamente, estos comportamientos estancos en los que se trata de fragmentar las actividades humanas. Esa es la razón también que nos mueve a presentar a Chomsky en su globalidad, destacándolo como gran hombre político —en el sentido profundo de la palabra— que se ajusta mucho a lo que uno desearía que fuera un intelectual. Dando la misma importancia al germen lingüista que nos hace reflexionar —¡y con qué placer!— cuando dice: «Dudo mucho que tenga sentido hablar del aprendizaje de un lenguaje por una persona. Mas bien el lenguaje crece en la mente. Adquirir un lenguaje no es tanto algo que hace el niño, como algo que le sucede al niño, de la misma forma que le crecen brazos en lugar de alas (...) Estos procesos de aprendizaje ocurren de diferentes maneras, dependiendo de acontecimientos externos, pero las líneas básicas del desarrollo están determinadas...». Y que, precisamente por ello, nos sacude con mayor fuerza y nos ayuda a comprender mejor la magnitud de la tragedia general del hombre, atrapado en ese mundo orwelliano que ha creado el sistema, cuando en sus análisis políticos dice sobreconvencidas verdades como: «En una sociedad libre, no se dispone de métodos violentos y se usan métodos más sutiles para mantener el control del pensamiento. No se promulga la «línea del partido» sino que se da por sabida. A aquellos que no la aceptan, no se les pone en prisión ni se les deposita en cualquier celda después de ser torturados o mutilados, pero la población es eficazmente protegida de sus here-

jias... Dentro de la gran corriente dominante, sus palabras son apenas comprensibles en las escasas ocasiones en las que tan exótico discurso político puede ser oído...»

Son esos múltiples spectos —en apariencia distantes, pero que se tocan— múltiples facetas que se interfieren, se enriquecen y nos abren a nuevas perspectivas y más amplios horizontes, los que le dan esa dimensión intelectual y humana que tanto admiramos. Es ese hombre impregnado de sabiduría, de honestidad, de sencillez y grandeza moral, el que traemos hoy aquí. PUNTO Y HORA es una revista popular y sus lectores tienen siempre un deseo de ser informados y conocer la realidad. Estamos seguros de que de la mano de Chomsky mucho han —hemos— de aprender. Estamos seguros también de que a Chomsky, él que no dudó en los días difíciles de la guerra de Vietnam en abandonar por un tiempo sus clases en el Instituto Tecnológico de Massachusetts para dar conferencias de denuncia —a veces en centros donde había seis o siete personas que bostezaban— y que tanta atención presta a las asambleas, al movimiento popular y a la resistencia a toda autoridad impuesta, estamos seguros, segurísimos, de que este número que rompe barreras y ayuda a la comunicación entre los pueblos, tiene que gustarle también...

Y para que nos contara algo de Chomsky hemos recurrido, una y otra vez, a una de las personas que mejor le conoce y mejor puede situar su gran trabajo creador.

Algo sobre Chomsky...

En 1986 se celebró en Madrid un simposio sobre la obra de Noam Chomsky. Con ese motivo su amigo y colaborador Carlos P. Otero escribió una presentación de la que reproducimos algunos extractos:

«(...) La nueva idea revolucionaria irrumpió en su mente con toda su promesa a la edad en que muchos seres humanos siguen teniendo que hacer el servicio militar.

Su primer artículo político, que apareció en el periódico de su colegio, fue escrito como reacción inmediata a la caída de Barcelona, en marzo de 1939. Aquel superdotado niño de 10 años veía ya algunos aspectos fundamentales del mundo social con una claridad que no tenían, y todavía no tienen, muchos adultos. Más de una vez le he oído decir que a los 11 años sus ideas y convicciones sociales y políticas eran esencialmente idénticas a las de hoy, convicciones que ha sostenido imperturbablemente desde hace casi medio siglo contra viento y marea, y poniéndolo a veces todo en el tablero.

Como tantas otras víctimas del capitalismo de entreguerras, toda su familia había sufrido, y seguía sufriendo por aquellas fechas, los efectos de la llamada gran depresión. Muchos de sus parientes habían sido puestos en la calle, y sólo sus padres tenían empleos regulares, por lo que su hogar servía a menudo de refugio ocasional a los familiares menos afortunados.

Esta trágica experiencia deparó al despertar preadolescente la oportunidad de hacer observaciones inestimables sobre la naturaleza de la sociedad capitalista.

Una observación relativamente obvia era que el *new deal* de Roosevelt había fracasado rotundamente en su intento de superar la depresión utilizando mecanismos puramente económicos, aun después de haber adoptado rasgos del Estado corporativo fascista (sobre estos rasgos escribiría el profesor conservador Robert Brady un libro, publicado en 1943, que Chomsky leyó en su día con no poca atención). Sólo la II Guerra Mundial, continuada luego, a efectos económicos, por los medios del keynesianismo militar que la paranoia de la guerra fría hace posible, logró sacar del marasmo el sistema económico global.

Otra observación que no podía menos de impresionar a un niño atento y reflexivo era la facilidad con que los sistemas totalitarios lograban inculcar de la noche a la mañana, en muchas personas que por lo menos en apariencia parecían perfectamente razonables, creencias sin el menor fundamento y en desacuerdo absoluto con los hechos. Al problema que esto plantea le llama Chomsky ahora «el problema de Orwell», tema principal de sus escritos políticos.

Una inolvidable epifanía a este respecto, que parece seguir tan viva en su memoria como el primer día, fue la secuencia de reacciones de una de sus primas (un poco mayor que él, pero todavía adolescente), que pasaba unos días en su casa, ante el pacto entre Hitler y Stalin. Cuando la noticia fue difundida, su prima se negó de plano a creer lo que para ella

era algo inconcebible, una monstruosidad, posiblemente un infierno puesto en circulación por los lacayos del capitalismo; cuando, poco después, leyó la noticia en la Prensa del partido, convenientemente glosada y acompañada de las justificaciones aderezadas por los apologistas del estalinismo, todo le pareció de perlas, y pasó súbitamente a defender el nuevo dogma con el mismo ciego celo con que poco antes lo había negado.

Cabría decir que no sólo es la preocupación social de Chomsky anterior a su obra científica, sino que, de cierto modo, es una motivación consciente de los descubrimientos chomskianos. Tres lustros después, al entrar más directamente en contacto con las corrientes científicas que entonces pasaban por más sofisticadas en Boston y sus alrededores, inevitablemente asociadas con el moldeamiento y la manipulación (el «más allá de la libertad y dignidad» de B.F. Skinner), y por ello totalmente incompatibles con sus convicciones, sintió en lo más hondo el impulso de demostrar que no tenían el menor fundamento científico. Las consecuencias políticas de tales corrientes le parecían y le siguen pareciendo potencialmente muy peligrosas por su elitismo.

Especialmente representativas eran las ideas presentadas por Skinner en sus conferencias de 1949 sobre «el comportamiento verbal» (que es como los behavioristas se refieren al uso ordinario del lenguaje), a las que Chomsky tuvo acceso poco después. Su reseña del libro de Skinner, escrita en 1957, a raíz de su aparición (cuando Chomsky apenas había cumplido sus 28 años), fue, como se sabe, el principio del fin del behaviorismo como empresa científica seria, y, con el respaldo de la ya por entonces copiosa obra chomskiana, contribuyó de manera definitiva a dar vía libre de nuevo a un cartesianismo a la altura de los tiempos que casa bien con el igualitarismo del socialismo libertario (y en particular con el socialismo libertario específicamente anarquista, como había entrevistado ya el precoz onceañero de 1940).

Un autor de cuyo nombre no quiero acordarme en esta ocasión señala en su historia de la ciencia que la Hélade, con todo su esplendor intelectual, estaba muy lejos de alcanzar el esplendor moral documentado por vez primera en la tradición profética hebrea, el más antiguo vestigio del sentido de solidaridad y del insobornable imperativo de justicia social que lleva a la denodada lucha contra el opresivo poder de los privilegiados. A mi modo de ver, la manera más concisa de dar una idea sinóptica de lo que Chomsky representa en la historia de la civilización es decir que en él se aún y culminan tanto la tradición teórica de la investigación psicológica/biológica de lo que él llama el «problema de Platón» como la tradición profética del cambio cultural y social revolucionario que el «problema de Orwell» tanto dificulta.»



Cuando hace unas semanas le pedimos al profesor Otero una colaboración para este monográfico que ampliara los aspectos de la vida personal de Chomsky, tan importantes para explicar y comprender el crecimiento y desarrollo de su personalidad, tuvo la amabilidad de enviarnos, pese a las numerosas ocupaciones que tiene, el siguiente artículo que mucho le agrademos.

La lucha por la justicia social

Carlos P. Otero

Sí es verdad que «juzgado en términos del poder, amplitud, novedad e influencia de sus ides, Noam Chomsky es discutiblemente el más importante intelectual vivo» y que al leer sus escritos sobre lingüística «se tiene repetidamente la impresión de estar ante uno de los pensadores más poderosos que han visto los siglos», como escribió hace años el reseñador de «Lenguaje y responsabilidad» en el «New York Times», Chomsky es un fenómeno doblemente raro. Doblemente porque los intelectuales de verdadera excepción aparecen muy de cuando en cuando, y porque los intelectuales de calibre tan excepcional que se han puesto denodadamente del lado de la mayoría y frente al poder se pueden contar con los dedos de la mano.

Los intelectuales de menos calibre, venero inagotable de la llamada intelligentsia, suelen tener vocación, no de rebeldes y libertadores, sino de conformistas subyugadores. La España posterior al franquismo puro e inadulterado ofrece abundantes ejemplos del poco menos que irresistible atractivo que el poder ejerce sobre muchos de ellos (a menudo una pizquita de poder basta para hacerles perder el tino), así como de la irresponsabilidad que muestran en su ejercicio. Los intelectuales críticos del poder, que no parece la subespecie más representativa o numerosa, raramente suelen pasar de críticos del poder ajeno.

Este atractivo es más fácil de comprender si se considera el papel que suelen representar los intelectuales en la sociedad, en particular en una sociedad industrialmente avanzada y culturalmente subdesarrollada (para el que crea que España es diferente, Estados Unidos o Alemania pueden servir como ejemplo de ese tipo de sociedad). Una de las tesis fundamentales de Chomsky es que, típicamente, los intelectuales son los encargados del control social e ideológico, ya sea como subalternos ya como líderes (subordinados o no al capital), y a todo el que ejercita la manipulación y el control le resulta conveniente creer que ha nacido para decidir y mandar, no para solidarizarse con la inmensa mayoría.

Dada esta realidad, ¿cómo explicar la anomalía que presenta el caso de Chomsky? Resulta innegable, y no hay por qué negar, que buena parte de la explicación tiene que ser buscada en su propia naturaleza, en sus dotes ingénitas, y por supuesto una persona puede nacer superdotada en su veta moral, en su sentido de la responsabilidad para con los demás, como otra nace superdotada en su veta intelectual. Lo que es todavía menos frecuente que la excelencia en una de estas vetas cardinales es que la misma persona sea superdotada a la vez en las dos vetas, intelectual y moral, como parece ser el caso de Chomsky o de Bertrand Russell. Por el contrario, no faltan casos en que es difícil decidir si el grado de imbecilidad moral de una persona es superior al alto grado de su imbecilidad intelectual. De hecho, entre los gobernantes de nuestros días no es difícil encontrar ejemplos de imbecilidad crasa y absoluta en las dos dimensiones fundamentales. Es verdad que el mal no se da sólo en los gobernantes. Se requiere un grado considerable de imbecilidad moral colectiva para hacer posible que niños y adultos se

mueran de hambre a miles y millones mientras los alimentos no consumidos en los países «avanzados» se pudren en los almacenes.

Pero aún reconociendo que el niño superdotado no le debe sus dotes a las circunstancias de su nacimiento y juventud sino al cerebro que le ha tocado en suerte, el nivel intelectual y moral de la cultura en que las dotes ingénitas del niño se desarrollan y llegan a la madurez puede o bien favorecer o bien impedir que florezcan plenamente esas dotes innatas. En el caso específico de Chomsky parece difícil imaginar, por lo menos en algunos respectos, circunstancias más propicias al pleno desarrollo de sus dotes tanto intelectuales como morales.

No sé si será justo decir que Chomsky tuvo la suerte de nacer en Filadelfia, que un libro reciente presenta como ciudad de tradición cuáquera e igualitaria, frente a la tradición puritana y elitista de Boston, pero sí creo que es justo decir que tuvo la suerte de asistir a una escuela primaria «experimental», esencialmente libertaria, en la que no tenía cabida la competitividad (como no fuese la competitividad de cada uno consigo mismo a tratar de hacerlo lo mejor posible) por lo que todos sus compañeros le parecían buenos estudiantes. Hasta que llegó a la enseñanza secundaria estatal y empezaron a darle notas superiores a las de sus compañeros no descubrió que era tenido por mejor estudiante que los demás. No es, pues, sorprendente que su teoría de la educación haya sido influida por aquella extraordinaria experiencia inicial, que le sigue pareciendo un modelo digno de ser emulado (como su experiencia de la enseñanza estatal le sigue pareciendo un modelo de lo que no debe ser la enseñanza, sobre todo después de haber observado sus efectos también en sus hijos, que no tuvieron en esto tanta suerte como el padre: desde el primer momento sabían quien pasaba por ser el más listo y quien por el menos listo de la clase).

En su adolescencia su anhelo más ferviente era contribuir a la creación de un futuro socialista, y en particular a la colaboración de árabes y judíos en la construcción de una sociedad socialista libertaria binacional en lo que entonces era Palestina.

No tuvo Chomsky menos suerte con el nivel moral e intelectual que encontró en el seno de su propia familia. Para poner el tema en una perspectiva iluminadora conviene pararse a pensar que el contraste entre la solidaridad ecuménica de altas miras y el tribalismo trasnochado no es más que un reflejo de que en todos los grupos humanos más o menos naturales es posible encontrar en cualquier momento de su his-

toria una amplia gama de personalidades, entre ellas algunas con muchos defectos y otras con relativamente pocos, algunas a la altura de los tiempos y dispuestas a solidarizarse con otros seres humanos próximos o lejanos para alcanzar objetivos dignos y otros inhumanamente sobrecargadas con el peso del escorial acumulado por la tradición de sus mayores a lo largo de los siglos. También es posible identificar momentos en que los peores elementos de una sociedad, los más irresponsables y culturalmente más subdesarrollados, son los que dan la pauta (el tablado de las desmaravillas que presenta a Reagan como protagonista es un ejemplo que raya en la caricatura, pero puede servir).

El caso del pueblo judío es un caso de cierto modo aparte sólo en lo que respecta a la amplitud de la gama, tanto en términos modernos como en el contraste entre épocas históricas lejanas. Por un lado, la altura alcanzada a la hora del alba de la civilización por algunas de sus mentes moralmente más desarrolladas (la mentalidad profética, temprana manifestación de la oposición al poder) ha servido de inspiración y estímulo a una buena parte de la humanidad durante siglos; por otro,

Tuvo la suerte de asistir a una escuela primaria «experimental», esencialmente libertaria, en la que no tenía cabida la competitividad.

la degeneración moral de la actitud del estado de Israel hacia los palestinos actuales, que no es más que la culminación del supersticioso despotismo y racismo en que una buena parte de su tradición se ha visto encenagada durante siglos, se diría uno de los puntos más bajos de la historia aún sin tener en cuenta que representa además una irresponsable amenaza continua a la supervivencia de la especie humana.

Un largo artículo sobre el tema de Israel Shahak, profesor de la Universidad de Tel Aviv (en la revista «Khamsin», en 1981) ilustra perfectamente lo que digo, y creo que podría servir de antídoto poco menos que insuperable contra la tentación del chovinismo. Incluye, dicho sea de paso, una sección sobre la España medieval en la que recuerda que Pedro I el Cruel concedió a los judíos de Castilla el derecho a establecer una inquisición contra los judíos heterodoxos más de cien años antes del establecimiento de la llamada «Santa Inquisición» contra los heterodoxos no sólo judíos. Pero los rabinos habían tenido autoridad para imponer la pena capital a los miembros de su comunidad desde mucho antes. Ya en el siglo XI era práctica común de los judíos de Castilla matar a latigazos, si no se arrepentían, a los miembros de una secta considerada herética. Para que se vea lo que va de las comunidades judías de entonces a las comunidades cristianas de hoy.

La familia de Chomsky, parte de una comunidad inmigrante imbuida de tradición cultural judeo-sionista, parece haber sido una familia de un nivel intelectual y moral fuera de lo común. Sus padres eran profesores, pero sus tíos maternos y sus primos eran obreros, algunos de ellos comunistas, inmersos todos en la izquierda de las décadas de 1920 y 1930 en Nueva York, continuadores, por tanto, de la «minoría profética», título de un libro reciente de Gerald Sorin sobre los judíos activistas y revolucionarios que emigraron a Estados Unidos de 1880 a 1920. Sorin se plantea la cuestión de si la destacada participación de los judíos en las luchas sociales y revolucionarias de todos los tiempos (no hay que pensar sólo en Karl Marx, Leon Trotsky, Rosa Luxemburgo, Emma Goldman y Chomsky, entre los nombres más cono-

cidos, sino, lo que es más importante, en los centenares y centenares de abnegados activistas anónimos) puede ser debida a su tradición profética y al nivel moral de su formación cultural, y llega a la conclusión de que, como Isaías, Amos, Mija y Hosea, los inmigrantes objeto de su estudio se esforzaron por contribuir a construir una sociedad justa, solidaria, y deseable, inspirados, a menudo conscientemente, por sus egregios antecesores en la lucha contra el poder.

El ambiente con que se encontró Chomsky desde su más tierna infancia estaba imbuido de la tradición de la «minoría profética», en particular el ambiente en que se movían sus tíos y primos. Era a la vez un ambiente obrero y de un alto nivel de intensa vida intelectual, que dejó pronto de existir, es de suponer que por efecto de la segunda guerra mundial. Marx y Freud eran temas de discusión constante y animada, como lo eran los temas literarios; costureras que trabajaban en las fábricas en condiciones más bien penosas asistían con regularidad a los conciertos del cuarteto de cuerda de Budapest. Chomsky no cree haber visto nada semejante y luego en la universidad.

La experiencia de aquella cultura ejerció en él una profunda influencia formativa, en particular su relación con un tío que había pasado por agrupaciones marxistas de tipos diversos (estalinistas, trotskistas, y no leninistas de varios matices), sobre las que aquel despierto niño estaba empezando a informarse. A los 12 ó 13 años tomaba solo el tren en Filadelfia y se iba a Nueva York, no siendo raro que se pasara las horas hojeando y leyendo lo que podía en las librerías de la Cuarta Avenida. Los grandes momentos de su vida en aquellos años eran aquellos en que su tío le daba trabajo durante la noche en un kiosko de periódicos que tenía en la esquina de Broadway y la calle 72 en Nueva York y podía escuchar las discusiones que allí tenían lugar hasta las altas horas de la madrugada (el kiosko se había convertido en una especie de centro para emigrados europeos y era escenario de vivas discusiones intelectuales y políticas). Fueron las experiencias de aquellos años las que le llevaron a desarrollar las líneas maestras de su visión social, que ya no abandonaría jamás.

Los horrores de los años treinta no podían menos de haber servido como revulsivo moral corroborante: La miseria asociada con la depresión económica (que tiene con tonos sombríos sus recuerdos más tempranos), la purga bolchevique asociada con Stalin, la guerra de Etiopía, el incidente chino, la guerra civil española (de la que tiene un recuerdo indeleble —el primer artículo que escribió fue inspirado por la caída de Barcelona), ... Claro que todo esto palidece frente a la doble barbarie del holocausto nazi y el holocausto de Hiroshima y Nagasaki, «sin duda alguna entre los crímenes más abominables de la historia», a juicio de Chomsky (todavía recuerda vivamente que el día de la masacre de Hiroshima no podía hablar con nadie sobre ello ni podía entender la reacción de los demás, y se adentró en un bosque donde estuvo completamente solo durante horas).

No tuvo Chomsky menos suerte con el nivel moral e intelectual que encontró en el seno de su propia familia.

Esta visión social temprana y su interés por las cuestiones sociales y políticas acabarían por llevarle, de manera bastante inesperada como veremos, a la lingüística, pero eso vendría después. Hasta los 15 o 16 años la mayor parte de sus lecturas procedían de la tradición cultural judía, en particular del renacimiento hebreo del XIX (novelas, cuentos, poesía,

ensayos). Uno de los más brillantes autores que leyó por entonces (Sfarim) da una visión de las vidas de las pobres con una mezcla de humor y simpatía y cinismo que a Chomsky evidentemente le impresionó, por lo menos emotivamente.

En su adolescencia su anhelo más ferviente era contribuir a la creación de un futuro socialista, y en particular a la colaboración de árabes y judíos en la construcción de una sociedad socialista libertaria binacional en lo que entonces era Palestina. Esto era en 1946 y 1947, antes del establecimiento del Estado de Israel. Aquel propósito y su interés por la lingüística semítica, que debía a su padre, le había llevado a estudiar árabe en serio al ingresar en la universidad en 1945, a los 16 años. Su profesor de árabe era, dicho sea de paso, un exiliado antifascista, Giorgio Levi della Vida, persona admirable y con muchos conocimientos.

Dos años después estaba dispuesto a abandonar los estudios (no tenía ningún interés en lo que la universidad le brindaba) y seguir sus inclinaciones. Le interesaba profundamente la izquierda revolucionaria de inspiración marxista no leninista o anarquista, y estaba profundamente involucrado en actividades y cuestiones sionistas («sionistas» en el sentido original, ya que las mismas ideas y preocupaciones ahora son tachadas de «anti-sionistas»—téngase en cuenta que por entonces la posición de Menachem Begin, pongamos por caso, resultaba extremadamente reaccionaria, marginal y minoritaria dentro del sionismo). Su propósito era irse a Palestina, incorporarse quizás a un kibbutz, y contribuir a los esfuerzos en favor de la cooperación árabe-judía en la construcción de un socialismo binacionalista. Le atraían algunos aspectos de las instituciones socialistas, de acento libertario, del Yishuv (la comunidad judía pre-estatal en Palestina), que evidentemente no iban a sobrevivir la experiencia estatal, por lo que estaba totalmente en contra del concepto de un estado judío, concepto que le parecía profundamente antidemocrático (posición ésta bastante común dentro de la corriente principal del sionismo hasta 1948 por lo menos). Años después (en 1953) pasaría unas seis semanas en un kibbutz trabajando como obrero no cualificado bajo la dirección de algunos de sus miembros, sintiendo una gran satisfacción en el trabajo y, en general, en su participación en aquella comunidad (no exactamente ideal), y durante años seguiría pensando en volver y quedarse allí para siempre.

Una de las tesis fundamentales de Chomsky es que, típicamente, los intelectuales son los encargados del control social e ideológico, ya sea como subalternos ya como líderes (subordinados o no al capital), y a todo el que ejercita la manipulación y el control le resulta conveniente creer que ha nacido para decidir y mandar, no para solidarizarse con la inmensa mayoría.

Pero esas mismas inquietudes políticas iban a llevarle inesperadamente por otro camino, ya que por ellas llegó a conocer a Zellig Harris, y este encuentro iba a cambiarlo todo. Harris estaba también profundamente interesado en el desarrollo de un binacionalismo libertario que pudiese servir de marco a la cooperación árabe-judía. Hombre de verdadera

excepción, de gran brillantez y originalidad, con intereses políticos análogos a los que Chomsky estaba tratando de explorar y una visión muy amplia y coherente de la situación, Harris era profesor de la Universidad de Pennsylvania, y el destino había hecho que fuera una de las figuras más destacadas de la lingüística moderna, quizás la más destacada en aquel momento (1947). De hecho, había terminado muy poco antes un libro fundamental («Métodos de la lingüística estructural»), que estaba ya en pruebas de imprenta (aunque no aparecería hasta 1951), y no tardó en darle a leer las pruebas a Chomsky (ningún libro mejor para aprender lingüística a mediados de siglo).

Este fue el primer contacto de Chomsky (a los 18 años) con la lingüística sincrónica, aunque tenía ya cierta familiaridad con la gramática medieval del hebreo y la lingüística histórica a través de la obra de su padre, otra influencia primordial en su vida y destino (a los 11 o 12 años había corregido pruebas de la obra fundamental de su padre, una edición muy elaborada de una de las más importantes gramáticas del hebreo, culminación de la edad de oro de los estudios gramaticales hebreos, que tuvo lugar en la Península Hispana a principios del segundo milenio).

La lectura del libro de Harris despertó y atizó la curiosidad intelectual de Chomsky, y después de algunas conversaciones, muy estimulantes, con su futuro maestro, decidió hacer estudios de lingüística en la universidad. Harris le recomendó que se adentrase en la filosofía, la lógica y las matemáticas, y así lo hizo, de nuevo con la fortuna de no tener que someterse a las condiciones típicas de la universidad (aunque matriculado oficialmente, su contacto con la maquinaria universitaria fue minimísimo). En 1955, diez años después de haber ingresado en la Universidad de Pennsylvania, y después de cuatro años de becario en Harvard (en los que por primera vez no tuvo que alternar el trabajo con los estudios—ni siquiera tenía obligación de asistir a las clases), presentó uno de los capítulos de su primer libro como tesis doctoral (el voluminoso tomo no fue aceptado por ninguna editorial, y de hecho no fue publicado hasta veinte años después). «Estructuras sintácticas» (1957), el «manifiesto» que revolucionó los estudios de lingüística y de psicología, es esencialmente un breve resumen de la obra no publicada. Lo demás es historia.

Vistas así las cosas, es difícil acallar algunas preguntas que tienen lo suyo de inquietantes, entre ellas estas dos: ¿Cuál hubiera sido hoy el panorama de las ciencias cognitivas, y en particular de la lingüística, la más central y avanzada de todas ellas, si Chomsky no se hubiera encontrado a tiempo con Harris, o si el Harris interesado en la construcción de un binacionalismo libertario en el Oriente Medio no hubiera resultado ser también no sólo uno de los mejores lingüistas modernos sino el que más y mejor abriría el camino a la obra de Chomsky? Y, más significativamente para el futuro de la humanidad, ¿qué impacto hubiera tenido Chomsky en la lucha por la justicia y la solidaridad en el mundo de hoy si no le hubiera sido dado cambiar el curso del pensamiento moderno con sus monumentales contribuciones a las matemáticas, las ciencias cognitivas y la filosofía, que tanta nueva luz proyectan sobre el ser humano?

Los Angeles, California, 15 de noviembre de 1987

En torno al «Irán-contras»

En marzo de 1987, en plena discusión del caso Irán-contras en los EEUU, el periodista mexicano Heinz Dieterich entrevista a Chomsky. He aquí su interesante análisis sobre el problema:

P.— La Administración Reagan ha perseguido una política similar a la seguida con Irán desde hace años. ¿Por qué ahora se le llama escándalo?

R.— Creo que hay diversas razones para esto. Una de ellas es que fue imposible mantenerlo en secreto. Cuando se derrubó el avión de Hasenfuss y los iraníes anunciaron —primero en Beirut y después en Irán— que McFarlane había estado allá, era imposible callarlo. Era demasiado sensacional. Entonces apareció en los periódicos.

Israel había enviado armas a Irán durante años con el apoyo de Estados Unidos. Esto se hizo desde 1980 y cualquiera lo sabía. Pero como asunto de información fue suprimido. Yo escribí mucho sobre esto en mi libro «The Fateful Triangle», pero nadie hizo caso. Ahora, con el terrorismo y el avión de la contra derrribado con un estadounidense a bordo, ya no era posible mantenerlo en secreto. Y una vez que se hace público, se puede tratar de controlar las repercusiones, mas ya no suprimirlo del todo.

La segunda razón es que, al hacerse público el caso Irán, se reveló un hecho largamente suprimido, a saber, que el Ejecutivo desobedecía la legislación del Congreso. Pero el Congreso representa un sistema de poder y sus miembros iban a defenderse. A ellos les daba lo mismo si se violaban leyes o fallos jurídicos; y en tanto que el suministro a los contras permanecía en secreto, no les importaba mucho. Pero una vez que se convierte en asunto público que el Ejecutivo no toma en consideración al Congreso, ellos no pueden tolerarlo y, de alguna manera, tienen que defender sus deechos, ya que representan un poder sustancial, si bien diverso.

No se puede permitir que el Ejecutivo viole abierta y arroganteamente las directrices del Congreso. Y este es el punto central del informe de la Comisión Tower. Se enfoca estrechamente hacia asuntos de procedimientos y gira en torno a la autoridad del Congreso, el sistema constitucional, etcétera. No hay que olvidarse de que la comunidad capitalista quiere mantener este sistema a flote...

Una tercera razón, que es probablemente la más importante, tiene que ver con el sistema ideológico. Toda esa gente (en la Administración Reagan) había desarrollado el tema del «terrorismo internacional» como elemento central del sistema de adoctrinamiento estadounidense para controlar a la población. Para esto hay que amedrentarla, y el centro del sistema ideológico de los 80 consiste en que necesitamos más armas, más cohetes, una baja del nivel de vida y cosas de este tipo, todo para defendernos del terrorismo internacional. Y parte de esto es, el argumento de que nosotros nunca negociamos con terroristas.

Bueno, de repente sale a la luz que la Administración Reagan está negociando con un Estado terrorista. Esto destruye todo el sistema ideológico. Es intolerable. En efecto, si analizas todos los acontecimientos y los comentarios en el Congreso, la prensa, los sondeos de opinión, etcétera, entonces ves, que lo que más les molesta, el peor crimen de todos, consiste en que negociamos con un Estado terrorista. Supuestamente nosotros no hacemos esto; supuestamente nosotros defendemos a todos los demás contra los terroristas.

Esto es una amenaza real para el sistema ideológico, porque una vez que la gente empieza a entender todo este negocio del engaño, entonces sí te metiste en un problema.

Es interesante que todos los comentarios en los medios de información y en otras partes, por ejemplo el gobierno, evitan discutir los aspectos realmente importantes del caso Irán. Nadie se pregunta acerca de cuán debido es financiar a los contras, de lo propio de violar el fallo de la Corte Internacional de Justicia de La Haya y cosas de este tipo. Todo esto está fuera del temario.

Asimismo, la pregunta más obvia, la primera pregunta que se le ocurre a alguien que quiera entender los suministros de armas a Irán después de 1985 versa sobre lo que sucedió antes de 1985. Y la respuesta es que Estados Unidos suministraba armas a Irán vía Israel. Y lo que es más, ellos no ocultaron por qué lo hicieron: trataron de preparar un golpe militar. De hecho, lo que ocurre es simplemente una repetición de lo que sucedió en Chile con Allende, en Indonesia con Sukarno y en el golpe de Estado de Brasil en 1964, hay múltiples ejemplos.

Cuando tienes relaciones hostiles con un país o un Estado, lo que tratas de hacer es establecer contactos con los militares, esperando que realicen un golpe de Estado. Y esto funciona, como funcionó con Pinochet y Suharto. Tenían esperanzas de que este intento también fructificara.

Toda esa gente (en la Administración Reagan) había desarrollado el tema del «terrorismo internacional» como elemento central del sistema de adoctrinamiento estadounidense para controlar a la población. Para esto hay que amedrentarla, y el centro del sistema ideológico de los 80 consiste en que necesitamos más armas, más cohetes, una baja del nivel de vida y cosas de este tipo, todo para defendernos del terrorismo internacional. Y parte de esto es, el argumento de que nosotros nunca negociamos con terroristas.

Bueno, la manera de establecer contactos con los militares es mediante la provisión de armas y entrenamiento. Y si analizas bien el informe de la comisión Tower, te das cuenta de que ellos estaban muy preocupados de que las armas fueran a parar a manos de los militares profesionales y no de los *Pasdarán* (guardias de la revolución). Ellos quieren reforzar el papel de los militares profesionales.

Ya en 1979, después de la salida del cha, el general estadounidense Huyer, quien entonces estuvo a la cabeza del comando de la OTAN, fue a Irán para orquestar un golpe militar. El presidente Carter lo había mandado allá con la misión de encontrar algunos generales que pudieran realizar el golpe, antes de que Jomeini tomara el poder. Pero en ese entonces el golpe no fue posible, debido a que toda la población hubiera estado en contra de ellos. Por eso no se realizó. La derecha aquí en Estados Unidos, gente como Brezhinsky, Kirkpatrick, etcétera, han estado lamentando esto durante años: que perdimos nuestra oportunidad, porque no llevamos a cabo un golpe militar en aquella ocasión.

Bueno, entonces se comenzó la acción junto con los israelíes. Y se comenzó de la manera obvia: estableciendo relaciones con los militares con la esperanza de encontrar esos generales o coronelos o cualquiera que pudiera llevarlo a cabo. Podía ser cualquiera que sirviera para hacer el golpe, como Papadópolis en Grecia. Grecia, de paso, es otro ejemplo de esta política.

Lo que aparentemente ocurrió en este caso es que sus colaboradores entre los militares fueron arrestados y ejecutados

R eagan es simplemente una creación de los servicios de relaciones públicas.

en 1984. Por eso tuvieron que encontrar otro acceso y este fue *Irangate*. Pero nada de esto jamás será discutido, puedes apostar tu cabeza.

P.— ¿Qué nos dice el caso Irán sobre el sistema político estadounidense?

R.— Esencialmente no nos dice nada que no supiéramos. Sabemos que el Ejecutivo realiza una política de terrorismo internacional. Ellos lo llaman de la primera contrainsurgencia o guerra de baja intensidad o inventan otros nombres, pero todo esto es viejo. El Congreso está básicamente de acuerdo, si bien en cierta medida refleja un espectro de opinión más amplio y se preocupa por posibles fracasos.

Tomenos por ejemplo el caso actual de Nicaragua. Todo el debate gira en torno a la pregunta de si los contras tendrán éxito o no. Supóngase que tuvieran algún éxito militar, digamos que lograran ocupar una ciudad —no lo lograrán, pero supongámoslo por un momento. Entonces la oposición en el Congreso se derrumbaría inmediatamente. Y los contras entienden esto. Sus voceros aquí dicen: si ustedes continúan pertrechándose, nosotros vamos a tener éxitos militares. Esta es su línea de argumentación y la mantienen porque entienden bien a la Unión Americana. En ella lo único que importa es que efectivamente funcione. En cuanto al sistema político, no mueven ni un dedo en contra de esto.

Todo esto nos dice que el Congreso se mueve y trata de reasegurar su posición cuando se viola su autoridad abierta y públicamente. Así es como funciona el sistema político y así fue en el caso de Watergate. ¿Cuál fue el gran escándalo en Watergate? Que forzaron la oficina central del Partido Demócrata. Siendo los demócratas un sistema de poder organizado, iban a defenderse. Bueno, quizás alguien pueda destruir al Socialista Workers Party (Partido Socialista de los Obreros) mediante el FBI, si se quiere, pero no al Partido Demócrata.

P.— ¿Qué implicaciones tiene el caso Irán-contras para la política estadounidense frente a Nicaragua?

R.— Yo siento que probablemente los ha restringido —al menos temporalmente—, dado que ese escándalo ha producido demasiado malestar. Sin embargo, a mediano plazo no creo que tendrá efecto alguno. Ellos se basan en el supuesto de que, si los contras no pueden parar a los sandinistas, entonces habrán de tomar alguna otra iniciativa. Alguna otra iniciativa, sea lo que sea, podría ser una invasión.

P.— ¿Puede considerarse ésta como una posibilidad seria?

R.— No, realmente no lo creo.

P.— ¿No es más probable un bloqueo naval?

R.— Sí, un bloqueo naval tiene mucha más probabilidad.

P.— ¿Y crees que se producirá?

R.— Sí, Carlucci ya ha hablado de esto.

P.— ¿Se puede prever cuándo se dará?

R.— Bueno, esto depende mucho de eventos que no puedo juzgar, como los posibles éxitos o fracasos militares de los contras. Pero si los contras no logran nada y si se prevé que tengan un colapso militar, entonces el Congreso y otros en este país perderán la serenidad, porque todo esto tendría un alto costo político para Estados Unidos. En consecuencia, tendrán que escoger otra opción, y la más obvia es un bloqueo.

P.— ¿Cuáles son las implicaciones del asunto Irán-contras para la presidencia de Reagan?

R.— Nuevamente, esto es difícil de precisar. Depende de cómo trabaje el sistema de relaciones públicas. Tomemos ahora como ejemplo el caso de Watergate. Si no hubiera sido por la exposición de 18 minutos de cintas de grabación borradas, Nixon hubiera sobrevivido a Watergate. Estuvo muy cerca. Pero cuando se reveló esto, fue demasiado y ya no lo podían rescatar; entonces lo sacrificaron y consiguieron otro.

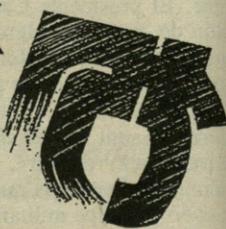
Quizás algo semejante pasará esta vez. Puede ser que encuentren un escándalo que ya no se puede tolerar, caso en el cual sacrificarían a Reagan. Pero de todas formas, Reagan es simplemente una creación de los servicios de relaciones públicas.

Si no sucede esto, me imagino que castigarán a algunos de los subalternos. North, por ejemplo, estará algunos años en la cárcel o algo por el estilo. No cabe duda que la presidencia está debilitada en el sentido de que otros intereses tienen ahora más disposición a hacerse valer y esto posiblemente debilitará un poco el poder reaganiano en los años venideros. Pero dado que todos actúan básicamente sobre las mismas premisas e intereses, esto no tiene tanta relevancia.

P.— ¿El caso Irán ha disminuido las posibilidades de reelección de los republicanos?

R.— En este momento creo que sí, pero nuevamente es un asunto de importancia de décimo orden, dado que todos ellos persiguen básicamente las mismas políticas.

Gabonetako opariak ere amnistiaaren alde



Euskadi 1977-1987

10 Urtetako
errepresioa

Ezinbesteko dokumentazioa
azken urteotan Euskal Herriak
jasan duen zapalketari buruz.

Diez años de tortura y democracia

Egoeraren azterketa sakona egi-
teko erizpideak eskaintzen dituen
liburua, Eva Foresten eskutik.

... Eta irakurtzea baino musika
entzutea nahiago duzunean,



KORTATUren
«Gernika
37-87» disko
txikia

El término «terrorismo» empezó a usarse a finales del siglo XVIII, principalmente para referirse a los actos de violencia de los gobiernos con el propósito de asegurar la sumisión popular.

Piratas y emperadores (*)

Noam Chomsky

San Agustín cuenta la historia de un pirata capturado por Alejandro Magno, el cual le preguntó que «cómo osaba perturbar los mares». «¿Cómo osas tú importunar a todo el mundo?» Le respondió el pirata: «Como yo lo hago solo con un barco pequeño, me llaman ladrón; tú, en cambio, lo haces con una gran escuadra y te llaman emperador». La respuesta del pirata fue «elegante y excelente», relata San Agustín. Y puede aplicarse con bastante exactitud a las relaciones actuales entre los Estados Unidos y otros diversos actores de menor importancia en el escenario del terrorismo internacional: Libia, facciones de la OLP y otros. En términos más generales, la historia de San Agustín ilumina el significado del concepto de terrorismo internacional tal y como se usa actualmente en Occidente, y toca el corazón del paroxismo que se crea en torno a determinadas acciones del terrorismo que frecuentemente está siendo orquestado, con el mayor de los cinismos, como cobertura para la violencia occidental.

El término «terrorismo» empezó a usarse a finales del siglo XVIII, principalmente para referirse a los actos de violencia de los gobiernos con el propósito de asegurar la sumisión popular. Ese concepto es evidente que les es de poca utilidad a quienes practican el terrorismo de estado, los cuales, estando en el poder, están también en posición de controlar el sistema de pensamiento y de expresión. El sentido original por tanto ha sido abandonado y el término «terrorismo» ha pasado a ser empleado para referirse al «terrorismo a pequeña escala» llevado a cabo por individuos o grupos. (1) Mientras que el término se refería antes a los emperadores que importunaban a sus propios súbditos y al mundo, ahora su uso es restringido a los ladrones que importunan a los poderosos.

Dejando a un lado el sistema de adoctrinamiento, usaremos aquí el término «terrorismo» para referirnos al uso, o amenaza de uso de la violencia para intimidar o ejercer coacción (generalmente para fines políticos), ya sea el terrorismo «a gran escala» del emperador, o el terrorismo a «pequeña escala» del ladrón.

(*) Fragmento del prólogo para hacer más comprensible el trabajo que publicamos y que es el primer capítulo del libro así titulado.

(1) «Origins and Fundamental Causes of International Terrorism», Secretariado de las Naciones Unidas, reimpresso en M. Cherif Bassiouni, editor, International Terrorism and Political Crimes, (Charles Thomas, 1975).

El control del pensamiento en USA: el caso de Oriente Medio

Desde un punto de vista comparativo, Estados Unidos es uno de los pocos países, si no el único, que no tiene restricciones en la libertad de expresión. Es también un caso excepcional en el desarrollo y la efectividad de los medios empleados para restringir la libertad de pensamiento. Los dos fenómenos están relacionados. Hace tiempo que los teóricos democrático-liberales se dieron cuenta de que en una sociedad donde la voz del pueblo es oída, los grupos de élite deben asegurar que esa voz diga cosas correctas. Cuanto menos capaz es el estado de emplear la violencia para defender los intereses de los grupos de élite que son quienes efectivamente lo dominan, tanto más necesario se hace el elaborar técnicas de «manufactura del consentimiento», en palabras de Walter Lippman hace más de sesenta años, o «ingeniería del consentimiento», frase predilecta de Edward Bernays, uno de los padres fundadores (Founding father*) de la Industria de Relaciones Públicas Estadounidense. (1).

Harold Lasswell escribió en la *Encyclopaedia of the Social Sciences* en 1933, que no debemos sucumbir a los «dogmatismos democráticos acerca de que los hombres son los mejores jueces de sus propios intereses». Debemos encontrar vías para asegurar que acepten las decisiones tomadas por sus dirigentes desde una visión de mayor alcance, una lección que aprendieron hace tiempo las minorías dominantes; el crecimiento de la industria de relaciones públicas viene siendo un buen ejemplo. Donde la obediencia está garantizada por la violencia, los gobernantes pueden tender hacia una concepción «behaviorista»: es suficiente con que el pueblo obedezca; lo que piense no importa mucho. Donde el estado carece de medios adecuados de coerción, es importante controlar también lo que el pueblo piensa. Esta actitud es corriente entre los intelectuales de todo el espectro político, y es comúnmente mantenida por ellos cuando cambian de posición en este espectro, según dicten las circunstancias. Una versión de esto fue expresada por el muy respetado moralista y comentarista político Reinhold Niebuhr cuando escribió en 1932 —desde una perspectiva cristiana izquierdista en aquel momento— que a causa de «la estupidez del hombre de la calle», los «observadores desapasionados» tienen la responsabilidad de proveer «la necesaria ilusión» que crea la fe con que se debe imbuir a los menos dotados. (2) La doctrina también es conocida en su versión leninista, así como en las ciencias sociales estadounidenses y en el comentario liberal en general. Consideremos, por ejemplo, el bombardeo de Libia de abril de 1986. Leímos todos, sin gran sorpresa, que fue un éxito de relaciones públicas en EEUU. Con este éxito entre las

masas ciudadanas, el «positivo impacto político» probablemente «reforzará la posición del presidente Reagan en sus tratos con el Congreso con respecto a temas como el presupuesto militar o la ayuda a los 'contras' nicaragüenses». «Esta especie de campañas de educación pública son la esencia del arte de gobernar», según el doctor Everett Ladd, prominente académico especialista en opinión pública, que añade que un presidente «debe comprometerse a la ingeniería del consentimiento democrático», usando el sugestivo orwellianismo típico de los círculos académicos y de relaciones públicas, para referirse a los métodos para destruir cualquier tipo de participación democrática de peso en la creación de la política estatal. (3).

El problema de la «ingeniería del consentimiento democrático» aparece de una forma muy clara cuando la política del estado es indefensible, y se vuelve grave en la medida en que los temas son graves. No hay duda acerca de la gravedad del problema aparecido en el Oriente Medio, en particular el conflicto árabe-Israelí, comúnmente considerado —y con razón— probablemente el mayor detonante capaz de desencadenar una guerra nuclear final en la medida en que los con-

Donde la obediencia está garantizada por la violencia, los gobernantes pueden tender hacia una concepción «behaviorista»: es suficiente con que el pueblo obedezca; lo que piense no importa mucho. Donde el estado carece de medios adecuados de coerción, es importante controlar también lo que el pueblo piensa.

flictos regionales atraen a las superpotencias, algo que casi nunca había sucedido en el pasado y que ahora podría volver a suceder. Además, la política de Estados Unidos ha contribuido, materialmente, a mantener el estado de confrontación militar y está basada implícitamente en supuestos racistas que no podrían ser tolerados si se declararan abiertamente. Hay

* N.T. Expresión un tanto irónica que hace referencia a quienes hicieron la Constitución.

también una marcada diferencia entre las actitudes populares que, por lo general, apoyan la existencia de un Estado palestino cuando se les hace la pregunta a través de encuestas, y la política estatal que, explícitamente, niega esta opinión; divergencia que, sin embargo, es de poca importancia con tal que la gente políticamente activa, que hace saber sus puntos de vista y los articula, mantenga la disciplina requerida. Para asegurar este resultado es necesario llevar a cabo lo que los historiadores norteamericanos llamaron «historical engineering» cuando prestaron sus cerebros a la Administración Wilson durante la primera guerra mundial, uno de los primeros ejercicios de «manufactura del consentimiento» organizados. Hay una variedad de vías a través de las cuales se puede conseguir este resultado.

La política de Estados Unidos ha contribuido materialmente a mantener el estado de confrontación militar y está basada implícitamente en supuestos racistas que no podrían ser tolerados si se declaran abiertamente.

Una de ellas es inventar una forma apropiada de Newspeak* en la que los términos cruciales tengan un sentido técnico divorciado de sus significados ordinarios. Consideremos, por ejemplo, el término «Proceso de Paz». En su sentido técnico, tal como es usado por los medios de comunicación y generalmente por los académicos en los Estados Unidos, se refiere a las propuestas de paz lanzadas por el Gobierno de los Estados Unidos. Por tanto es verdad, por definición, que los Estados Unidos se ocupan de la paz, lo cual resulta muy conveniente. La gente con sentido común espera pues que Jordania se una al proceso de paz, o sea que acepte los mandatos de los EEUU. La gran incógnita es si la OLP aceptaría unirse al proceso de paz, o si sería aceptada su entrada a esta augusta ceremonia. En un titular de una crítica del *New York Times* (Bernard Gwertzman) se lee: «¿Están los palestinos dispuestos a buscar la paz?» (4) En el sentido normal del término «paz», la respuesta es, obviamente, «sí». Todo el mundo busca paz, según sus propios intereses. Hitler, por ejemplo, buscaba sin duda la paz en 1939, sólo que bajo sus propias condiciones. Pero en el sistema del control del pensamiento, la pregunta significa otra cosa: ¿Están los palestinos dispuestos a aceptar los términos de paz de los Estados Unidos? Estos términos da la casualidad de que les niegan el derecho a la autodeterminación nacional, pero la resistencia a aceptarlos es precisamente lo que demuestra que los palestinos no buscan la paz, como fue definida en el convencional Newspeak.

Hay que señalar que no es necesario que Gwermen pregunte si Estados Unidos o Israel están «dispuestos a buscar la paz». Para Estados Unidos esto es verdad por definición, y los convencionalismos de lo que se conoce como «periodismo responsable» (otro orwellianismo), conllevan el que también sea verdad para un estado cliente que se comporte como es debido.

Gwermen va más lejos al afirmar que la OLP ha rechazado siempre «cualquier conversación de paz negociada con Is-

rael». Esto es falso, pero es verdad en el mundo de «la ilusión necesaria» construido por la gran Prensa que, junto con otros «diarios responsables», o ha suprimido hechos importantes, o los ha relegado al olvido, ese útil agujero de la memoria del que hablaba Orwell.

Por supuesto que hay propuestas árabes de paz, incluidas las propuestas de la OLP, pero éstas no forman parte del «proceso de paz». Así, en una crítica periodística de «Dos décadas buscando la paz en Oriente Medio», el corresponsal del *Times* en Jerusalén, Thomas Friedman, excluye las principales propuestas árabes, incluida la de la OLP; ninguna oferta israelí se recoge aquí, pero porque no ha habido ninguna oferta seria, lo cual no se menciona por razones obvias. (5).

¿Cuál es el carácter del «proceso de paz» oficial y de las propuestas árabes excluidas en él? Antes de contestar a esta pregunta debemos aclarar otro término de Newspeak: «rechacismo» (*rejectionism*). En su uso orwelliano este término se refiere a la posición de los árabes que niegan el derecho de autodeterminación nacional a los judíos de Israel, o que se niegan a aceptar el «derecho a existir» de Israel, un nuevo e ingenioso concepto para excluir a los palestinos del «proceso de paz» porque demuestra el «extremismo» de quienes se niegan a aceptar que sea justo lo que ellos ven como un robo de su patria e insisten en seguir el punto de vista tradicional —punto de vista adoptado tanto por el sistema ideológico reinante en los EEUU como por la práctica internacional con respecto a todos los estados, excepto Israel— que dice que mientras que los estados están reconocidos dentro del orden internacional, su 'derecho a existir' no está igualmente reconocido.

En el mundo árabe hay elementos a quienes el término «rechacista» les es aplicable: Libia, el minoritario Frente de Rechazo de la OLP y otros. Pero debe observarse que en el oficial Newspeak el término se usa en un sentido estrictamente racista.

Gwermen va más lejos al afirmar que la OLP ha rechazado siempre «cualquier conversación de paz negociada con Israel»; esto es falso, pero es verdad en el mundo de «la ilusión necesaria» construido por la gran prensa.

Dejando aparte supuestos racistas, observemos que hay dos grupos que reclaman el derecho de autodeterminación nacional en la antigua Palestina: la población indígena, que fue siempre la gran mayoría antes del establecimiento del Estado de Israel, y los judíos colonizadores que en gran medida los desplazaron, empleando en ocasiones una considerable violencia. Supuestamente, la población indígena tiene derechos comparables a los de los judíos inmigrantes (alguien puede argumentar que esto no es suficiente, pero dejé el problema a un lado). Si es así, entonces el término «rechacismo» debería ser usado para referirse a la negación del derecho de autodeterminación nacional de cualquiera de los dos grupos nacionalistas que compiten. Pero el término no puede ser usado en su sentido no racista, dentro del sistema doctrinal de los Estados Unidos, pues se vería enseñada que los Estados

* N.T. Orwell en su novela «1984» emplea el término inventado «newspeak» (nuevo lenguaje) para referirse al lenguaje del Poder.

El propósito de esta campaña de terrorismo internacional es el provocar cambios en el comportamiento del gobierno de Nicaragua: principalmente, el cese de los programas que encaminan los recursos hacia la mayoría de la población, o sea, hacia los pobres, y la vuelta a políticas moderadas y «democráticas» que favorezcan los intereses de los negocios estadounidenses y sus asociados locales.

Unidos e Israel dominan el lado del «rechacismo», una intolerable penetración del mundo real.

El «proceso de paz» oficial es explícitamente rechacista. El rechacismo de los Estados Unidos así como el de los grupos políticos de Israel es tan extremado que a los palestinos ni siquiera se les ha permitido elegir a sus propios representantes para eventuales negociaciones en torno a su destino —del mismo modo que se les ha negado las elecciones municipales y otras formas democráticas bajo la ocupación militar israelí.

¿Hay acaso alguna propuesta de paz no rechacista (en el sentido no racista de la palabra) sobre la mesa? En el sistema doctrinal de los Estados Unidos, la respuesta es obviamente «No» por definición. En el mundo real, las cosas son diferentes. Los términos básicos de esta propuesta son conocidos y reflejan un amplio consenso internacional: incluyen un estado Palestino en Cisjordania, la zona de Gaza junto a Israel y el principio de que «es esencial garantizar la seguridad y soberanía de todos los estados de la región incluyendo los de Israel».

Las palabras citadas son de Leónidas Breznev en una alocución al Congreso del Partido Comunista Soviético de febrero de 1981 y expresan la posición habitual soviética. El discurso de Breznev fue reseñado en el *New York Times* con estos cruciales fragmentos omitidos; análogas omisiones en un comunicado de Reagan tras la última cumbre que apareció en *Pravda*, produjeron gran indignación farísica.

En abril de 1981, la declaración de Breznev fue unánimemente aprobada por la OLP, pero el hecho no fue recogido por el *New York Times*. La doctrina oficial sostiene que la URSS, como siempre, sólo está interesada en poner obstáculos y bloquear la paz y, por tanto, apoya el rechacismo y el extremismo de los árabes. Sumisamente, los medios de información cumplen su papel asignado.

Se pueden citar otros ejemplos. En Octubre de 1977, un comunicado conjunto de Carter y Breznev hacia un llamamiento para la «terminación del estado de guerra y establecimiento de relaciones en paz» entre Israel y sus vecinos. Esto fue aprobado por la OLP, Carter se retractó después de una furiosa reacción de Israel y los «lobby»* estadounidenses. En enero del 76, Jordania, Siria y Egipto formularon

una propuesta para un asentamiento de dos estados —el palestino y el judío— al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas de acuerdo con el consenso internacional. Esto fue apoyado por la OLP; según el Presidente Chaim Herzog de Israele (entonces embajador en la ONU), fue «preparado» por la OLP. Fue vetado por los Estados Unidos. (6)

Gran parte de esto ha sido eliminado de la historia, en el periodismo y en los medios académicos. La iniciativa árabe de 1976 no es ni siquiera mencionada en lo que es, por lo demás, inusitadamente cuidadosa crítica, por Seth Tillman en su libro *The United States and the Middle East* (Indiana, 1982). Sí es mencionada por Steven Spiegel en su *The Other Arab-Israel Conflict* (Chicago, 1985, pag. 306), trabajo de gran erudición que incluye extraordinarios comentarios. Spiegel escribe que Estados Unidos «vetó la resolución palestina» para con ello «demostrar que Estados Unidos estaba dispuesto a escuchar las aspiraciones de los palestinos pero que no estaba dispuesto a acatar demandas que amenazaran a Israel».

La dedicación al «rechacismo» de EEUU e Israel no puede ser más clara, y es aceptada como totalmente correcta en los EEUU, junto con el principio que dice que las demandas que amenazan a los palestinos son totalmente legítimas y, hasta podríamos decir, elogiables: las condiciones del proceso de paz oficial son un ejemplo. En el debate público es dogma de fe que los estados árabes y la OLP jamás se han desviado de su negativa a ponerse de acuerdo con Israel en forma alguna, a excepción de Sadat tras su viaje a Jerusalén en 1977. Hechos que no tienen por qué ser causa de vergüenza, ni siquiera de pequeñas incomodidades, para un sistema de «ingeniería de la historia» en buen funcionamiento.

La reacción de Israel a las propuestas de paz de 1976 de la OLP y de los «estados en confrontación» fue bombardear el Líbano (sin el consabido pretexto de «represalia» excepto contra el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas), matando a más de 50 personas y anunciar, además, que Israel no entraría en negociaciones con ningún palestino sobre ningún asunto político. Este fue el comunicado del blando gobierno laborista de Yitzhak Rabin el cual, en sus memorias, identifica dos formas de «extremismo»: aquella del gobierno de Begin y la de los «palestinos extremistas (básicamente la OLP)», es decir, «crear un estado palestino soberano en la Cisjordania y en la Franja de Gaza». Sólo el tipo de rechacismo del partido laborista está fuera del «extremismo», posición que es compartida por los comentaristas estadounidenses. (7)

La reacción de Israel a las propuestas de paz de 1976 de la OLP y de los «estados en confrontación» fue bombardear el Líbano, matando a más de cincuenta personas, y anunciar que Israel no entraría en negociaciones con ningún palestino sobre ningún asunto político.

Senalemos por cierto otro par de conceptos de Newspeak: «extremista» y «moderado», este último se refiere a aquellos que aceptan la posición de Estados Unidos, el primero a

* Lobby: cualquier grupo registrado para representar a un grupo de intereses frente ante el Congreso. De estos muchos lobbys que existen, 75 tienen su foco central en el apoyo de EEUU a Israel y tienen mucha influencia en Washington.

aquellos que no lo hacen. La posición estadounidense es por tanto, por definición, moderada, como lo es generalmente la de la coalición israelí laborista ya que su retórica tiende a parecerse a la de los Estados Unidos. Por tanto, Rabin se ajusta a la práctica establecida en su uso de los términos «moderado» y «extremista». De una manera similar, en una crítica aparentemente angustiada sobre el «extremismo» y su influencia Thomas Friedman incluye bajo este concepto a aquellos que defienden un asentamiento no-racista de acuerdo con el consenso internacional, mientras que los líderes Occidentales del campo rechacista, bien a la cabeza en el tema de operaciones terroristas, son los «moderados» (por definición, podríamos añadir). Friedman escribe que «los extremistas han sido siempre mucho mejores en explotar los medios de comunicación». Y razón no le falta. Israel y los Estados Unidos han mostrado una incomparable maestría en ese arte, como sus propios artículos y reportajes lo muestran —lo cual nos lleva a preguntarnos si a Friedman no se le debería llamar «el corresponsal de Israel en el Times»* (8). Su favorable versión de la historia y el armazón conceptual de su reportaje, que acabamos de ilustrar, proporciona algunos de los muchos ejemplos del éxito de los extremistas en «explotar los medios de información» —ahora usando el término en su sentido no orwelliano—.

Se podría muy bien decir que ésta es la principal razón de la guerra terrorista dirigida por los EEUU contra Nicaragua, pero esto no sólo no es desecharlo sino que ni tan siquiera es tema de discusión dentro del sistema estadounidense de control del pensamiento.

Al adoptar este armazón conceptual diseñado para excluir cualquier posible comprensión de los hechos y los problemas, el *Times* sigue la práctica de los modelos israelíes tales como Rabin, los cuales logran el estatus de «moderados» en virtud de su conformismo general con las demandas del Gobierno de los Estados Unidos. En correspondencia con esto, es completamente natural que cuando Friedman reseña el artículos «Dos décadas buscando la paz en el Oriente Medio», las principales propuestas rechazadas por Estados Unidos e Israel, tan inapropiadas para los archivos de la historia, estén omitidas.

Entre tanto, los líderes israelíes son elogiados por los editoriales del *Times* por su «saludable pragmatismo», mientras que la OLP es denunciada por ser un obstáculo en el camino de la paz. (9)

Hay, por cierto, un mito en el sistema ideológico según el cual los medios de comunicación son altamente críticos de Israel y de los EEUU, y llegan muy lejos en su tolerancia de los extremistas árabes. El hecho de que tales manifestaciones puedan ser hechas sin evocar el ridículo es un signo del extraordinario éxito del sistema de adoctrinamiento.

Volviendo a los «extremistas», en abril-mayo de 1984, Yasir Arafat hizo una serie de declaraciones llamando a negociar sobre la base de un mutuo reconocimiento.

La prensa nacional se negó a publicar los hechos; el *Times* prohibió incluso las cartas al director referentes a ellas, mientras que continuó denunciando al «extremista» Arafat por bloquear un acuerdo de paz. (10).

El problema de discriminación es grave en Israel, donde, por ejemplo, más del 90 por ciento de la tierra está bajo el control legal de una organización dedicada a los intereses de «personas de la religión, raza, u origen judíos», de manera que ciudadanos que no son judíos están de hecho excluidos.

Este y otros muchos ejemplos muestran que hay propuestas no rechacistas que son ampliamente apoyadas; de hecho son apoyadas, con algunas variantes, por la mayor parte de Europa, la URSS, los estados no alineados, los estados árabes más importantes y la línea mayoritaria de la OLP y la mayoría de la opinión pública estadounidense (a juzgar por los pocos sondeos de opinión que se han hecho). Pero estas propuestas no forman parte del proceso de paz porque los Estados Unidos se oponen a ellas. Los ejemplos citados son por tanto excluidos de la crítica en el *Times* de «Dos décadas buscando la paz», de los diarios y aún de la literatura académica por lo general.

Hay otros incidentes que no son aceptables como parte del proceso de paz. Así, la revista *TIME* no menciona la oferta de Anwar Sadat de un tratado de paz total, en febrero del 71, basado en las fronteras internacionalmente reconocidas —de acuerdo con la retórica oficial de los EEUU de entonces—, rechazado por Israel con el apoyo de Estados Unidos.

Hay que señalar que esta propuesta era rechacista en la medida en que no se les ofrecía nada a los palestinos. En sus memorias, Henry Kissinger explica su política en aquella época: «Hasta que algún estado árabe mostrara predisposición a separarse de los soviéticos, o los soviéticos estuvieran dispuestos a disociarse del gran programa árabe, nosotros no tenemos razones para modificar nuestra política de «tablas». La URSS era extremista, en el sentido técnico, ya que apoyaba lo que daba la casualidad era la política oficial estadounidense (de jure). Kissinger tenía razón sin duda al resaltar que esos estados árabes, tales como la Arabia Saudí, se negaron a «separarse de los soviéticos»; sin embargo, lo que no observó, probablemente por no darse cuenta, es que eso habría sido algo imposible, lógicamente hablando, dado que ni siquiera tenían, ni nunca han tenido, relaciones diplomáticas con la URSS. El impresionante sometimiento de los medios de información de los Estados Unidos y sus académicos se revela en el hecho de que esas asombrosas declaraciones no fueran objeto de comentario; de igual manera que ningún comentarista responsable podría expresar la verdad de que la feliz ignorancia e insistencia de Kissinger en la confrontación militar fue el factor primordial que condujo a la guerra de 1973. (11)

La propuesta de Sadat ha sido borrada de los archivos de la historia. La historia oficial dice que Sadat fue un típico asesino árabe, interesado sólo en matar judíos, aunque se dió cuenta de la equivocación de su política después del fallido intento de destruir Israel en 1973 y que bajo la bondadosa tu-

* N.T.: En vez de «corresponsal del *Times* en Israel», su título oficial.

tela de Kissinger y Carter se convirtió en un hombre de paz. Así que en una esquina de dos páginas, cuando fue asesinado Sadat, el *New York Times* no solamente suprime los hechos reales sino que, explícitamente, los niega, diciendo que Sadat hasta su viaje a Jerusalén en 1977 fue reacio «a aceptar la existencia de Israel como un estado soberano». La revista *Newsweek* incluso se negó a publicar una carta que corregía lo que eran absolutas falsedades publicadas sobre el tema, escrito por su columnista, George Will, a pesar de que en privado el Departamento de Investigación de la revista admitió que las correcciones correspondían a los hechos. Lo cual es una práctica corriente.

Los términos «terrorismo» y «represalia» también tienen un significado especial en el Newspeak de los Estados Unidos. «Terrorismo» se refiere a los hechos terroristas de diversos piratas, especialmente árabes. Los hechos terroristas perpetrados por el emperador y sus clientes (*) son denominados «represalias» o quizás «ataques preventivos para impedir el terrorismo», independientemente de cuáles sean los hechos.

El método principal del sistema de «lavado de cerebro» en la sociedad «democrática», desarrollado de una manera impresionante en EEUU, es el de fomentar el debate sobre cuestiones de política pero sólo dentro de un marco de supuestos previos que incorporen las doctrinas de la Política del Partido.

El término «rehén» —al igual que «terrorismo», «moderado», «democrático» y otros términos del discurso político— también tienen un sentido técnico orwelliano en el sistema doctrinal reinante. Según el significado de estas palabras en el diccionario la gente de Nicaragua es ahora rehén de una gran operación terrorista dirigida desde los centros del terrorismo internacional en Washington y Miami. El propósito de esta campaña de terrorismo internacional es el provocar cambios en el comportamiento del gobierno de Nicaragua: principalmente, el cese de los programas que encaminan los recursos hacia la mayoría de la población, o sea, hacia los pobres, y la vuelta a políticas moderadas y «democráticas» que favorezcan los intereses de los negocios estadounidenses y sus asociados locales. Se podría muy bien decir que ésta es la principal razón de la guerra terrorista dirigida por los EEUU contra Nicaragua, pero esto no sólo no es deseado sino que ni tan siquiera es tema de discusión dentro del sistema estadounidense de control del pensamiento. (13). Esta guerra es un ejercicio de terrorismo particularmente sádico, no solamente por su magnitud y su evidente propósito, sino también a causa de los medios empleados, que van mucho más allá de las prácticas corrientes de los terroristas «a pequeña escala» cuyas acciones provocan tanto horror en círculos civilizados: Leon Klinghoffer y Natasha Simpson fueron asesinados por terroristas, pero no fueron primeramente sometidos a brutal tortura, mutilación, violación y las demás prácticas de los terroristas entrenados y respaldados por los EEUU, tal como lo

demuestra ampliamente la historia, lo cual es normalmente ignorado aquí. La política estadounidense consiste en cerciorarse de que los ataques terroristas continúen hasta que el gobierno de Nicaragua ceda, o hasta que sea derrocado, mientras que los seguidores serviles del emperador predicen palabras tranquilizadoras sobre la «democracia» y los «derechos humanos».

Pero en el uso orwelliano, los términos «terrorismo» y «rehén» están limitados a cierta clase de actos terroristas: no al terrorismo «a gran escala» del emperador sino al terrorismo «a pequeña escala» del pirata, dirigido contra aquellos que ven el terrorismo y la toma de rehenes como su propia prerrogativa. En Oriente Medio, la piratería, la toma de rehenes, los ataques terroristas contra pueblos indefensos, etc., por parte de los israelíes, no entran dentro del concepto de terrorismo, tal como es interpretado dentro del sistema doctrinal. El historial de engaño en lo que se refiere al terrorismo es tan extenso que aquí no puedo pretender dar más que una pequeña muestra de él. Este historial es de gran valor educativo con respecto al funcionamiento de la propaganda occidental y la naturaleza de la cultura occidental. El punto importante aquí es que se ha inventado una historia perfecta y un tipo adecuado de Newspeak según los cuales el terrorismo solamente existe entre los palestinos, mientras que los israelíes llevan a cabo «represalias» o «legítimas apropiaciones» debidas al «derecho de prioridad», a veces llevadas a cabo con lamentable dureza, tal como lo haría cualquier otro estado en similares circunstancias. El sistema doctrinal ha sido diseñado para garantizar que estas conclusiones sean verdades por definición, independientemente de los hechos —los cuales, o no se recogen en las noticias, o se recogen pero de manera que cuadren con las necesidades doctrinales o, en ocasiones, se recogen honestamente para ser inmediatamente después relegadas al olvido. Israel es un estado cliente leal y muy útil, que sirve de «recurso estratégico» en Oriente Medio y que está dispuesto a llevar a cabo trabajos tales como los de practicar el casi-genocidio en Guatemala cuando, por ejemplo, la Administración de los EEUU no fue autorizada por el Congreso a participar directamente y tan a fondo como hubiera querido en estos necesarios «trabajos». Por consiguiente, se ha convertido en una realidad, independientemente de los hechos, el que Israel está consagrado a los más altos valores morales y a la «pureza de las armas», mientras que los palestinos son la epítome del extremismo, del terrorismo y de la barbarie. La sugerencia de que puede ser que

La guerra terrorista de EEUU en El Salvador no es tema de discusión entre la gente respetable, pues el tema no existe. Los esfuerzos de EEUU para «contener» a Nicaragua son un tema de debate permitido pero dentro de unos límites estrechos. Uno puede preguntar si es correcto usar la fuerza para «extirpar el cáncer» y evitar que los sandinistas exporten su «revolución sin fronteras».

* N.T.: Es decir, los EEUU y sus estados clientes de los que ha hablado antes y que aquí se refiere a Israel.

haya una cierta simetría en los derechos y en la práctica terrorista entre israelíes y palestinos es rechazada inmediatamente con grandes aspavientos por los que están en el juego —o lo sería si las palabras pudieran ser oídas— acusándola de ser antisemitismo mal disfrazado. Una valoración racional, que ofreciera una descripción y un análisis correctos de la escala y los propósitos de los terrorismos del emperador y del pirata, es excluida a priori, y, a fin de cuentas, si se diera, apenas sería comprendida, dada la distancia que habría entre ella y la ortodoxia. (*)

Pero lo que no se puede decir es que «el cáncer» que debe ser extirpado es «la amenaza del buen ejemplo» de Nicaragua que pudiera contagiarse por toda la región, y aún más allá de ella.

Los servicios prestados por Israel en su papel de «recurso estratégico» de EEUU en Oriente Medio, así como en otros lugares, ayudan a comprender la dedicación de EEUU al mantenimiento de la confrontación militar y la política «de tablas» kissingeriana desde que Kissinger tomó el control de la política de EEUU respecto a Oriente Medio a principios de la década de los setenta (14). Si EEUU permitiera un arreglo pacífico de acuerdo con el consenso internacional, Israel se incorporaría gradualmente a la región y EEUU perdería los servicios de un valioso estado mercenario, militarmente competente y tecnológicamente avanzado, un estado paria, totalmente dependiente de EEUU para su supervivencia económica y militar y, por tanto, de toda confianza, listo para servir donde quiera que sea necesario.

Diversos elementos del llamado «lobby» israelí también tienen gran interés en mantener la confrontación militar, como lo descubrió el periodista israelí Danny Rubinstein del periódico *Davar* del Partido del Trabajo en una visita a EEUU en 1983. (15). En reuniones que tuvo con representantes de las principales organizaciones judías (*B'nai Brith, Anti-Defamation League* —una organización judía estadounidense dedicada a la lucha contra el antisemitismo—, *World Jewish Congress, Hadassa* —organización filantrópica de mujeres judías—, rabies de todas las denominaciones, etc.), Rubinstein descubrió que sus charlas sobre la situación actual en Israel provocaron una considerable hostilidad porque él hacía hincapié en el hecho de que Israel no estaba tan enfrentado a peligros militares como lo estaba a la «destrucción política, social y moral» por el hecho de haber tomado los territorios ocupados. «No me interesa», le dijo un funcionario; «no puedo hacer nada con un argumento como ése». Lo esencial, según decubrió Rubinstein en otros encuentros similares, es que:

según la mayoría de la gente en el «establishment» judío lo importante es hacer hincapié constante en los peligros externos a los que se enfrenta Israel... el «establishment» judío en EEUU prefiere que se vea a Israel solamente como víctima del cruel ataque árabe. Para una Israel así se puede conseguir apoyo, donantes y dinero. Pero, ¿cómo puede uno recaudar dinero para luchar contra un peligro demográfico?

¿Quién dará ni un miserable dólar para luchar contra lo que yo llamo el peligro de anexión?... Todos sabemos la cuenta oficial de las contribuciones recogidas por el *United Jewish Appeal* en EEUU, donde se usa el nombre de Israel pero casi la mitad del dinero va, no a Israel, sino a las instituciones judías en EEUU. ¿Puede existir mayor cinismo que éste?

Rubinstein continúa, dando cuenta de que el *United Jewish Appeal*, el cual es dirigido como un negocio fuerte y eficaz, usa el mismo lenguaje que los sectores «duros» (los halcones) en Israel. Por el otro lado, el intento de comunicación con árabes, el esfuerzo para un mutuo reconocimiento con los palestinos, las posiciones moderadas, «*a blandas*» (de las «palomas») todo ello restringe la cantidad de dinero que es transferido a Israel. Más concretamente, reduce la cantidad de dinero disponible para financiar actividades de las comunidades judías estadounidenses.

Observadores de las actividades corrientes de la «policía del pensamiento» del «lobby» israelí, ávida de detectar la más mínima señal de una sugerencia de reconciliación o de un arreglo político y de demoler tales herejías con furiosos artículos y cartas al editor, circulación de material difamatorio inventado sobre los herejes, etc., saben muy bien y con exactitud a lo que se refería Rubinstein.

Los comentarios de Rubinstein sobre un orwellianismo más: el término «partidarios de Israel», usado convencionalmente para referirse a aquellos a quienes no les preocupa «la destrucción política, social y moral» de Israel (y a más largo plazo, probablemente tampoco su destrucción física), y que en realidad contribuyen a ello con el apoyo «ciegamente chauvinista y de miras estrechas» que ofrecen a «la postura de rígida intransigencia» de Israel, algo acerca de lo cual las «palomas» de Israel nos han avisado con frecuencia. (16).

En una Sociedad Libre, no se dispone de estos métodos y son usados medios más sutiles para mantener el control del pensamiento. No se promulga la Línea de Partido, sino que se da por entendida. A aquellos que no la aceptan, no se les pone en prisión ni se les deposita en cualquier cuneta después de ser torturados o mutilados, pero la población es eficazmente protegida de sus herejías.

Con respecto a este mismo tema, podemos observar la interesante manera en que el término «sionismo» es definido hoy en día —tácticamente, claro— por aquellos que han asumido el papel de guardianes de la pureza doctrinal. Mis propias opiniones, por ejemplo, son con frecuencia condenadas como «anti-sionismo militante» por gente que tiene pleno conocimiento de estas opiniones, las cuales han sido repetida y claramente expresadas: que Israel dentro de sus fronteras internacionalmente reconocidas debería gozar de los mismos derechos que cualquier estado en el sistema internacional, ni más ni menos, y que las estructuras institucionales discriminato-

* N.T.: Lo cual es exactamente lo que sucede con los escritos de Chomsky en EEUU, donde es un crítico social exclusivamente de minorías sin acceso a la prensa nacional como The New York Times, The Washington Post, y otras revistas periódicas del «establishment».

rias que por ley y de hecho otorgan un estatus especial a un tipo de ciudadanos (judíos, blancos, cristianos, etc.), dándoles derechos que les son negados a otros, deberían ser desmanteladas. No voy a entrar aquí en la cuestión de qué es lo que se debería llamar, propiamente, «sionismo», pero diré

Si EEUU permitiera un arreglo pacífico de acuerdo con el consenso internacional, Israel se incorporaría gradualmente a la región y EEUU perdería los servicios de un valioso estado mercenario, militarmente competente y tecnológicamente avanzado.

simplente qué es lo que se puede deducir del hecho de llamar a estas opiniones más «anti-sionismo militante». Se puede deducir que el sionismo es la doctrina que dice que a Israel se le debe otorgar derechos que van más allá de los de cualquier otro estado; que Israel debe mantener el control de los territorios ocupados, impidiendo así cualquier forma de autodeterminación verdadera para los palestinos; y que debe permanecer un estado basado en el principio de discriminación contra ciudadanos no judíos. Es especialmente intrigante observar como los «partidarios de Israel» insisten en la validez de la notoria resolución de la ONU sobre el sionismo y el racismo.(*)

Es necesario mencionar que estas cuestiones no son abstractas ni teóricas. El problema de discriminación es grave en Israel, por ejemplo, más del 90 por ciento de la tierra está bajo el control legal de una organización dedicada a los intereses de «personas de la religión, raza u origen judío», de manera que ciudadanos que no son judíos están de hecho excluidos. Las prácticas discriminatorias son tan profundas que el tema no puede ni siquiera ser mencionado en el Parlamento, donde unas leyes recientes prohíben la presentación de cualquier proyecto de ley que «niegue la existencia del Estado de Israel como el estado de los judíos», no de sus ciudadanos. (17). Es sorprendente que la prensa israelí y la mayoría de la opinión culta no hayan encontrado nada extraño en el hecho de que esta nueva legislación fuera paralela con una propuesta «antiracismo» (los cuatro votos en contra se debían precisamente a este aspecto de la propuesta). El titular del *Jerusalem Post* dice: «El Knesset prohíbe propuestas racistas y anti-sionistas» —sin ninguna ironía, el término «sionista» es interpretado tal y como en la nueva legislación. Los lectores del *Jerusalem Post* tampoco debieron de encontrar nada de particular en esta conjunción, de la misma forma que nunca les ha sido difícil reconciliar el carácter profundamente anti-democrático de su versión del sionismo con la entusiasta aclamación del carácter democrático del estado en el que es llevado a cabo.

No menos sorprendentes son los ingeniosos usos del concepto «antisemitismo», por ejemplo, para referirse a aquellos que manifiestan «el anti-imperialismo de locos» (una variedad de anti-semitismo) al oponerse al papel de Israel en el Tercer Mundo al servicio del poder de EEUU —en Guatemala, por ejemplo— o para referirse a palestinos que se niegan a en-

tender que su problema puede ser solucionado por medio de una «recolonización y a cierta repatriación»; si los que quedan del pueblo de Doueimah, donde cientos fueron matados brutalmente por el ejército israelí en una operación de «limpieza» de la tierra en 1948, o los residentes de la zona de Gaza (muy parecido a Soweto, por cierto), no están de acuerdo con lo que ocurre, eso demuestra que les inspira el «antisemitismo» (18). Uno tendría que descender a las más bajas profundidades en los anales del estalinismo para encontrar algo similar, pero ejemplos parecidos en el discurso culto en EEUU con respecto a Israel son tan frecuentes que suceden aquí sin ser notados, aunque las «palomas» de Israel no han dejado de percibir y condenar el estilo estalinista.

El método principal del sistema de «lavado de cerebro» en la sociedad «democrática», desarrollado de una manera impresionante en EEUU, es el de fomentar el debate sobre cuestiones de política pero sólo dentro de un marco de supuestos previos que incorporen la doctrina de la Política del Partido. Cuanto más vigoroso es el debate, más efectivamente se inculcan estos supuestos, mientras que los participantes y el público se llenan de pavor y respeto y de auto-adulación por las sorprendentes libertades existentes en su sociedad.

Así, en el caso de la guerra del Vietnam, las instituciones ideológicas permitieron un debate entre «halcones» y «palomas»; de hecho, el debate no sólo estaba permitido, sino que incluso era fomentado en el año 1968, cuando un número sustancial de sectores relacionados con los negocios estadounidenses se había vuelto en contra de la guerra por ser demasiado costosa y perjudicial a sus intereses. Los «halcones» mantenían que con firmeza y dedicación EEUU podía tener éxito en su «defensa de Vietnam del Sur contra la agresión comunista». Las «palomas» respondían poniendo en duda la viabilidad de este noble esfuerzo, o deplorando el excesivo uso de fuerza y violencia en la consecución de esas metas. O, si no, lamentaban los «errores» y «malentendidos» que nos hacían equivocar el camino en nuestro «exceso de rectitud y benevolencia desinteresada». (Según el historiador de Harvard John King Fairbank, decano de Estudios Asiáticos Estadounidenses y conocida «paloma» académica) y «esfuerzos ciegos para hacer el bien» (Anthony Lewis, probablemente la principal de las «palomas» de los medios de comunicación). O, a veces, dentro de los límites del sistema doctrinal, se hacía la pregunta de si era verdad el que Vietnam del Norte y el Vietcong eran culpables de agresión; quizás, se sugería, se había exagerado al hacer la acusación.

Debemos tener muy en cuenta que en todo esto, son las contribuciones de los «moderados», de las «palomas» liberales, las que garantizan el adecuado funcionamiento del sistema de doctrinamiento al establecer firmemente los límites del pensamiento pensable.

* N.T.: (En una resolución de la asamblea general de la ONU de los años setenta se iguala al sionismo con el racismo.

Cuando la URSS ataca Afganistán, podemos percibir claramente que eso es agresión; cuando EEUU ataca a Vietnam del Sur, eso es "defensa".

El hecho central y el más obvio también acerca de la guerra, es que EEUU no estaba «defendiendo» a Vietnam del Sur, sino que lo estaba atacando, sin duda alguna, desde 1962, cuando el presidente Kennedy mandó a las fuerzas aéreas de EEUU a tomar parte en los bombardeos y defoliación masivos, concebidos para forzar a millones de personas a huir a campos de concentración donde pudieran ser «protegidos» de las guerrillas sud-vietnamitas a las que apoyaban voluntariamente (cosa que el gobierno de EEUU, secretamente, admitía), después de que EEUU acabara con toda posibilidad de asentamiento político e instalara un régimen cliente asesino, el cual, para aquel entonces, había matado ya unos 100.000 sud-vietnamitas. Durante toda la guerra, la primordial agresión de EEUU fue contra Vietnam del Sur, lo grande, con gran éxito, para finales de los sesenta, destruir la resistencia sud-vietnamita, al mismo tiempo que extendía la guerra al resto de Indochina. Cuando la URSS ataca Afganistán, podemos percibir claramente que eso es agresión; cuando EEUU ataca a Vietnam del Sur, eso es «defensa» —defensa contra la «agresión interna», como lo proclamó Adlai Stevenson ante las Naciones Unidas en 1964, al mismo tiempo que su gobierno planeaba secretamente extender la agresión en intensidad y envergadura. El que EEUU estuviera llevando a cabo un ataque contra Vietnam del Sur, no era ni tan siquiera negado por el sistema propagandístico, pues la idea misma era impensable e inimaginable. No se podría encontrar ni una pista de una cosa semejante, algo así como «el ataque de EEUU contra Vietnam del Sur», en la gran Prensa o en los trabajos eruditos y expertos, e incluso en las publicaciones del movimiento por la paz. (19).

No hay ejemplo más sorprendente del extraordinario poder del sistema estadounidense de control del pensamiento que el debate que tuvo lugar sobre la agresión norvietnamita y sobre si EEUU tenía el derecho, según la ley internacional, de combatirla en una «auto-defensa colectiva contra un ataque armado». Doctos volúmenes llenos de erudición fueron escritos defendiendo las dos posiciones opuestas y en términos menos exaltados, en la calle prosiguió el debate que había abierto el movimiento pacifista. (*). El debate fue un reflejo magnífico del sistema de control del pensamiento, al mismo tiempo que hizo un aporte a este sistema, pues mientras el debate tuviera como foco central la cuestión de si los vietnamitas eran culpables o no de agresión en Vietnam, no era ni siquiera tema de discusión el problema de si la agresión de EEUU contra Vietnam del Sur era o no era lo que obviamente era. Habiendo sido uno de los que tomó parte en este debate, con completa conciencia de lo que estaba pasando, tengo que reconocer que los oponentes de la violencia estatal están en una trampa, enredados en un sistema propagandístico asombrosamente eficaz. A los críticos de la guerra de los EEUU en Vietnam les fue necesario convertirse en expertos

de los intrincados asuntos de Indochina; lo cual era bien innecesario, ya que el tema, que siempre era ignorado, era la política de EEUU, de la misma manera que uno no necesita convertirse en un experto especialista sobre Afganistán para oponerse a la agresión soviética en este país. Fue necesario, durante todo este tiempo, entrar en el terreno de la discusión bajo las condiciones impuestas por el Estado y la opinión de la élite que tan lealmente está a su servicio, por mucho que supiera que al hacerlo así uno estaba haciendo una contribución al sistema de adoctrinamiento. La alternativa es decir la verdad, lo cual aquí en EEUU sería equivalente a hablar en una lengua extranjera.

Todo esto puede aplicarse en gran medida al debate que se está llevando a cabo hoy en día sobre Centroamérica. La guerra terrorista de EEUU en El Salvador no es tema de discusión entre la gente respetable, pues el tema no existe. Los esfuerzos de EEUU para «contener» a Nicaragua son un tema de debate permitido pero dentro de unos límites estrechos. Uno puede preguntar si es correcto usar la fuerza para «extirpar el cáncer» y evitar que los sandinistas exporten su «revolución sin fronteras» (una curiosa expresión elaborada por el sistema propagandístico; y que los periodistas y otros comentaristas que obedientemente repiten como loros la acusación del gobierno saben muy bien que es una invención). Pero lo que no se puede decir es que «el cancer» que debe ser extirpado es «la amenaza del buen ejemplo» de Nicaragua que pudiera contagiarse por toda la región, y aún más allá de ella. Así que en los tres primeros meses de 1986, cuando se intensificaba el debate sobre la inminente votación en el Congreso para la ayuda al «Ejército por poderes» («proxy army») de EEUU (así es como lo llaman sus partidarios más entusiastas) que está atentando a Nicaragua desde sus bases de Honduras y Costa Rica, la prensa nacional (*New York Times* y *Washington Post*) publicó por lo menos 85 artículos de opinión, escritos por columnistas y colaboradores invitados, que trataban sobre la política de EEUU hacia Nicaragua. De los 85, absolutamente todos eran críticos de los sandinistas, desde los más causticos (la gran mayoría) a los moderadamente críticos. Eso es lo que llaman «debate público» en los Estados Unidos. El hecho incontestable de que el gobierno sandinista hubiera llevado a cabo con éxito sorprendentes reformas sociales durante los primeros años, antes de que la guerra de EEUU abortara estos esfuerzos, se puede decir que era casi inmenionable; entre los 85 artículos sólo había dos frases que mencionaban tales reformas, y el hecho —que no es ningún secreto— de que esta es la razón fundamental del ataque de EEUU a Nicaragua era, naturalmente, inmenionable, y aún más, impensable.

Supuestos «apologistas» del sandinismo fueron duramente denunciados (anónimamente, claro, para cerciorarse de que

El rechacismo de los Estados Unidos así como el de los principales grupos políticos de Israel es tan extremado que a los palestinos ni siquiera se les ha permitido elegir a sus propios representantes para eventuales negociaciones en torno a su destino.

* N.T.: «Peace movement» que actuaba contra la guerra del Vietnam.

no tuvieran oportunidad de responder, por mínimas posibilidades que tuvieran de que aquello fuera posible), pero a ninguno de estos «criminales» se le permitió expresar sus puntos de vista. Es casi impensable que la prensa nacional pudiera permitir que se expresaran las conclusiones de la filantrópica agencia de desarrollo *Oxfam* según las cuales Nicargua era «excepcional», de entre los 76 países en vías de desarrollo con los que tenía contacto, en el esfuerzo de los líderes políticos «para mejorar las condiciones de vida del pueblo y para estimular su activa participación en el proceso de desarrollo», y que de los cuatro países centroamericanos en los que trabajaba *Oxfam*, «sólo en Nicaragua se ha hecho un esfuerzo sustancial para solventar las injusticias en la propiedad de la tierra y para ampliar los servicios de salud pública, educación y agricultura a las familias campesinas pobres», aunque la guerra de los contras ha acabado con estas «amenazas» y ha hecho que *Oxfam* haya tenido que cambiar la orientación de sus esfuerzos de proyectos de desarrollo a una ayuda de socorro en la guerra. Sería inconcebible que la prensa nacional permitiera discutir el hecho de que el esfuerzo tan tenaz de EEUU para extirpar este «cáncer» es un ejemplo más de su vocación histórica, de la misma manera que los eruditos respetables deben tratar de no darse cuenta de tales verdades inaceptables. El debate puede hacerse siempre que trate sobre cuál es la mejor manera de combatir esta perversa avanzadilla del Imperio del Mal (*), pero no puede ir más allá de estos límites permitidos en el foro nacional. (20).

Como en el caso de Indochina, aquí podemos ver, dentro de los permitidos límites de opiniones expresables, el impresionante éxito del «lavado de cerebro en libertad» (*brainwashing under freedom*), y, como cualquier persona honesta puede fácilmente ver, el reflejo de la mentalidad totalitaria bajo condiciones en las que los recursos de la violencia del estado no están disponibles para garantizar obediencia total (21).

El punto importante aquí es que se ha inventado una historia perfecta y un tipo adecuado de *Newspeak* según los cuales el terrorismo solamente existe entre los palestinos, mientras que los israelíes llevan a cabo «represalias» o «legítimas apropiaciones».

En una dictadura o en una «democracia» militar, la «Línea del Partido» es clara, abierta y explícita, siendo, o anunciada oficialmente por el Ministerio de la Verdad, o hecha aparente por otros medios. Y debe ser públicamente obedecida; el coste de desobedecer va desde el encarcelamiento y el exilio bajo terribles condiciones, como en la URSS y sus satélites en la Europa oriental, a horribles torturas, violaciones, mutilaciones y matanzas en masa, como en la típica dependencia estadounidense de El Salvador. En una Sociedad Libre, no se dispone de estos métodos y son usados medios más sutiles para mantener el control del pensamiento. No se promulga la Línea del Partido, sino que se da por entendida. A aquellos que no la aceptan, no se les pone en prisión ni se les deposita en cualquier cuneta después de ser torturados o multilados, pero la población es eficazmente protegida de sus herejías.

El método principal del sistema de «lavado de cerebro» en la sociedad «democrática», es el de fomentar el debate sobre cuestiones de política pero sólo dentro de un marco de supuestos previos que incorporen la doctrina de la Política del Partido.

Dentro de la gran corriente dominante, sus palabras son apenas comprensibles en las escasas ocasiones en que tan exótico discurso político puede ser oído. En el periodo medieval, cuando los niveles de integridad y honestidad intelectual eran mucho más altos, se consideraba necesario tomar las herejías con seriedad, comprenderlas, y combatirlas con argumentos racionales. Hoy en día, basta con señalarlas con el dedo. Toda una serie de conceptos han sido manufacturados —como por ejemplo «herejía moral», «marxista», «radical»— para identificar la herejía, y así ignorarla sin argumento o comentario alguno.

Estas peligrosas doctrinas incluso se convierten en «nuevas ortodoxias» (22) que deben ser combatidas (digamos más bien que deben ser identificadas e ignoradas, ya que no son dignas de ser tomadas en serio intelectualmente) por la «sitiada» minoría que domina la expresión pública de una manera casi —pero no del todo, según se lamentan ellos— completa. Pero por lo general a las herejías simplemente no se les hace caso, y mientras tanto el debate continúa furiosamente en torno a temas menores y casi siempre marginales entre aquellos que aceptan las Doctrinas de la Fe, normalmente sin pensar ni reparar en ello.

En gran medida sucede lo mismo cuando miramos el tema que aquí nos concierne, Oriente Medio. Se puede debatir si a los palestinos se les debería permitir o no formar parte del «proceso de paz», pero no se nos debe permitir tomar conciencia de que EEUU e Israel son los más altos exponentes del bando rechacista y de que son ellos los que han bloqueado, una y otra vez, cualquier tipo de «proceso de paz» auténtico, a menudo con considerable violencia. Con respecto al terrorismo, los límites del debate permisible han sido claramente expuestos por Shaul Bakhash, catedrático de Historia en la Universidad George Mason, al explicarnos que deberíamos evitar la «excesiva simplificación» que ni tan siquiera intenta «examinar las raíces sociales e ideológicas del actual radicalismo islámico y del Oriente Medio», el cual da lugar a «problemas que son reales, si bien insolubles»; es decir, deberíamos tratar de entender qué es lo que lleva a los terroristas a meterse por el mal camino. (23). El debate sobre el terrorismo, pues, está nítidamente demarcado: en un extremo tememos a los que lo ven como una conspiración del Imperio del Mal y sus agentes; y en el otro extremo encontramos a pensadores más equilibrados y astutos que evitan esta «excesiva simplificación» y que buscan las raíces domésticas del terror árabe islámico. La idea de que pudiera haber otras fuentes de terrorismo en el Oriente Medio —es decir, que el emperador y sus clientes pudieran tener algo que ver con este drama— es excluido *a priori*; no es que se niegue, es que es totalmente impensable, lo cual es el verdadero triunfo del sistema doctrinal, triunfo que va mucho más allá de los logros alcanzados por estados totalitarios para proteger al público de pensamientos incorrectos.

* N.T.: («Evil Empire», frase que usa Reagan para referirse a la URSS y que la empleó por primera vez y la popularizó en 1981 cuando tomó la presidencia.

Debemos tener muy en cuenta que en todo esto, son las contribuciones de los «moderados», de las «palomas» liberales, las que garantizan el adecuado funcionamiento del sistema de adoctrinamiento al establecer firmemente los límites del pensamiento pensable.

En su diario, Henry David Thoreau, que en alguna otra parte nos explica también que él no desperdicia el tiempo leyendo periódicos, escribió que:

No es en absoluto necesario que haya una ley para restringir la libertad de prensa. Ella misma es ley suficiente y más que suficiente para sí misma. Virtualmente, la comunidad ha llegado a un acuerdo sobre qué es lo que se puede decir, se ha puesto de acuerdo en torno a un programa y en excomulgar a quien se salga de él, y no hay ni uno entre mil que se atreva a decir nada más.

Esta declaración no es del todo exacta, observa John Dolan: «no es que la gente no tenga el valor de expresar pensamientos que estén fuera de los límites permitidos sino, más bien, es que les falta la capacidad de pensar tales pensamientos». (24). Esa es exactamente la cuestión, el móvil que estimula a los «ingenieros del consentimiento democrático».

En el *New York Times*, Walter Reich del Centro Internacional Woodrow Wilson, refiriéndose al secuestro del Achille Lauro, exige que se apliquen medidas estrictas de justicia a las personas que han «cometido asesinato terrorista», tanto a los que perpetraron como a los que planearon estas acciones: «Dar menor castigo bajo el pretexto de que un terrorista cree que es un luchador de la libertad, socava la base en la que se asienta la justicia al aceptar el argumento de los terroristas de

La censura literal apenas existe en EEUU, pero el control del pensamiento es una industria próspera, que es bien necesaria en una sociedad basada en el principio de decisión por élite de aprobación pública o de pasividad.

plica que «el terrorismo patrocinado por el estado es «guerra de poca intensidad» (*), y sus víctimas, incluido EEUU, tienen pues el derecho a defenderse con todos los medios a su disposición». De esto se deduce que otras víctimas de «guerras de poca intensidad» y de «terrorismo patrocinado por el estado» tienen el «derecho a defenderse con todos los medios a su disposición»: salvadoreños, nicaragüenses, palestinos, libanees, e innumerables otras víctimas del emperador y sus clientes repartidos por gran parte de la tierra. (25).

Pero estas conclusiones no pueden ser comprendidas ni por Reich, ni por Heller, ni por casi ninguno de sus lectores; ni tampoco podrían ser expresadas en el *New York Times*. De hecho, si alguien fuera a extraer las consecuencias lógicas de los dictámenes del Reich y Heller, y los expresara claramente, no sería de extrañar que fueran procesados por incitar a la violencia terrorista contra los líderes políticos de EEUU y sus aliados.

Las voces más escépticas en EEUU están de acuerdo en que «el abierto apoyo al terrorismo del coronel Ghaddafi es una maldad descarada», y en que «no hay por qué permitir que los asesinos escapen del castigo si se conoce su identidad. Tampoco puede ser un factor decisivo el que las represalias puedan producir la muerte de algunos civiles inocentes, porque, si lo fuera, los estados asesinos jamás tendrían el temor del castigo que merecen» (26). Este argumento da derecho a multitud de personas de todo el planeta a asesinar al presidente Reagan y a bombardear Washington, incluso si esta «reparsalia» pudiera causar «la muerte de algunos civiles inocentes». Es improbable que más allá de un reducido número de estadounidenses cultos pudieran comprender estas sencillas verdades, las cuales tampoco es probable que fueran expresables dentro del sistema doctrinal. Y mientras no cambie esto —en los casos que he mencionado y en muchos otros— nos engañamos a nosotros mismos si creemos que estamos participando en una sociedad democrática, como no sea en el sentido orwelliano del discurso culto.

Existe un angustiado debate en los medios de comunicación acerca de si es correcto permitir que los piratas y ladrones expresen sus peticiones y percepciones; NBC (National Broadcasting Corporation), por ejemplo, fue virulentamente criticado por emitir una entrevista con el hombre acusado de planear el atraco del Achille Lauro, y con ello prestar un servicio a los intereses de los terroristas al permitirles libre expresión sin ser rebatidos, vergonzosa desviación de la uniformidad requerida en una sociedad libre que funciona debidamente.

Los medios de comunicación, ¿deberían permitirles a Ronald Reagan, a Georges Shultz, a Menachem Begin, a Shimon Peres, y a otras voces del emperador y su corte, ha-

que sólo sus conceptos de justicia y derechos, y sus sufrimientos, son válidos... Los paletinos —y cualquiera de los muchos grupos que usan el terrorismo para satisfacer sus agravios— tendrían que renunciar al terror y encontrar otras vías, a través, inevitablemente, de compromisos, para lograr sus fines. Y las democracias occidentales deben rechazar el argumento de que cualquier excusa —incluso una basada en un historial de privación— sea capaz de «atenuar» la responsabilidad de actos terroristas contra víctimas inocentes». Nobles palabras, que uno hasta podría tomar en serio si el duro veredicto para llevar a cabo una acción punitiva tan severa fuera dirigido contra sí mismo, es decir, al emperador y sus clientes. Si no, estas críticas no tienen más mérito que las frases, no menos nobles, del Consejo Mundial de la Paz, y de otras organizaciones controladas clandestinamente por organizaciones comunistas con respecto a las atrocidades de la resistencia afgana. Mark Heller, sub-director del Centro Jaffe para Estudios Estratégicos en la Universidad de Tel Aviv, ex-

* N.T.: (Low intensity warfase) término técnico usado en Washington para referirse a intervenciones como la de Nicaragua.

blar sin querer ser rebatidos, abogando por «guerra de poca intensidad» y «represalia» o «legítima apropiación»? ¿Significa esto que los medios de comunicación permiten libre expresión a los jefes terroristas, y por tanto, hacen el servicio de agentes del terrorismo «a gran escala»? No se puede hacer esta pregunta, y si se hiciera inmediatamente sería despedida con repugnancia y horror. Los capítulos siguientes tratan de demostrar que esta reacción refleja el éxito de adoctrinamiento, no comprensión del mundo real.

La censura literal apenas existe en EEUU, pero el control del pensamiento es una industria próspera, que es bien necesaria en una sociedad basada en el principio de decisión por élite de aprobación pública, o de pasividad.

(Traducido del inglés por
Jon Aske y Eva Forest)

Fedayines
palestinos, al
termino de la
famosa y
sangrienta
batalla de Beirut
(1983).



NOTAS DEL

(1) Para las materias comentadas aquí, ver mi *Towards a New Cold War* (Pantheon, 1973) especialmente los capítulos 1 y 2.

(2) Mencionado en Richard Fox, *Reinhold Niebuhr* (Pantheon, 1985), p. 138.

(3) John Dillin, *Christian Science Monitor*, 22 de abril de 1986.

(4) *New York Times*, 2 de junio de 1985.

(5) *New York Times*, 17 de marzo de 1985.

(6) Ver TNCW, pgs. 267, 300, 461; *The Fateful Triangle* (FT) (South End Press, 1983), pgs. 67, 189.

(7) Rabin, *The Rabin Memoirs* (Little, Brown, 1979, pg. 332). De acuerdo con sus miras moderadas, Rabin cree que los «refugiados de la zona de Gaza y de Cisjordania» deberían de ser mudados al este del (río) Jordan; ver TNCW, pg. 234, para las citas representativas. Sobre la ya vieja concepción sionista de «transferencia» de la población indígena como una de las soluciones al problema, y sobre sus variantes actuales (por ej., el racista Rabi Kahane, o el socialdemócrata estadounidense Michael Walzer, quien sugiere que a los que son «marginales a la nación» —es decir, a los ciudadanos árabes de Israel— se les «ayude a marcharse») ver FT. La frase «marginales a la nación» descubre la esencial contradicción entre aceptados principios democráticos y el sionismo de línea centralista y su realización en Israel. Ver TNCW y FT para ver comentarios sobre esta materia, la cual es prácticamente inmenoscindible en los Estados Unidos.

(8) Friedman escribió reportajes serios y profesionales desde El Líbano durante la guerra de 1982, y a veces lo hace desde Israel también; ver, por ejemplo, su reportaje sobre la zona de Gaza del 5 de abril de 1986.

(9) Friedman, *New York Times Magazine*, 7 de octubre de 1984; NYT, 17 de marzo de 1985; editorial, NYT, 21 de marzo de 1985; y muchos otros comentarios y reportajes.

(10) Ver capítulo 2, nota 58 y el texto para más detalles. Para una discusión más extensa del «proceso de paz» y del «rechacismo» en los sentidos no orwellianos —es decir en el mundo real— y de los exitosos esfuerzos del sistema de adoctrinamiento para eliminar de la historia los hechos, ver FT, y para mayor puesta al día ver las referencias del capítulo 2, nota 58.

(11) Para una discusión más extensa ver mi crítica de las memorias de Kissinger, reimpressa en TNCW.

(12) Eric Pace, *New York Times*, 7 de octubre de 1981.

(13) Para discusión, ver *Turning the Tide* (TTT) y mis ensayos en el número sobre «La Nueva Derecha en EEUU» (*New Right in America*) de la revista *Psychohistory Review* (Lawrence Friedman, editor) y Thomas W. Walker, editor, *Reagan vs. The Sandinistas* (Reagan contra los sandinistas) y mi introducción a Morley y Petras, op. cit. (ver pg. 13, nota 14 de P & E. La necesidad de oscurecer las verdades claras es la razón principal de que haya el historial de mentiras que existe, que es impresionante incluso para los niveles de estados violentos).

(14) Sobre estos asuntos, incluyendo los orígenes del concepto de «recurso estratégico», las negociaciones de después de 1973 que culminaron en el acuerdo de Camp David, y las acciones inmediatas de EEUU para socavar el «Plan Reagan» de 1982, así como el «Plan Shultz» para El Líbano unos meses más tarde, ver FT. La realidad, bastante obvia en aquel tiempo, es muy diferente de las versiones oficiales repetidas en los medios de comunicación y en la mayoría de trabajos eruditos, aunque a veces es parcialmente reconocida años después; ver, por ejemplo, el capítulo 2, nota 47 y el texto.



LAPITULO 1

(15) Rubinstein, *Davar*, 5 de agosto de 1983.

(16) El general jubilado Mattiyahu Peled, "Los judíos estadounidenses: 'más israelíes que los israelíes'", en *New Outlook*, mayo-junio de 1975. Ver también Coronel jubilado Meir Pail, el cual condena el «culto-adoración idólatra de la fortaleza-estado judía» por parte de la comunidad judía estadounidense, advirtiendo que con su rechacismo «han convertido al Estado de Israel en un dios de la guerra parecido a Marte», «un estado que será una compleja mezcla de la estructura estatal racista en Sudáfrica y del tejido social lleno de terror de Irlanda del Norte», «una original contribución a los anales de las ciencias políticas del siglo XXI: un tipo sin igual de estado judío que será causa de vergüenza para todos los judíos, donde quiera que se encuentren, no sólo en el presente, sino en el futuro también» (*Sionismo en Peligro de Cáncer*, *New Outlook*, oct.-dic. de 1983, enero de 1984).

(17) Ver TNCW, 247f, para más detalles. Sobre la nueva legislación, ver Aryeh Rubinstein, *Jerusalem Post*, 14 de nov. de 1985. Para comentarios recientes israelíes comparando las leyes de Israel y el Apartheid sudafricano, ver Ori Shohet, «Nadie ha de cultivar tomates...», *Ha'aretz Supplement* —27 de septiembre de 1985, traducido en *News from Within* (Jerusalem), 23 de junio de 1986—, discutiendo los métodos para asegurar la discriminación contra los ciudadanos árabes en Israel en lo que se refiere a la tierra y otros derechos. El título se refiere a regulaciones militares que requieren que árabes de Cisjordania obtengan un permiso para plantar un árbol frutal o verduras, uno de los métodos usados para permitir a Israel tomar tierras allí al no tener su poseedor un correcto título de propiedad.

(18) Paul Berman, «The Anti-Imperialism of Fools» (*El Anti-Imperialismo de los Tontos*), en *Village Voice*, 22 de abril de 1986, mencionando «un ensayo bien inspirado» de Bernard Lewis en el *New York Review* explicando esta conveniente doctrina. Para ver otras ingeniosas aplicaciones del concepto de anti-semitismo, ver FT, pg. 14f.

(19) Para más discusión, ver TNCW y mi *For Reasons of State* (Por razones de Estado) (Pantheon, 1973).

(20) Para más discusión de estos temas, ver las referencias de la nota 13. Merece la pena señalar que colaboradores que tienen opiniones más complejas, no las expresaron en las secciones de opinión que aparecieron en la prensa nacional.

(21) Nótese que la materia en cuestión es el marco de expresión permitido en el foro nacional, no las contribuciones individuales, las cuales deben ser juzgadas por sus propios méritos.

(22) Ver, por ejemplo, Timothy Garton Ash, «New Orthodoxies: I», *Spectator* (Londres), 19 de julio de 1986. El cómico «debate» (en que solamente una de las partes recibe expresión pública, a pesar de la complicada pretensión de lo contrario) sobre la «equivalencia moral» en EEUU merece una discusión aparte.

(23) *New York Review of Books*, 14 de agosto de 1986.

(24) «Non-Orwellian Propaganda Systems», (Sistemas de Propaganda No-Orwellianos), *Thoreau Quarterly*, Invierno/Primavera de 1984. Ver mi conferencia a un grupo de periodistas reimprresa aquí, y la discusión que siguió, para ver más acerca de estos temas.

(25) Reich, NYT, 24 de julio; Heller, NYT, 10 de junio de 1986.

(26) Anthony Lewis, NYT, 21 de abril de 1986.

Algo más que controlar el pensamiento

Cuando una primera versión reducida de este artículo apareció por primera vez en «Index on Sensorship», provocó la siguiente reacción por parte del Secretario de Estado, Abrams, bien conocido por quienes siguen la política de EEUU en centroamérica, y que ilustra la actitud oficial con respecto a Chomsky y explica los numerosos obstáculos para que sus trabajos aparezcan en los medios de información más difundidos. Dice algo también acerca de la libertad de expresión en aquel país...

Sr. Dan Jacobson
36 Cranbourne
Londres NW11 OHP
Inglaterra

29 de julio de 1986

Estimado Dan,

Perdona que te escriba de nuevo en tu calidad de Director y Miembro de la directiva editorial de «Index on Censorship», pero no puedo contenerme. En el último número que poseo, el de julio-agosto de 1986, hay un artículo verdaderamente asombroso, que empieza en la página 2 y ocupa gran cantidad de espacio. Este artículo es un ataque a los Estados Unidos, al gobierno de los Estados Unidos, y a la prensa de los Estados Unidos por Noam Chomsky.

Tu probablemente ya conoces a Chomsky: es un fanático defensor de la OLP que ha batido el récord de falta de honestidad intelectual y espíritu de venganza en sus escritos sobre Oriente Medio. En realidad, no queda ya nadie en los EEUU —sea cual sea su filiación política— que, a la vista de su asombroso historial, le tome en serio. Por ello encuentro inexplicable que se le permita utilizar un total de tres páginas para trepar a través de una de las prensas más libres del mundo.

No cabe duda de que el darle tanto espacio otorga una cierta credibilidad a su mala reputación. ¿Puede deberse ello a que tus editores simplemente no supieran quién es Chomsky y no tuvieran conocimiento de sus antecedentes? ¿Puede ser que, con pleno conocimiento, decidieran darle, pese a ello, esta oportunidad? Si es así, ¿por qué?

Espero que la presente te halle a ti y a tu familia en buena salud y, por favor, transmítele mis saludos a tu esposa.
Atentamente.

Elliot Abrams
Subsecretario de Estado
para Asuntos Inter-Americanos
Washington, D.C. 20520



) Abrams, junto a William Casey de la CIA y a Olivier North, ultimamente del Consejo Nacional de Seguridad, fue uno de los principales colaboradores de la Administración Reagan en el asunto del contrabando de armas para el abastecimiento de la contra nicaragüense. Antes fue Secretario de Estado para los Derechos Humanos.

Cambiar las instituciones...

Carlos P. Otero

Esta entrevista tuvo lugar en Madrid el 27 de abril de 1986. Una versión parcial modificada en la redacción del diario apareció en "El País" dos días después, nos dice el profesor de lingüística románica de la Universidad de California en Los Ángeles, Carlos P. Otero, quien ha tenido la amabilidad de cederla a la revista PUNTO Y HORA que la publica completa.

Pregunta.— En su reciente libro sobre lo que él llama la «revolución cognitiva», Howard Gardner dice que empezó exactamente el día en que tú presentaste tu celebrado estudio «Tres modelos para la descripción del lenguaje», es decir, el 11 de septiembre de 1956. Treinta años después está dando origen a «Centros de Ciencia Cognitiva» en varias universidades, y he oído decir a algún decano estas semanas que la «ciencia cognitiva» y las computadoras tienen ahora prioridad de financiación. ¿Cuál es la importancia de todo esto?

Respuesta.— Tres trabajos presentados en aquel simposio proponían modelos computacionales: el de Herbert Simon sobre resolución de problemas, el de George Miller sobre la memoria a corto plazo y el mío. Sin embargo, entonces no percibimos que hubiera la menor relación entre ellos. Retrospectivamente es posible ver que representan la demolición del paradigma behaviorista, dominante en EEUU durante más de 50 años. A mi juicio, el modo empíricista de pensamiento en su conjunto, que había dominado el pensamiento anglo-norteamericano desde el siglo XVII, y que había tenido enorme influencia, se venía así abajo. Para esta tradición, no hay nada en el intelecto que no haya pasado antes por los sentidos. Las impresiones se convierten en conocimiento. Mi trabajo era un intento de caracterizar la capacidad lingüística por medio de un modelo computacional, es decir, un modelo en el que entran reglas y representaciones mentales que permiten dar razón de la infinitud de alcance de las capacidades humanas. Entonces en el Massachusetts Institute of Technology (MIT) todo el mundo estaba convencido de que los autómatas finitos podrían resolverlo todo. Yo generalicé los procesos de Markov y luego demostré que aun en su forma generizada eran demasiado angostos para las lenguas naturales. Antes había demostrado que era necesaria una gramática transformacional de algún tipo. Pero estas ideas tardaron en abrirse camino. Fue necesaria una verdadera batalla en el MIT.

A fines de la década de 1950 me enteré por Myre Shapiro (un gran historiador del arte y un lector voraz, figura importante de la vida intelectual neoyorkina, que por cierto era un marxista no-bolchevique) de que Karl Lashley, conocido profesor de

Harvard, había intentado hacer algo parecido en un trabajo titulado «El orden serial en el comportamiento», que había pasado de mano en mano en 1951, aunque nadie le había prestado la menor atención. Cuando yo leí este trabajo lo encontré muy angosto, grotescamente primitivo, en particular la idea del encadenamiento behaviorista, en que cada acto depende de un primer acto. Pero Lashley hacía una observación interesante: Cuando un virtuoso del piano toca un arpegio se trata de algo más que encadenamientos, algo global, una propiedad cíclica. En una palabra, es un fenómeno demasiado complejo para los presupuestos behavioristas.

P.— ¿Cómo definirías «ciencia cognitiva»?

R.— Para mí es simplemente psicología racional. Es decir, psicología desde un punto de vista racional, desde el punto de vista de las ciencias naturales. Las ciencias humanas quedaron al margen de la revolución científica del siglo XVII. Si el progreso de las ciencias naturales fue dificultado por la teología, el de las ciencias humanas fue prácticamente imposibilitado por una ideología sobre el tipo de teoría permitido, restricción arbitraria sobre la construcción teórica. Es preciso eliminar esta ideología y elaborar teorías que lleven a discutir los mecanismos físicos. Hay que distinguir dos niveles. El primero es un nivel abstracto, una suerte de sistema computacional. El segundo es el de los mecanismos físicos mismos. Así, por ejemplo, la ciencia cognitiva de la visión tratará de caracterizar los tipos de computación que son necesarios para pasar de la estimulación física de la retina a la interpretación del mundo en términos de objetos, etc. Las investigaciones de David Marr y de sus colaboradores representan una manera de caracterizar esto en términos relativamente periféricos. No llegan a cosas como objeto, por ejemplo.

P.— ¿Qué lugar ocupa la lingüística en estas investigaciones?

R.— El estudio del lenguaje es mucho más general que el estudio de la visión. La visión no es más que un sistema aducto-educto (input-output), mientras que el sistema del lenguaje es un sistema de conoci-

miento, con lo que surgen las cuestiones cartesianas. La lingüística es el aspecto de la psicología que trata de la facultad del lenguaje, propiedad única de los seres humanos que nos permite pensar y expresar lo que pensamos en términos conceptuales, etc. No es un campo, sino un tema. Y se sirve de la gramática generativa, como la química se sirve de la tabla periódica.

P.— Alguna vez has dicho que la motivación de tus investigaciones era política. ¿Podrías desarrollar un poco el tema?

R.— Mi antagonismo hacia el conjunto de ideas «reinantes» en mi juventud era completo. EEUU estaba superando su complejo de inferioridad intelectual de la década de 1930, cuando se veía respecto a Europa como puede verse Iowa respecto a Harvard. Europa había sido destruida, y EEUU había demostrado su capacidad militar y tecnológica (tecnología de guerra sobre todo). Fue entonces cuando la llamada ciencia behaviorista y la teoría matemática de la información, que se presentaba como la clave de las ciencias humanas, saltaron a la palestra. La importancia que se les dio se debía en parte al afán de superar el complejo de inferioridad intelectual. Se pasó a pretender que no existía nada fuera de lo norteamericano. A mí mis profesores nunca me pidieron que leyese nada europeo excepto a Carnap, por su relación con Quine. El Círculo de Praga, por ejemplo, era como si no existiese. Por eso quizás publicó Bloomfield en la revista del Círculo su morfofonémica del menón construí independientemente en 1949. Mis profesores, que eran estudiantes de Bloomfield, desconocían esa obra suya. Bloomfield era obviamente esquizofrénico. Sus libros eran positivistas, behavioristas, completamente inconsistentes con su morfofonémica del menómico. Probablemente por eso la publicó en Praga.

Este es un indicio del golfo cultural. En su autobiografía Norbert Wiener habla de ello desde otro punto de vista. Dice, por ejemplo, que los matemáticos de Harvard imitaban a los de Gotinga hasta en sus más ínfimos manerismos. Un complejo de inferioridad verdaderamente patológico, sobre todo en lugares como Cambridge (Massachusetts). Yo no entendí mi hostilidad inicial a Cambridge, debida a todo esto, hasta hace poco. Ahora empiezo a verla en perspectiva. Por mi cuenta empecé a leer a los clásicos europeos, y por cierto, descubrí que Hume era mucho más racional de lo que querían hacerme creer, y que Berkeley era de hecho un cartesiano. Nelson Goodman y Zellig Harris me consideraban un traidor por estas lecturas. Whitney había odiado a Steinthal, el último epílogo de Humboldt. Lovejoy, del que cabe aprender algunas cosas (su idea de que Kant deriva de los neo-platonistas ingleses, por ejemplo, aunque él exagera), odiaba a los alemanes, y creía que toda la filosofía alemana era un fraude. En este contexto cultural el efecto de la segunda guerra mundial fue dramático. Con el nuevo poder norteamericano los europeos iban a ver. Las má-

*L*as causas de los horrores de nuestros días son institucionales. Hay que cambiar las instituciones. A menos que logremos construir un movimiento popular lo suficientemente sofisticado sólo lograremos posponer el desastre.

quinas computadoras eran parte del nuevo ambiente. Reinaba una gran euforia. Yo estaba en contra de todo esto. Luchar contra ello para mí era parte de la lucha contra la guerra fría y la patriotería («jingoism»). Sólo Eric Lenneberg y Morris Halle (de formación jakobsoniana) compartían mi actitud. Para mí era necesario demostrar que todo aquello era un castillo de arena.

P.— ¿Cuándo descubriste los ideales anarquistas?

R.— Mucho antes. Tan temprano que parece que estaba familiarizado con ellos desde el principio. Los descubrí en la infancia. Tan pronto fui lo bastante mayor para viajar solo, tomaba el tren y me iba a Nueva York a hurgar en librerías y quioscos de izquierda. El marido de una hermana de mi madre, que era inválido, tenía un tenderete en la esquina de Broadway y la calle 72 que se convirtió en uno de los centros intelectuales de cultura obrera de Nueva York (luego se hizo rico como psicoanalista no titulado, pues conocía muy bien la obra de Freud, a la que me introdujo —yo siempre digo que a Freud no hay que leerlo después de los 18 años). Era una persona muy interesante, y daba trabajo a todos los miembros de la familia. Aquella cultura era intelectualmente muy viva, y muy obrera. Desapareció pronto. A los once o doce años me relacionaba con gente que me parecía muy mayor, aunque a lo mejor tenían menos de 35 años. Entonces compré un libro sobre las colectivizaciones anarquistas en España en francés, aunque yo no sabía entonces francés, que me interesó mucho, y la traducción inglesa del libro de Santillán (El organismo económico de la revolución). Leía todo lo que me caía en la mano en el abanico de opinión que va de Trotsky al anarquismo.

P.— Algunos dirán que pensar en el socialismo libertario anarquista en el contexto histórico actual es soñar despierto.

R.— Es verdad que el 99% de lo que los activistas hacen son cosas inmediatas. Pero eso es como poner

una tiritia a un cáncer. Las causas de los horrores de nuestros días son institucionales. Hay que cambiar las instituciones. A menos que logremos construir un movimiento popular lo suficientemente sofisticado sólo lograremos posponer el desastre. Es bien sabido que si algo tiene una baja probabilidad constante acabará por ocurrir. Ha habido ya ocasiones en que nos salvamos de milagro. La crisis de los misiles cubanos en 1962, por ejemplo. Y según McNamara, que debe de saberlo bien, la crisis de 1967, que es mucho menos conocida, fue mucho más peligrosa. Pensa en la pre-delegación de autoridad en los submarinos nucleares, por ejemplo. Según el artículo de Desmond Ball en International Security pocos se dan cuenta de lo cerca que estuvimos de una colisión fatal. La situación es parecida a la de los adolescentes que se desafían a arriesgar la vida ante un precipicio en sus coches deportivos.

P.— ¿Cómo encaja aquí la OTAN?

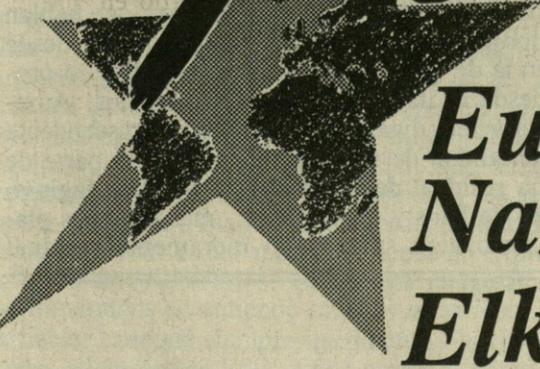
R.— Las élites europeas tienen mucho interés en mantener la OTAN, por lo que es muy difícil ponerla en jaque. Y en España mucho más difícil que en Alemania, por su menor potencia relativa. La

OTAN es su mejor instrumento para controlar a sus poblaciones respectivas. Las armas nucleares son muy efectivas en el control de la toma de decisiones. Justifican el secreto, por ejemplo, y son lo bastante complicadas para justificar la falta de discusión pública ante la mayoría. De esta manera la OTAN contribuye a hacer difícil la política a nivel popular. La URSS está ahora verdaderamente atemorizada. La propuesta de Gorbachov de desmantelar simultáneamente la OTAN y el Pacto de Varsovia es la primera desde la propuesta de 1952 hecha por Stalin (el año antes de morir). De ahí que esté siendo tan discutida en algunos países de Europa, aunque no sé si en España.

P.— Aunque se que estuviste de incógnito en Barcelona hace unos años, ésta es tu primera visita pública a España, y hace sólo unos meses estuviste en Nicaragua. Tus dos primeras visitas a países de habla castellana han sido, pues, casi simultáneas, lo cual es doblemente excepcional, ¿no es así?

R.— Desgraciadamente este tipo de viaje es un lujo que no puedo permitirme.

ASKAPENA



*Euskadiko
Nazioarteko
Elkartasun Komiteak*

ASKAPENA-Nazioarteko Elkartasun Komiteek beste herri zapalduetako elkartasuna eskertzen dizute. Euskadi internazionalista errealtate bat da. 1988an zehar herri zapalduetako askatasuneranzko urratsak egingo dituztelakoan gaude.

El filósofo Chomsky:

¿idealismo o revolución?

Alfonso Sastre

A —«El filósofo Chomsky»— y ya nos damos cuenta de que él ha insistido siempre, como nos recuerda, por ejemplo, John Lyons en su obra «Chomsky» (edición española en Grijalbo, Barcelona 1974), en que «la lingüística, la psicología y la filosofía no deben seguir siendo consideradas como disciplinas separadas y autónomas». Pues entonces digamos con mucho gusto: el filósofo/psicólogo/lingüista Chomsky. Y nos queda sin decir su actividad política —¡tan importante y hasta originaria de todo lo demás!— sin que ello nos preocupe mucho ahora porque este artículo va destinado a un número de la revista «Punto y Hora» en el que sabemos que se va a dedicar muy particular atención a ese importantísimo aspecto de su trabajo.

Dejemos ya este plural más o menos mayestético con que *hemos* empezado esta reflexión, y paso a decir, sin más, que para mí, persona que empezó a pensar en el seno de un medio religioso, idealista, y que caminó con dificultades hacia el marxismo, entre brumas y angustias existenciales, hubo un problema epistemológico que por aquellos años, ya de juventud tardía, yo le planteé a algún amigo materialista-dialéctico en el cuadro de lo que llamé «Cuestionario a marxistas», y que nunca publiqué en parte alguna. La pregunta iba entre otras y la recuerdo de

memoria como algo así: «¿Crean ustedes que en el proceso del conocimiento se produce o puede producirse un auxilio extra-sensible?». Pensaba yo en datos extrasensibles, quizás en la línea en que hablan de ese tipo de datos los parapsicólogos; y no, desde luego, en la de que ese auxilio extra-sensible se produjera desde el interior de nosotros mismos. Auxilios de carácter, digamos, «angélico» o trascendente a la materialidad de nuestra vida formaban parte de ese sueño residual de —digámoslo así— un fugitivo de la idea de Dios y de su cielo... más o menos platónico. Pero algo serio y no meramente residual

Parece que nacemos con o algo o quizás mucho más que una capacidad de procedimientos y mecanismos para manejar y elaborar los mensajes que recibimos en nuestra existencia.

había en la preocupación por el hecho de que *a mí me parecía que yo sabía más que lo que había aprendido*; y además lo sabía mejor o, por lo menos, llegaba a saberlo mejor, una vez que hacía el esfuerzo de explicar las cosas. Explicar las cosas era, en cierta manera, «explicarme». «A ver si me explico», se dice en castellano, como indicando una oscura convicción de que lo exterior ha de ser entendido en pautas de interioridad. También de algún sitio tendría que venir, y no de vanas pretensiones «divinas», la impresión de *creación* que acompaña frecuentemente al trabajo de los poetas: y así se suele llamar *creadora* a esa índole de producciones. Poesía como creación: es un modo corriente de expresarse en los medios literarios. Como una exageración de los románticos se entiende muchas veces esta forma de hablar, aunque siempre queda ahí el hecho de los poetas adolescentes y los niños prodigo como casos en los que no se puede atribuir la belleza o la sabiduría de sus obras a un cúmulo de grandes experiencias acumuladas. Son, se diría, más como obras que crecen desde el interior —y en ese sentido aparecen como «creaciones»— que un producto de prolongadas y complejas experiencias. A favor de éstas, habla, claro está, el fenómeno de la miseria humana que presentan los llamados «niños salváticos» o «niños bravíos». (Recuérdese el famoso caso de Caspar Hauser, por poner un ejemplo).

Las reflexiones de Noam Chomsky son una buena ayuda a la hora de plantearse estos problemas. En

esta nota no voy a hacer mucho más que recomendar una lectura a quienes se interesen por el asunto: es la del libro notabilísimo de Carlos P. Otero «La revolución de Chomsky. Ciencia y sociedad», Ediciones Tecnos, Madrid, 1984.

No voy a hacer mucho más, pero sí dejar apuntado que aunque ya nadie niegue la existencia en el ser humano de capacidades innatas que desmienten la idea (que en otros tiempos se mantuvo) de la mente como una especie de «tabula rasa» en el nacimiento —una especie de mero receptáculo en expectación de las experiencias que sobrevengan desde el exterior—, lo original o nuevo puede residir, como dice Otero, en «el carácter que se da a esta hipótesis». Hablando del lenguaje, y por mucho que sea «imposible probar directamente que existan estructuras cognitivas mentales anteriores a la experiencia», es evidéntísimo que nacemos con una especie de *don de lenguas* —y con un don imaginante, digo yo, y particularmente *diegético* o fabulante— que es como una sabiduría no aprendida, cuyas potencialidades se desarrollaran, ciertamente, en función de la práctica, de las experiencias del sujeto. Absolutizar la importancia del aprendizaje ha podido ser un modo exagerado de oponerse a los ensueños del idealismo; y uno lo comprende; pero también ha comportado una acodación a los postulados de un realismo ingenuo, travestido frecuentemente con el ropaje de un pretendido materialismo dialéctico. El sujeto quedaba muchas veces maltrecho en los brazos (pretendidamente

liberadores de los fantasmas) de la «experiencia sensible». Esta es sin duda una fuente privilegiada del conocimiento, pero la consideración de que ello es así no tiene por qué situarnos críticamente en la línea filosófica que se puede señalar con hitos, por otro lado tan ilustres, como Francis Bacon, Locke, Hume... o, ya en nuestro tiempo, Skinner o Piaget: ellos diseñarían el campo del conocimiento científico... mientras fuera estarían los vagos ensueños de la metafísica. Certo cientifismo paralizante circula por esas venas, y en el campo marxista algo hemos tenido que sufrir para acomodarnos los «artistas» a nuestras lecturas de Engels, Lenin y también Mao Zedong, si es que se escribe así... A pesar de lo cual, el marxismo ha sufrido de muchas sospechas de metafísica y hasta de nueva religión, ilusión, creencia.

En cuanto a Chomsky, según su atento lector y editor Carlos P. Otero (de quien he citado la obra que sostiene el carácter revolucionario del pensamiento chomskiano), a él se debe una cosa tan importante, después de tantos pleitos y divorcios, como el «haber reintroducido la ciencia empírica en la filosofía». La cual, desde Descartes y (luego) Kant, que son dos grandes antorchas en cuya luz camina Chomsky, ha de empezar por una teoría del conocimiento; y resulta que a la altura de los conocimientos científicos de nuestro tiempo parece quedar bien establecida —o en trance de llegar a serlo— la estruc-

S evidentísimo que nacemos con una especie de don de lenguas —y con un don imaginante, digo yo, y particularmente diegético o fabulante— que es como una sabiduría no aprendida cuyas potencialidades se desarrollaran, ciertamente, en función de la práctica de las experiencias del sujeto.

tura de la «cognición», como un tipo de conocimiento no subsumible en el que se obtiene por «aprehensión directa» de las cosas (mirándolas, oyéndolas) y diferenciado también del tipo de conocimientos al que se llega en función de los trabajos de investigación. Conocimientos latentes, comunes a todo el mundo y que se poseen sin esfuerzo ni estudio; su existencia se hace notoria mediante un esfuerzo crítico porque el sentido común nos dice que «no se puede saber lo que no se ha aprendido», como nos hace ver que «el sol se pone» y no hay que hacer poco esfuerzo mental para imaginar... la realidad: que la tierra se

mueve. «Efecto Galileo», diría yo de este tipo de rectificaciones mentales a los datos de la sensorialidad. Un efecto así se da cuando caemos en la cuenta de la existencia de «conocimientos ingénitos», no conscientes y a los que se accede, por decirlo así, gramaticalmente; y no hablo yo sólo de la gramática del lenguaje sino que pienso ahora, barriendo para mi propio patio, en lo que Gianni Rodari ha llamado «gramática de la fantasía», o, también, «Fantástica» en un curioso libro («Grammatica della Fantasia», Einaudi, Torino, 1973), en el que hace la siguiente cita de Novalis: «Si tuviéramos una Fantástica como hay una Lógica, se habría descubierto el arte de inventar».

Parece, en fin, que nacemos con o algo o quizás mucho más que una capacidad de procedimientos y mecanismos para manejar y elaborar los mensajes que recibimos en nuestra existencia. Congnición: conocimientos «ingénitos», no conscientes. La investigación gramatical procedería al conocimiento consciente de esa sabiduría sumergida. No hay que decir que los poetas no son meros receptáculos y organizadores de sus experiencias: ellos siempre nos cuentan cómo el poema se genera con elementos y procedimientos oscuros que no parecen meras asociaciones de datos e inducciones. En cuanto al lenguaje, vendríamos al mundo —si esa hipótesis se confirma— albergando un sistema de «universales formales», con lo que (Chomsky según Otero) se quiere decir

«los principios generales que determinan las formas de las reglas y su modo de actuar en las gramáticas de las lenguas particulares». Algo así se da, creo yo, en la «Fantástica», y eso explicaría lo universal mitológico. Recuerdo ahora que Propp no mostraba mucho entusiasmo por el planteamiento folclórico, nacionalista, para el estudio en profundidad de los cuentos o mitos populares. Tampoco podrá olvidarse, cuando se trabaje por estos pagos de la cultura, si es que ya no se ha hecho, cuál sea, efectivamente, la contextura de eso que algunas veces ha so-

Hay una pregunta que tiene mucha más miga de lo que yo, hoy por hoy, puedo digerir: ¿Idealismo o Revolución?

nado a cuento o a invento de C.G. Jung: el inconsciente colectivo. (Sobre el tema de la imaginación, tan apasionante, yo apenas he pasado de una fase introspectiva y descriptiva en mi «Crítica de la imaginación», que no es sino el primer tomo de una obra inconclusa).

Idealismo/materialismo. Racionalismo/empirismo. Son parejas con las que uno, aunque no sea más que un escritor de ficciones que a veces piensa algo sobre lo que hace y sobre cómo lo hace, se encuentra como encrucijadas —y a veces como callejones sin salida— del pensamiento. Problemas como el que Kant planteó de la posibilidad de juicios sintéticos a priori también lo enredan a uno cuando se pone a pensar. Yo he leído muy poco a Chomsky, pero me gusta hacerme a la idea de que un análisis científico del sistema «cognitivo» podría ponernos en el camino —si es que ya no nos ha puesto— de una solución aceptable de esas antinomias. En cuanto a la relación sujeto-objeto muchas veces he pensado —o, más bien, imaginado— una relación preontológica entre ambas instancias. Ello, con la existencia de un inconsciente colectivo, me ha servido bastante bien para andar por casa a la hora de explicarme los procesos que los artistas llaman de *creación*. En cuanto al fenómeno humano del lenguaje me parece haber entendido que para Chomsky ese fenómeno no puede explicarse como procediendo de un nivel animal inferior de comunicación. ¿Es así? Entonces, ¿habría que hablar

de milagro y no de alto cualitativo? Para Descartes o Kant, que eran creyentes, la cosa no ofrece mayores problemas. En mis superficiales y ocasionales lecturas de Chomsky, a veces he creído respirar como un aire de idealismo filosófico. Término esta nota con una pregunta que tiene mucha más miga de lo que yo, hoy por hoy, puedo digerir: ¿Idealismo o revolución?

Es una duda... filosófica; pues sobre la fina penetración de sus análisis políticos y el decidido coraje de sus posiciones civiles no hay sino quitarse la gorra con la debida admiración, y tanto más cuanto que hoy son tan pocos los intelectuales que no se acomodan a las delicias, a veces decididamente áulicas, de la «intelligentsia». Sobre este tema, ya nos dijo palabras muy claras Noam Chomsky cuando desde Viet Nam nos llegaban tantos mensajes de muerte y de heroísmo.

Hondarribia, 10 diciembre 1987

Coherencia y vida

(La revolución de los sesenta)

En «the Chomsky reader» libro de reciente aparición en EEUU, el editor James Peck le hace una largísima entrevista a Noam Chomsky de la que, por su gran interés, reproducimos la parte final.

(...)

JP: ¿Cuáles crees que son las lecciones más importantes que se deben retener de los años 60? ¿Qué aspecto del movimiento de derechos humanos y del movimiento en contra de la guerra resultará más duradero?

NC: Aquí hay que hacer una distinción entre los movimientos populares auténticos y los elementos que han pasado por el filtro de los medios de comunicación y la historia popular. La imagen que se construyó de la Nueva Izquierda, y de los años sesenta en general, se aparta de la realidad, o, mejor dicho, es una elección cuidadosamente seleccionada de una realidad mucho más compleja, una elección que, como siempre, refleja las necesidades de los grupos privilegiados que en este caso se sentían amenazados por la subida de los movimientos populares y por la mejora notable del clima moral e intelectual que tomó cuerpo como consecuencia de sus actividades. Esta subida del nivel moral y cultural fue un hecho verdaderamente significativo como así lo demuestran con claridad los miedos y la angustia que desataron: por ejemplo, los miedos en relación con las «crisis de la democracia» que amenazaban con poner fin a las épocas de oro en que el presidente podía dirigir el país «con la cooperación de un número relativamente reducido de abogados y banqueros de Wall Street», tal como lo expresó el profesor de Harvard Samuel Huntington, no sin ramalazos de nostalgia, en el informe de la Comisión Trilateral; o la preocupación respecto al «síndrome Vietnam», una temida enfermedad que se propagó entre gran parte de la po-





blación, con síntomas tales como la aversión a la tortura y la masacre y la compasión por las víctimas; o el «malestar» anotado por Henry Kissinger en sus memorias, ilustrado por ejemplo con el desafío a «la convicción hasta entonces casi unánime de que la guerra fría venía causada por la intransigencia de los rusos», por si sola, un alejamiento peligroso de las doctrinas que exigen tener fe. Observar lo que se escribió sobre estos temas, en los primeros años sesenta, antes que la Nueva Izquierda y el movimiento estudiantil hicieron imposible la supresión del desafío a las cómodas ortodoxias, es muy clarificador con respecto a la notable mejora en el clima cultural reinante.

El movimiento en contra de la guerra del Vietnam tuvo efectos duraderos y espero que permanentes, efectos a la hora de elevar el nivel general de introspección y comprensión entre la gente en general, con un impacto en la intelligentsia y el periodismo. El movimiento de derechos civiles también tuvo efectos importantes y creo que permanentes, como los tuvieron el movimiento feminista, los movimientos ecologistas y muchas otras iniciativas que surgieron de los esfuerzos organizativos y educativos de los años sesenta. Las universidades se abrieron de una manera espectacular a las ideas y al pensamiento que prácticamente habían sido marginados y suprimidos. Este es un fenómeno que no puede pasar inadvertido. A pesar de los intensos esfuerzos llevados a cabo en los años setenta para frenar este progreso y este despertar cultural generalizado, todavía es mucho lo que queda de ello.

Se puede ver el cambio en la toma generalizada y la cultura, por ejemplo, al comparar la reacción cuando Kennedy envió fuerzas de los EEUU para atacar Vietnam del Sur en 1962 con la reacción

cuando Reagan se insinuó en el sentido de intervenir de una manera directa y militar en Centro América, pocas semanas después de su llegada a la Casa Blanca. Las Fuerzas Aéreas de los EEUU empezaron su participación directa, bombardeando y defoliando Vietnam, en 1962, como parte de una campaña para agrupar a varios millones de campesinos en campos de concentración donde se les podía «proteger» de las guerrillas que, tal como reconoció el gobierno, recibían su pleno apoyo, después de que se hubieran matado a decenas de miles de ellos y que los Estados Unidos hubieran, de hecho, bloqueado cualquier solución política, incluso la oferta del FNL (los «Vietcong» en términos propagandísticos de los EEUU) de neutralizar Vietnam del Sur, Kampuchea y Laos. La reacción pública fue casi inexistente; todo esto se consideraba completamente legítimo, hasta digno de alabanzas. Incluso cuando se envió una enorme fuerza expedicionaria americana para invadir Vietnam del Sur y los EEUU extendieron su guerra hacia el Norte y hacia Laos, la protesta que se oyó fue limitadísima. A veces olvidamos que en fechas tan tardías como 1966, era imposible celebrar un mitin al aire libre en Boston —probablemente la ciudad más liberal de los EEUU— para protestar en contra de la guerra, porque lo hubieran dispersado con una violencia considerable. En la primavera de 1966, incluso los mitines que se celebraban en iglesias se veían físicamente atacados por contramanifestantes. Comparemos todo esto con lo que pasó en 1981, cuando Ronald Reagan quiso aumentar la escalada de la guerra de tortura y masacre iniciada por Carter en El Salvador con medidas que amenazaban con la intervención directa de fuerzas militares de los EEUU. El Libro Blanco de Febrero de 1981, que sentaba las bases para esta escalada, apenas si suscitó

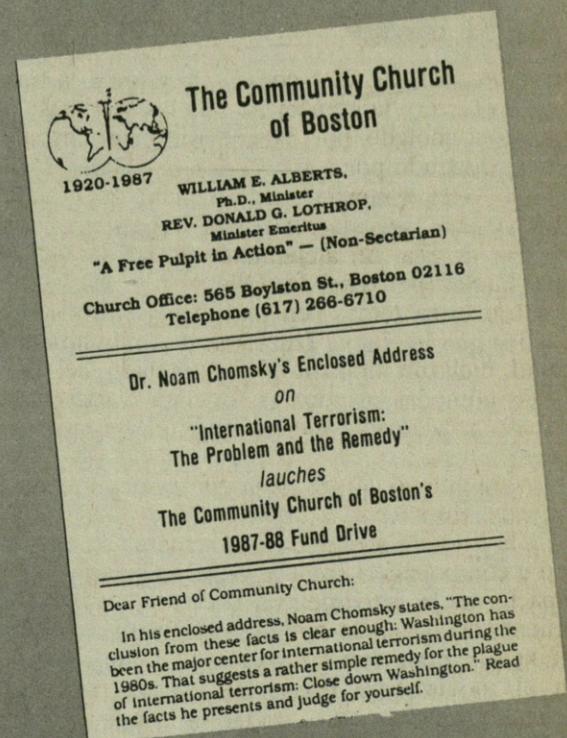
comentarios críticos en los medios de comunicación, reflejando así lo subordinada que estaba la comunidad intelectual al sistema propagandístico estatal, pero sí hubo una reacción popular espontánea, no prevista por la gente que había pensado que el síndrome de Vietnam se había desvanecido bajo el peso de las campañas ideológicas de los años sesenta. Esta reacción pública obligó al gobierno a dar marcha atrás en su retórica provocadora temiendo que programas más básicos se vieran comprometidos, sobre todo los programas de Keynesianismo militarista y el trasvase de recursos de los pobres a los ricos. Después, los medios de comunicación empezaron a criticar el Libro Blanco y, durante un tiempo, a dar información sobre las masacres perpetradas a instancias de los EEUU en El Salvador, que tenían como objetivo abortar la amenaza de una democracia verdadera en ese país, tal como ha sido.

La comparación entre 1962 y 1981 aleccionadora. Refleja el gran cambio en la toma de conciencia popular y la comprensión de las realidades políticas, todo ello resultado de la labor de los años 60. No quiero exagerar la diferencia, pero no deja de ser una clara realidad.

El cambio del clima cultural se manifiesta de muchas otras maneras. Por ejemplo, es un hecho sorprendente que durante casi doscientos años después de la creación de los Estados Unidos, fuera imposible encarar con honestidad lo que se había hecho con la población indígena. Esto cambió bastante dramáticamente también, como consecuencia de la mejora del clima moral y cultural en los años 60. Hay muchos otros ejemplos, que van desde las condiciones de vida personales y sus relaciones hasta el mundo universitario y más allá incluso.

Los logros, que son muy reales, pueden atribuirse a la juventud en gran parte, la mayoría gente sin nombre y olvidada que se dedicó a la organización, la educación, la desobediencia civil y la resistencia. Poca gente puede recordar los nombres de los activistas del SNCC que estuvieron en primera línea durante los más duros días del movimiento por los derechos civiles, o la gente que trabajó para crear y mantener el movimiento de masas en contra de la guerra, u otros que hicieron el trabajo importante que sentó las bases para los logros de la época. Naturalmente, todo esto ha sido suprimido en la historia oficial, que ofrece una imagen totalmente diferente, con la ayuda, en este caso, de «líderes» autoproclamados y «activistas» que entienden que el prestigio y el privilegio han de atribuirse a los que hagan la corte a las necesidades de las élites dominantes a base de inventarse cuentos chinos acerca de lo que pasó en esos años de lucha y confusión. La lección que se debe sacar es muy sencilla: el compromiso honesto, aunque muchas veces conlleve un precio personal muy caro, puede lograr mucho, y si se puede mantener, quizás abra el camino para que podamos resolver de una manera contundente los problemas básicos de la sociedad moderna, entre los cuales destaca la amenaza permanente de destrucción mundial.

El movimiento en contra de la guerra del Vietnam tuvo efectos duraderos y espero que permanentes.



Anuncio de una de las numerosas conferencias que da Chomsky a lo largo del año.

JP: Al echar una mirada atrás y observar estos años, ¿te encuentras muy cambiado por ellos? ¿Fueron años esenciales para desarrollar tu trabajo en áreas ajenas a la lingüística?

NC: Claro, mi vida y mis actividades cambiaron bastante, y de una forma que me produce sentimientos diversos. Me enfrenté a una decisión seria y poco cómoda sobre este problema en el año 1964 —muy tarde, creo yo. Estaba completamente inmerso en el trabajo que realizaba. Era emocionante desde un punto de vista intelectual, y se abrían toda suerte de fascinantes caminos para la investigación. Además, estaba yo muy cómodamente instalado en mi vida académica, con un trabajo muy gratificante, tenía seguridad, hijos jóvenes que crecían, todo lo que desde un punto de vista personal se puede pedir a la vida. La cuestión a la cual me tuve que enfrentar era si comprometerme activamente en la protesta contra la guerra, es decir, un compromiso más allá de la firma de peticiones, del envío de dinero, y de otras contribuciones menores. Sabía muy bien que una vez que se inicia ese camino, ya no hay fin. Para bien o para mal, eso es lo que decidí hacer, con no poca preocupación. En ese tiempo, protestar contra la guerra significaba tener que hablar varias noches a la semana en una iglesia ante un público de media docena de personas, la mayoría de ellas aburridas u hostiles; o en casa de alguien donde estuvieran reunidos unos pocos, o en un mitin en un colegio que incluía temas como Vietnam, Iran, América Central y las armas nucleares, con la esperanza puesta en la posibilidad de que los participantes pudieran superar en número a los organizadores. Poco después, significaba la participación en manifestaciones, en grupos de presión con influencia política, en la organización de la resistencia, la desobediencia civil y los arrestos, charlas y viajes sin fin, y las consecuencias esperadas: serias amenazas que se hicieron realidad para los últimos años sesenta, en las cuales yo no quería entrar especialmente, etc. Tal como sabía que iba a ocurrir, las actividades en las que me veía involucrado proliferaron rápidamente. Las exigencias políticas tienden a llenar todos los huecos, y a desplazar otros compromisos, ya que suelen ser de carácter urgente y hay muy poca gente disponible para hablar en público, participar en la desobediencia civil, y otras actividades que constantemente aparecen en la agenda. Tuve que dejar muchas cosas, personales y profesionales, que quería hacer, y hacerme cargo de obligaciones que a menudo encontraba desagradables.

Ahora bien, por otra parte, hay muchas compensaciones, incluso al margen del hecho que es posible mirarse al espejo y no sentir demasiada vergüenza —siempre se siente alguna, porque lo que habría que hacer supera ampliamente lo que se puede hacer, o lo que se elige hacer. Encontré gente maravillosa que nunca hubiera conocido, y experimenté aspectos de la vida aquí y en el extranjero que tampoco hubiera experimentado directamente. Y aunque creo que cualquier causa que valga la pena alcanzará, en el mejor de los casos, un reducido éxito y que es muy probable que en gran medida fracase, no obstante sí

Los logros, que son muy reales, pueden atribuirse a la juventud en gran parte, la mayoría gente sin nombre y olvidada que se dedicó a la organización, la educación, la desobediencia civil y la resistencia.

hay logros que dan mucha satisfacción, por muy pequeños que sean en comparación con lo que hubiéramos deseado.

Un repaso del currículum te proporcionará una respuesta a tu pregunta sobre la amplitud de mi trabajo. Empecé a escribir sobre temas que llevaban mucho tiempo interesandome enormemente, pero sobre los que nunca se me hubiera ocurrido escribir. De hecho, una proporción importante de lo que he publicado consiste en versiones ampliadas de charlas que llevo dando durante los últimos veinte años o más, con una frecuencia que prefiero no recordar.

Así que es una historia muy diversa, pero, mirando hacia atrás, pienso que fue la decisión correcta.

¿Me has preguntado si he cambiado mucho personalmente? Creo que no en un sentido fundamental. He aprendido mucho, he experimentado cantidad de cosas que nunca hubiera visto ni vivido hasta el fin, pero, con honestidad, no puedo decir que mis creencias ni mis actitudes hayan cambiado en ningún aspecto importante.

Inside: David Goodman on South Africa

RESIST

Newsletter #176 May/June 1985

Intervention in Vietnam and Central America: Parallels and Differences

NOAM CHOMSKY
The following is Part I of our interview with Noam Chomsky, a member of the board of Resist. The speech was transcribed and produced by the Harvard-Radcliffe Committee on Central America and the Central American Solidarity Association. Those interested in obtaining the full text of the speech or in becoming involved in the movement, contact the office.

The real world, U.S. global planning, as you'd expect from a major capitalist power with a highly centralized and disciplined military-industrial complex. Their power, in fact, is rooted in their control of the economy, of the society and economy, as is the case with all capitalist powers. After World War II, American planners were very well aware that the United States was going to be a political hegemony that had free rein to impose policies that organized men in order to deal with this situation.

From 1959 to 1961, extensive studies were conducted by the Council on Foreign Relations and the State Department. One group was called the War-Pace Studies Group, which met monthly to discuss the problems of geopolitical analysis and plans. The other group was called the Grand Area, which included the business input to foreign policy. The Grand Area involved every top planner in the State Department, including the secretary of state.

The members that were involved in the planning, the Grand Area, were to be a major factor in determining the future of the American economy. As far as the war in Vietnam, it was felt that the region that is "strategically necessary for world power." The problem was to include at least the Western Hemisphere, and also parts of Asia again. Since Japan is a resource-poor country, it was felt that it must be incorporated by the global system dominated by the United States.

With respect to Central America, the master plan was most plainly by the former British Empire. In May 1945 when he was explaining how the United States would dominate the region systems dominated by any other power, particularly the British, he explained with regard to Central America that it's not asking too much to have the United States take over Central America because it has been hovering around.

The explanation of what has been quite lucidly on a number of occasions. (This is a very brief summary.) If you can do what's going on, you can do it; if it takes a little work, then the documents are

Continued on page Two

Revista de la que Chomsky es fundador.

MASSAGE·ATHON

FOR PEACE IN NICARAGUA

To Benefit The Nicaragua Information Center *



Bibliografía reciente sobre el tema

«Radical Priorities» 2 revised edition 1984.

Noam Chomsky. Introduction
Carlos Pelegriñ Otero.
Black Rose Books LTD 3981
Boulevard St Laurent.
Montreal H2W 1Y5 Québec Canada.

«Turning the Tide» 1985

Noam Chomsky (USA intervention in Central América and the Struggle for Peace) South end Press. Boston. Ma. (1)

Pirates & Emperors» (International Terrorism in the real World)
1986 Chomsky
Clermont Research & Publications New York.

«On power and ideology» (The Managua Lectures) Noam Chomsky 1987.

South end Press Boston Ma.

«The Chomsky reader» Noam Chomsky 1987 Panteon Books New York.

Durante el verano de 1987 ha escrito:

«Cultura of terrorism» (Boston South end Press en prensa).

«Political economy of the mass media» (que publicará Panteón)

(1)Una traducción al castellano aparecerá próximamente en editorial «Txalaparta» de Bilbao.



E.T.A. Historia política de una lucha armada



Egilea: Luigi Bruni
«... Euskal Herriko askapen boroikaren abentura»
Txalaparta argitaletxea

aizan! ♀

*Egunez egun aske
izan arte borrokan!*

**ASKE IZAN ARTE
BORROKAN!**



**La agenda feminista 1988 está a la venta en todas las
'herriko tabernas' de Euskadi y librerías especializadas**

Resist

De entre las numerosas revistas que surgieron en los años sesenta, relacionadas a su vez con los múltiples grupos que florecieron entonces, prácticamente todas han desaparecido. RESIST es una de las pocas, la única creo, que ha continuado con los mismos objetivos, luchando por no someterse. Es un llamamiento a resistirse a la autoridad ilegítima.

RESIST nació en 1967, en oposición a la guerra del Vietnam, y, desde entonces, ha venido apoyando a organizaciones que trabajan por la paz, así como a grupos antirracistas, feministas de obreros... que luchan por organizarse.



ILLEGITIMATE AUTHORITY

Funding social change since 1967

The Resist Newsletter is published ten times a year by Resist, Inc., 38 Union Square, Somerville, MA 02143. (617) 623-5110.

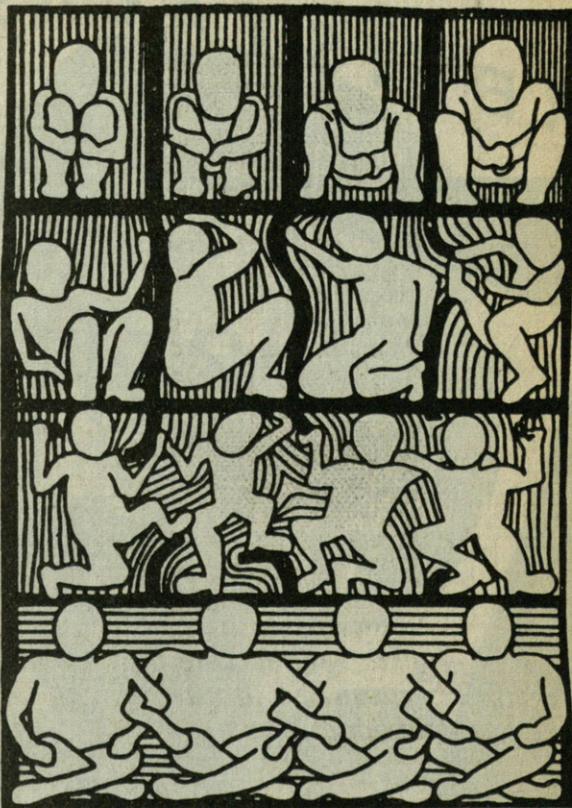
Resist staff: Ken Tangvik
Meredith Smith

Nancy Moniz

Typesetting: Vicki Gabriner

Gay Community News

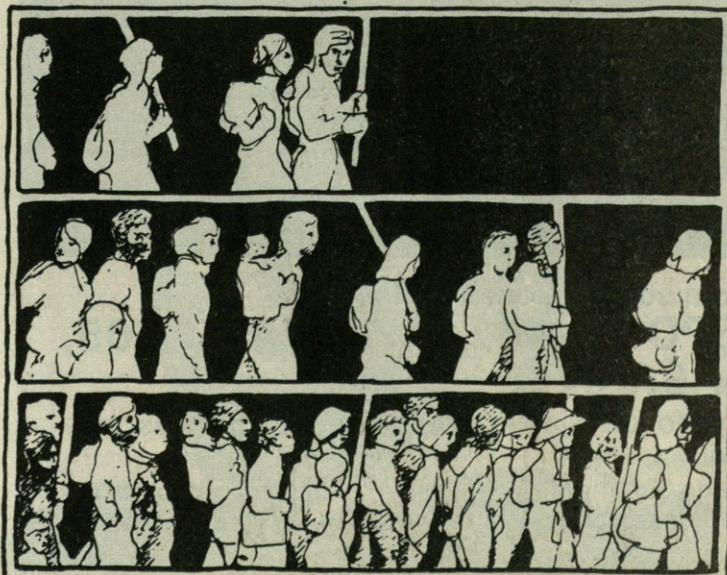
Printing: Red Sun Press



RESIST



A CALL
TO RESIST
ILLEGITIMATE
AUTHORITY

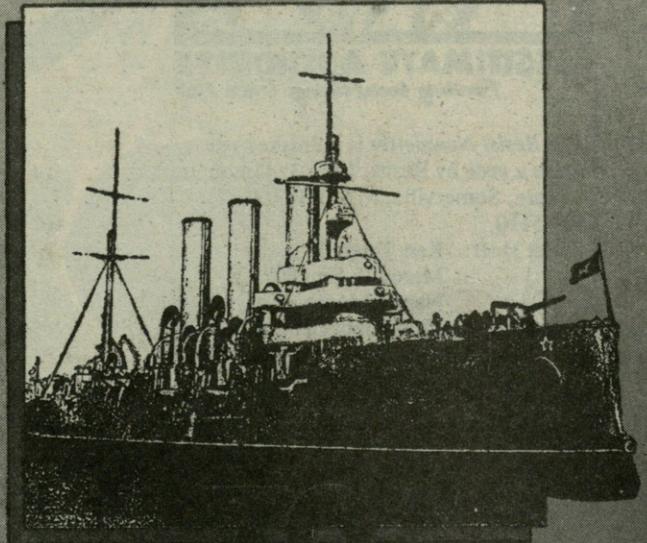


REVISTA CASA DE LAS AMERICAS

casa
DE LAS AMERICAS
NUMERO 128



Casa
DE LAS AMERICAS
NUMERO 164



20
AÑOS

Seis números por año. Para suscripciones, dirigirse a:
**EDICIONES CUBANAS. OBISPO N° 461, APARTADO 605,
LA HABANA**

Su precio es de 21 dólares al sólo efecto de fijar la equivalencia en otras monedas.

El pago deberá realizarse en cualquier moneda libremente convertible, excepto en dólares estadounidenses, a través de un Banco cuyas oficinas principales no radiquen en territorio de los Estados Unidos de Norteamérica.

«Más de una vez le he oído decir que a los 11 años sus ideas y convicciones sociales y políticas eran esencialmente idénticas a las de hoy, convicciones que ha sostenido imperturbablemente desde hace casi medio siglo contra viento y marea, y poniéndolo a veces todo en el tablero.

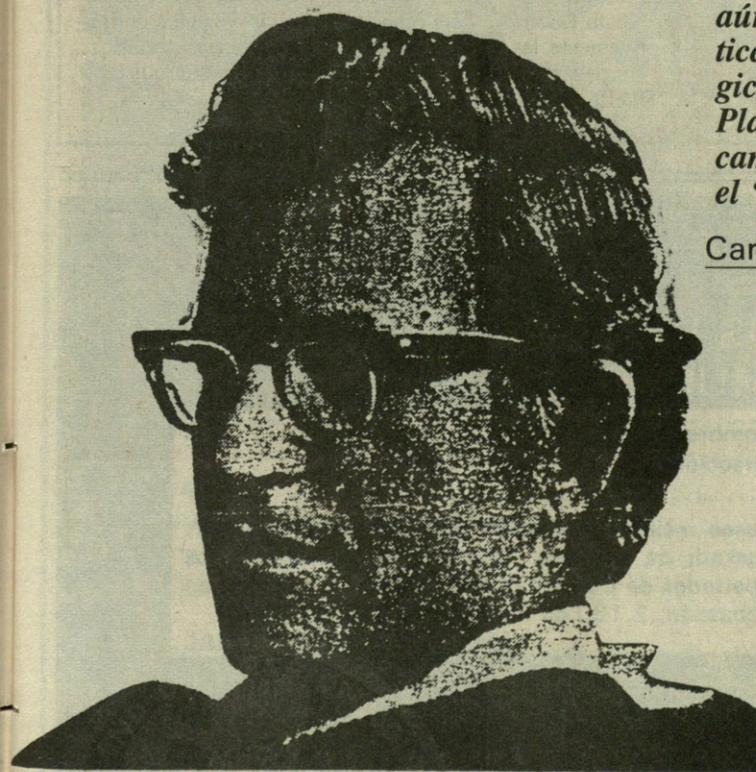
Carlos P. Otero



Noam Chomsky

«A mi modo de ver, la manera más concisa de dar una idea sinóptica de lo que Chomsky representa en la historia de la civilización es decir que en él se aúnan y culminan tanto la tradición teórica de la investigación psicológica/biológica de lo que él llama el "problema de Platón" como la tradición profética del cambio cultural y social revolucionario que el "problema de Orwell" tanto dificulta.

Carlos P. Otero



Algunos datos biográficos de Chomsky

- 1928 Nace Noam Chomsky, el 7 de diciembre en Filadelfia, Penn., en el seno de una familia de origen ruso.
- 1937 Inicia sus estudios en la Oak Lame Country Day School de Filadelfia.
- 1940 Prosigue sus estudios en la Central High School de Filadelfia.
- 1946 Ingresó en la universidad de Pennsylvania, donde estudió lingüística, matemáticas y filosofía.
- 1951 Inicia sus investigaciones doctorales en la universidad de Harvard como Junior Fellow de la Society of Fellows. Obtiene el grado de Master con la tesis «Morfogenética del hebreo moderno», realizada bajo la dirección de su maestro Zellig Harris.
- 1954 Escribe *Logical syntax and semantics; their linguistic relevance*, que ve la luz un año después.
- 1955 Se incorpora al Massachusetts Institut of Technology, donde ocupa la cátedra Ferrari P. Ward de Lenguajes Modernos y Lingüística. *The Logical structure of linguistic theory*. Obtiene el grado de doctor con el trabajo, hasta ahora inédito *Transformational analysis*.
- 1956 *Syntactic Structures*.
- 1958 Colabora con el psicólogo George Miller, en la redacción del artículo *Finite state Languages*.
- 1959 Publica su célebre recensión de B. Skinner, *Verbal Behavior*.
- 1960 Publica *Explanatory models in linguistics*.
- 1961 Publica *Some Methodological Remarks on Generative Grammar*.
- 1962 Presenta una comunicación al Congreso Internacional de Lingüistas celebrado en Cambridge, Mass., que sería la base de su famoso trabajo *Current Issues in Linguistic Theory*.
- 1963 Publica el trabajo "realizado en colaboración con G.A. Miller" *Introduction to the formal analysis of natural languages*. También colabora con Miller en la redacción de dos artículos para el *Handbook of Mathematical Psychology*. También redacta independientemente otro artículo para el *Handbook*.
- 1964 Redacta *Topics in the theory of generative grammar*, trabajo que no publica hasta 1966.
- 1965 Ven la luz sus *Aspects of the Theory of Syntax*, que datan del año anterior. Dan comienzo sus actividades políticas contra la intervención de los EE.UU. en Vietnam.
- 1966 Publica uno de sus libros más difundidos, *Cartesian Linguistic*.
- 1967 Escribe *Sound Patterns in English* (en colaboración con Halle). Es invitado a pronunciar las Conferencias Beckman en la Universidad de California, en Berkeley.
- 1968 Escribe *Language and Mind*.
- 1969 Chomsky se decide a refundir todos sus escritos de denuncia del imperialismo americano y a publicarlos conjuntamente en un volumen titulado *American Power and the New Mandarins*. Pronuncia las Conferencias John Locke en la Universidad de Oxford. También las Conferencias Shearmen en la Universidad de London.
- 1970 Escribe *At war with Asia* continuando con su denuncia de la guerra de Vietnam.
- 1971 Pronuncia unas conferencias en el Trinity College, de Cambridge, como encargado de las Russell Lectures, que luego publica con el título de *Problems of Knowledge and Freedom*.
- 1972 Publica una colección de ensayos políticos compilados por él y por H. Zinn: *Critical essays on the Pentagon Papers*. Son años de gran actividad política: participa en diversos comités de solidaridad con los pueblos oprimidos.
- 1973 Publica *Ford Reasons of State y the Blackroom Boys*. Noam Chomsky deja dibujadas ya más o menos definitivamente las líneas maestras de su actuación política, en el sentido de un socialismo de matiz anarquista y fuerte activismo antiimperialista.

DEFENDER LOS DERECHOS HUMANOS
Y LA LIBERTAD CUESTA MUCHO
AYUDANOS UN POCO

Amnistía Internacional, la organización independiente que defiende los Derechos Humanos en todo el mundo. Hazte socio de la libertad.

Nombre
Dirección

Desea recibir información para asociarse a la U.T. Euskadi de Amnesty International (envíese a los Apartados de Correos 803 de Bilbao; 1.109 de San Sebastián, 2.180 de Pamplona y 334 de Vitoria).

AMNESTY INTERNATIONAL



BARRICADA

internacional

SEMANARIO INTERNACIONAL DEL FRENTE SANDINISTA DE LIBERACION NACIONAL

(publicación
del Frente
Sandinista)



suscríbete

Recorta esta tarjeta y envíala a «Barricada Internacional. Apartado 9542. Barcelona



Nombre Profesión Tfno. N°
Profesión Tfno. N°
Calle Población Provincia

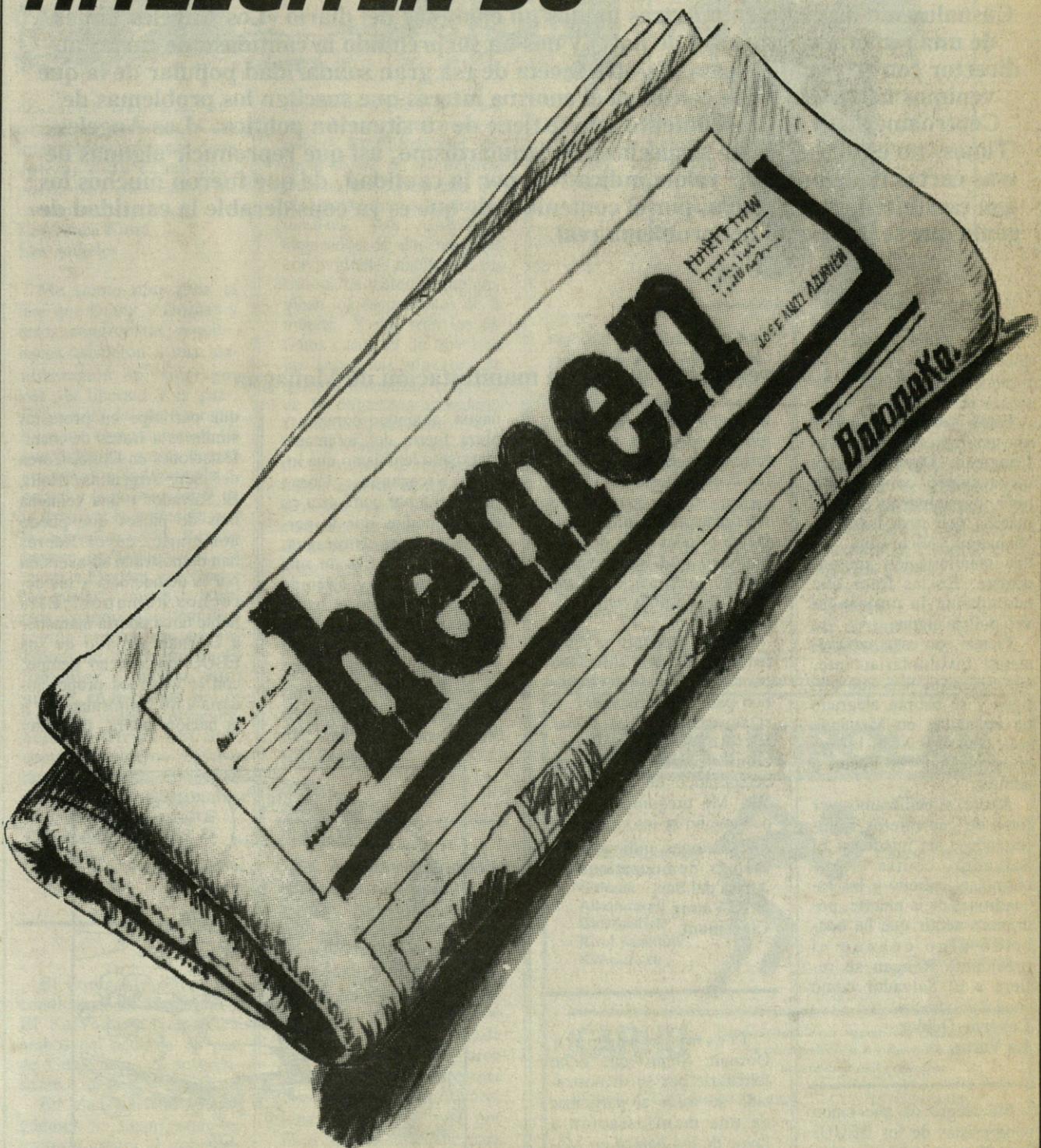
Deseo hacer una suscripción anual a Barricada Internacional (3.000 pts.) y utilizo la siguiente forma de pago:

Giro Postal / Transferencia bancaria
a cuenta de «Barricada Internacional»

Nº 10.720-7. Sucursal 165 del Banco Hispano Americano. C/Diagonal 550-08021. Barcelona.



**HEMENEK BEHAR
DEN BEZALA
HITZEGITEN DU**



El día 9 de noviembre de 1987 tuvo lugar en Managua una manifestación convocada libremente en pro de la Contra. A ella asistieron varios congresistas de los EEUU. Pese a la gran propaganda, no fueron muchas personas, unas trescientas, según los medios de información, pero pudieron expresar libremente sus consignas sin que la Policía interviniere ni hiciera acto de presencia, rompiendo así la imagen fabricada por los EEUU de que Nicaragua es una terrible dictadura comunista, etc. etc. Casualmente ha caído en nuestras manos un ejemplar del diario «Los Angeles Times» de una semana después (15 de nov.) y nos ha sorprendido la cantidad de cartas al director con respecto al tema. Es otra faceta de esa gran solidaridad popular de la que venimos hablando y que confirma el enorme interés que suscitan los problemas de Centroamérica y el conocimiento que se tiene de su situación política. «Los Angeles Times» no es un periódico sospechoso de izquierdismo, así que reproducir algunas de esas cartas tiene un doble valor: indicativo, por la cantidad, de que fueron muchos los que escribieron y expresivo, por el contenido, de que es ya considerable la cantidad de gente que se da cuenta del problema real.

Congresistas se unen a la manifestación de Managua

Estoy satisfecho de leer que mi representante en el Congreso, David Dreier y otros cuatro congresistas más, participaron en una marcha que tuvo lugar en Managua, Nicaragua, en una manifestación antisanдинista. En las fotos que acompañan la noticia no veo policía alguna.

Pienso que estos congresistas involuntariamente, sin esperarlo, han sido testigos y se habrán alegrado de encontrar en Managua más democracia de la que ellos pueden reconocer o admitir.

Ahora, si pudiéramos ver fotos de guerrilleros manifestándose sin miedo en El Salvador, contra el gobierno, el ejército y los escuadrones de la muerte, podríamos sentir que ha ocurrido algo cuando el presidente Reagan se refiere a El Salvador como «una democracia».

Laverne Oehler
La Verne

Me alegro de que cinco congresistas de los EEUU, incluidos nuestros propios

Dreier y Dornan hayan tenido el valor de manifestarse en la totalitaria Nicaragua en protesta por el fracaso del gobierno sandinista al cumplir plenamente el plan arias de paz. Supongo que lo apoyarán ahora, primero en Honduras y después en Washington.

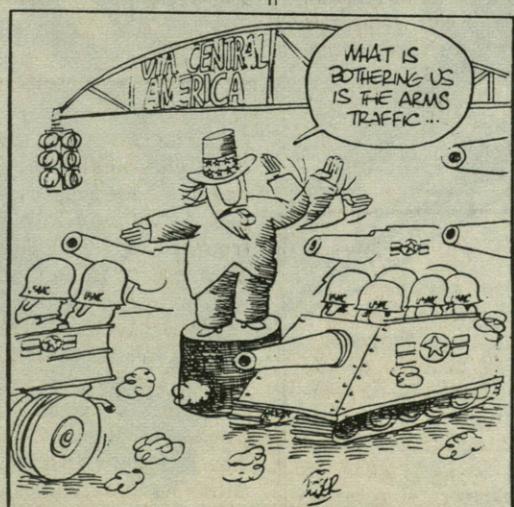
Yo me pregunto si ellos tendrían el valor suficiente para desfilar en el democrático país de El Salvador, o si se arriesgarían a tomar parte en una manifestación contra el régimen democrático de Corea del Sur. Me pregunto también por qué no se les ve en manifestaciones pidiendo reformas democráticas en África del Sur.

R.P. Young
Claremont

Tres aplausos para Dornan. Siento que debo felicitarle por su demostración de valor al participar en una manifestación a favor de los contra en Ma-

nagua, auténtico corazón y plaza fuerte del infame marxismo leninismo que invade Nicaragua. ¿Cómo puede él tener confianza en esos demonios que le permiten estar en Nicaragua, en la primera fila de una manifestación y además confiar en que no le harán físicamente daño? Ahora que Dornan se ha probado a sí mismo ser tan heroico en la defensa de la democracia y de los derechos humanos, ¿puedo sugerirle

que participe en protestas similares a través de manifestaciones en Chile, Corea del Sur, Argentina, Haití, El Salvador y una veintena más de países que puedo nombrarle, cuyos líderes han demostrado su aversión por la democracia y los derechos humanos? Esta noble tarea podría mantener a Dornan alejado de los EEUU por mucho tiempo, con lo cual nos proporcionaría a los californianos y a la nación entera, una muy



CARTAS



necesaria tregua de sus constantes condenas y sus infatigables esfuerzos para apoyar toda causa propuesta para enderezar a los extremistas.

Lawrence Kane
Los Angeles

Me siento muy feliz al leer que Dreier y Dornan y otros congresistas republicanos asistieron a una manifestación en Nicaragua por «la libertad y la paz». Es ya hora de que los republicanos comprueben al fin que todos los países desean una oportunidad para «la libertad y la paz» en lugar de la tiranía y la represión que la administración Reagan parece perseguir. Quizás ahora a Dornan y a Dreier les gustaría unirse a nosotros cuando nos manifestemos contra los escuadrones de la muerte en El Salvador e incluso aquí mismo, en la ciudad de Los Angeles, contra el apartheid en Africa del Sur, contra el gobierno represor de Chile, contra el aparato de guerra en Centroamérica, etc. etc.

Richard M. Nieto
Alhambra

El contraste entre las condiciones en Nicaragua y El Salvador, firmantes ambos del acuerdo de paz de Guatemala, es sorprendente.

En Managua 300 nicaragüenses se manifiestan en protesta contra el gobierno

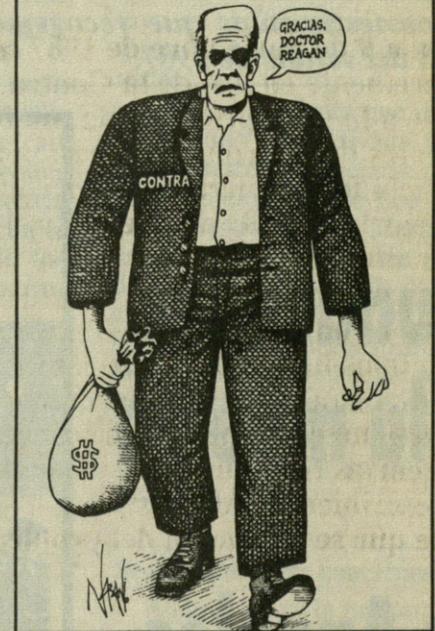
sandinista sin hostigamiento ni presencia opresiva de la policía. En El Salvador, escaparate de la administración de una «incipiente democracia», han sido encontrados los cuerpos torturados de dos hombres con evidentes huellas de los conocidos métodos que emplean los escuadrones de la muerte. Y son sólo los últimos casos (9 de nov.) de las repetidas muertes de quienes amenazan el poder de la oligarquía ultraderechista de El Salvador.

(...) Managua tiene cerca de un millón de resistentes, cabría esperar de tal población una manifestación más convenciente que mostrara el sentimiento antisandinista, especialmente desde que las asambleas «no encuentran resistencia»... Está claro por ahora que la campaña propagandística de Washington contra los sandinistas es un fracaso. El Salvador merece una crítica mucho más profunda.

Bill Becker

(...) La clave de la democracia es acabar con la muerte. Nicaragua es sólo país de los cuatro de Centroamérica —Honduras, Guatemala y El Salvador— que no tiene escuadrones de la muerte, que ha eliminado la pena de muerte desde que los sandinistas tomaron el poder. La condena más elevada es de treinta años. Una visita a este país por unos días es suficiente para

RAISED FROM THE DEAD



ver que los únicos totalitarios son los contras, que el gobierno de Nicaragua es sorprendentemente democrático, sobre todo bajo la carga de la guerra de los EEUU que tiene que soportar.

En contraste, los gobiernos de El Salvador, Guatemala y quizás en menor escala Honduras son brutales represores. Comparando esta marcada diferencia en muertes calculadas entre los tres países y

Nicaragua vemos:

Nicaragua ha perdido unos 20.000 personas desde 1981, la mayoría en manos de los contras y la mayoría civiles. Las muertes de los otros tres países se calculan alrededor de 220.000 personas, en su mayoría por los escuadrones de la muerte y el ejército, en su mayoría civiles.

**Manfred
Mc.Arthur
Hollywood**

IBILKI KIROLAK

Kiro oinetakoak
Txandalak
Galtzak
Alkondarak
Galtzerdiak
Kiro makinak
Kanguruak



Calzado deportivo
Chandals
Pantalones
Camisas
Calcetines
Aparatos
Chubasqueros

KARHU - *Especialistas en zapatillas deportivas y de competición en función de la anatomía del corredor*

La Torre, 9. Telf.: 416 63 67. Bilbao

BILBO ZAHARRA

La situación de los refugiados de los países centroamericanos es muy grave. Los cuerpos parapoliciales siguen actuando en los EEUU, como lo demuestran los testimonios que recogemos del CDIRR del verano de 1987.

Escuadrones de la muerte en Los Angeles

La situación de los refugiados de los países centroamericanos es muy grave. Los cuerpos parapoliciales siguen actuando en los EEUU, como lo demuestran los testimonios que recogemos del CDIRR (Comité en Defensa de los Derechos del Inmigrante y Refugiados) del verano de 1987.

«Una serie de actos terroristas en contra de refugiados y activistas en Los Angeles indican que los Escuadrones de Muerte Salvadoreños están intentando extender su veneno en terreno estadounidense. El reciente secuestro, violación y tortura de Yanira Corea el 7 de julio inicia una serie de incidentes aparentemente relacionados. Yanira es una joven indocumentada de 24 años de edad quien también es

miembro y líder de AMPES (Asociación de Mujeres Progresivas de El Salvador). Anteriormente Yanira había recibido varias amenazas contra su vida. Entre esas amenazas se incluía una en donde dos hombres la forzaron fuera de la carretera cuando ella iba conduciendo. En esta amenaza los hombres le robaron su bolsa y después le devolvieron una foto de su hijo (de tres años de edad) en la cual se la amenazaba con la muerte a ella y a su pequeño.

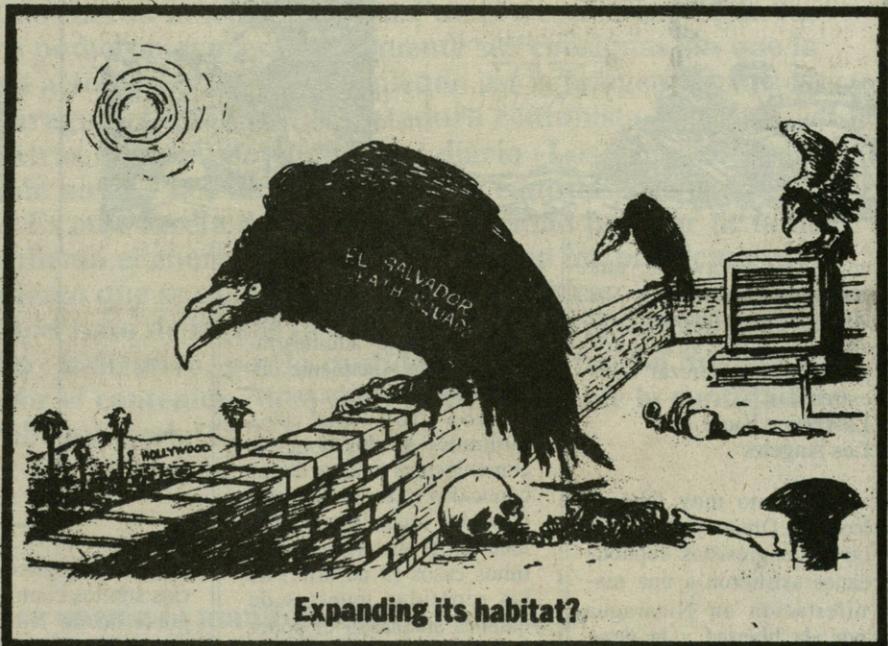
El día 7 de julio las amenazas se convirtieron en realidad. Ese día fue secuestrada por tres hombres centroamericanos. Los secuestradores la subieron a una camioneta y su terror empezó. Dentro del vehículo fue quemada con cigarrillos, y violada repetidamente con un palo de madera. Como si esto no

fueran suficiente, sus torturadores todavía le cortaron las palmas de las manos y la lengua con un cuchillo. Después de todo esto, fue dejada bajo un puente en el centro de Los Angeles.

Yanira fue encontrada inconsciente por la policía y fue hospitalizada. Después de varios días de permanecer hospitalizada decidió dar a conocer al público los detalles de su experiencia, con la intención de proteger a otros de algún acto similar.

Cronología De Terror

El 11 de julio a Marta Alicia Rivera quien encabeza la unión de maestros y maestras Salvadoreños en los Estados Unidos se le entregó una lista de amenazas en contra de 19 activistas. La mayoría de estas eran mujeres salvadoreñas. La



café gao... ¡gao que sí!

Estadísticas de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) estiman que más de 600.000 salvadoreños han huído de la represión del gobierno de su país. De esos 600.000, se calcula que cerca de medio millón se han radicado en los Estados Unidos, aproximadamente 30.000 en México, 22.000 en Costa Rica y 12.000 en Honduras.

Escuadrones Salvadoreños fue hecha en Los Angeles. Esta amenaza fue recibida por el sacerdote Luis Olivares. La amenaza llegó en la forma de una carta que traía las iniciales EM las cuales significan «Escuadrón de la Muerte». A parte de estas iniciales, la carta traía el número uno, el cual significa que el receptor será el siguiente en morir. El padre Olivares pertenece a la iglesia santuario mejor conocida como La Placita la iglesia de Nuestra Señora de los Angeles. Esta iglesia es una parro-

metió dar protección a indocumentados y refugiados de Centro América. El padre Olivares recibió la amenaza después de haber regresado de Washington en donde estuvo en el Congreso para que cortaran la ayuda militar a El Salvador.

En otro incidente que ocurrió el 17 de julio una activista refugiada fue secuestrada al bajarse de un autobús en el centro de Los Angeles. La secuestrada, Ana María López, de 31 años de edad, fue advertida de que no se le causaría daño físico si cooperaba con ellos. Los dos hombres que la secuestraron la pasaron mientras le hacían preguntas tocante al trabajo del Centro Cultural Guatemalteco, los secuestradores la liberaron en Pomona a la una de la mañana.



unión a la cual Rivera pertenece. Constituye un minúsculo porcentaje de salvadoreños que en este país han recibido asilo. En 1979, la Sra. Rivera fue dejada por muerta por sus torturadores en El Salvador y en la lista que recibió se le dejó dicho. «Tú sobreviste en El Salvador. Pero qui, con nosotros, no sobrevivirás. No hables en público».

En otro reportaje se supo que varios activistas de la organización CISPES (Comité en Solidaridad con la gente de El Salvador) habían sufrido amenazas y daños en sus coches durante los pasados meses. De sus oficinas desaparecieron archivos y libretas inexplicablemente. Amenazas parecidas a las ya mencionadas han causado temor a comunidades de refugiados de este país.

Durante la semana del 17 de julio, otra amenaza al estilo de los

Aunque no es la primera vez que asesinos asociados con fuerzas de la derecha han matado a activistas que residen en este país, los incidentes de ahora son decisivamente diferentes. Los actos recientes están claramente diseñados al estilo de los Escuadrones de Muerte centroamericanos.

quia que atrae a unos 12,000 latinos católicos, una gran cantidad de centroamericanos.

En la Placita se reunió el movimiento de Asilos para Refugiados este pasado diciembre. La unión a este movimiento refleja las diversas realidades que los parroquianos de esta iglesia tienen en sus vidas diarias. La Placita pro-

los escuadrones Centro Americanos y los de aquí, es que estos dirigen sus ataques a las comunidades en vez de atacar a ciertos activistas. El resultado final es que atemoran a la comunidad entera e inmovilizan a los grupos progresistas.

Todos estos ataques vienen a un tiempo, cuando el régimen de

Dirigen sus ataques a las comunidades enteras en vez de atacar a ciertos activistas. El resultado final es que atemorizan a la comunidad entera e inmovilizan a los grupos progresistas.

Duarte en El Salvador se está deteriorando. La represión gubernamental ha aumentado de acuerdo a las protestas de negociación para acabar la guerra. Los Escuadrones de Muerte en El Salvador han aumentado sus ataques dramáticamente desde que las protestas aumentaron. Las tropas del gobierno han matado a más de 25 protestadores en las últimas semanas. Aparte de esto, se han empleado 90 comandantes militares de la derecha de D'Aubisson.

Los resultados

Las consecuencias de la nueva ley de emigración para Salvadoreños y Guatemaltecos en este país han sido muy negativas. Una de las consecuencias es que esta población ha tenido que permanecer bajo tierra por temor de ser atacados.

Con los recientes ataques, esta gente ha tenido que esconderse más profundamente por temor de ser asesinados si hablan en contra de los terroristas.

Los ataques que han ocurrido en

el pasado mes requieren atención y una reacción inmediata.

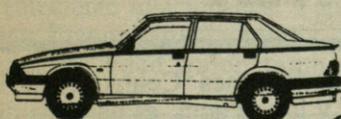
«Si los escuadrones de muerte creen que pueden silenciarnos, van a tener que darse cuenta que se les va a hacer inútil», dijo el padre Olivares.

«Porque las comunidades de emigrantes y refugiados están dispuestos a defenderse».



MIKEL HUARTE

Vázquez de Mella, 13. Telf.: 51 48 96
ORERETA (Gipuzkoa)



Alfa Romeo

Mecánica general del automóvil
neumáticos - equilibrado
y alineación

CAFETERAS



**nuova
simonelli**

1.ª MARCA EN ITALIA

**BANATZAILEA:
RAMBUR EXPRESS, S.A.**

ORERETA

Diputazio Plaza, 2. Teléfono: 512242



Solidaridad con Euskadi en Berkeley

Cuando el pasado mes de octubre los Reyes de España visitaron Estados Unidos, en la Universidad de Berkeley (California), donde Juan Carlos de Borbón pronunciaba una conferencia, un grupo de manifestantes expresaron su protesta por la actual situación de represión que está viviendo Euskadi. A la entrada para asistir al acto, al que acudieron, previa invitación, quinientas personas, se repartió en mano a todos los asistentes la siguiente octavilla, editada en papeles de distintos colores y tamaños. También se vieron algunas pancartas con el mismo texto.

Esta noticia, silenciada, naturalmente, por los medios de información estatales, se recogió en otros más locales. La prensa española, que acompañaba al cortejo real, también silenció lo ocurrido, pese a que allí trató muy interesadamente de informarse...

Los manifestantes, que eran estadounidenses, demostraron estar muy bien informados, a juzgar por el texto de la octavilla.

SUPPORT SELF-DETERMINATION FOR THE BASQUE NATION PROTEST KING JUAN CARLOS I OF SPAIN AT UC BERKELEY

WHY WOULD ANYONE WANT TO PROTEST THE KING OF SPAIN?

In 1931 the people of Spain exiled their king and established a republic. The present king, Juan Carlos I, is the handpicked successor of dictator General Francisco Franco who started the Spanish Civil War (1936-39) by rising against the democratically elected government. He won the war with the help of Hitler and Mussolini, and stayed in power until his death in 1975.

One group in Spain that is especially opposed to the king are the Basques. The Basques are a people living in the Western Pyrenees who have resisted domination by outside powers for centuries. They were the only people in the Iberian peninsula to maintain their language and culture in opposition to the Roman Empire and other invasions. Most recently, in the last 150 years, the Basque people have been subjected to a systematic campaign to eradicate their cultural, linguistic, and ethnic identity in the name of Spanish national unity (i.e. uniformity and centralized power in Madrid). At times even the Basque language has been declared illegal and a Basque university prohibited. Other more subtle measures of institutionalized discrimination include official encouragement of massive immigration from rural Spain to 'water down' Basque nationalism. The Basques oppose king Juan Carlos because he is the head of a State which they associate with their own oppression and lack of self determination.

BUT ISN'T SPAIN A DEMOCRACY NOW?

That depends on what is meant by democracy. Like other European countries, Spain has elections, but unlike other democratic countries, Spain, according to Amnesty International, engages in "persistent use of torture and ill-treatment of detainees." Most of those tortured by the police are Basques, accused of belonging to Basque nationalist organizations.

WHAT DO THE BASQUES WANT?

Many Basques want independence for all of the Basque Country. (Currently, the northern part of the Basque Country is part of France and the southern part is under Spanish rule.) Many different formulas have been discussed, but most would agree that at the very least a meaningful autonomy would require self-determination and the removal of the Spanish army and police from the area. The recent Spanish constitution was never approved by the Basques, and they have constantly demonstrated that they will not be satisfied with anything short of full self-determination.

The Basque Nation has had enough. Some have taken up arms since 1958 to fight the institutionalized violence that has lasted for centuries. With the excuse of fighting "terrorism" the Spanish government has increased its violence against the Basques, to the point where the Spanish police act as an army of occupation in the Basque Country. The present Spanish government, like the previous ones, refuses to realize that the armed movement is but a reaction to their intransigence. It is but the tip of the iceberg of discontent, which keeps growing every day. The Basque Nation sees that if self-determination is not forthcoming it will end up being engulfed by the dominant culture. Self-determination is not a privilege but a right.

WHY DOES SPAIN OPPOSE SELF-DETERMINATION FOR THE BASQUES?

Countries rarely give up territory which they consider "theirs" voluntarily. Usually, it is only through war that colonies gain their independence. Some Basques today believe that the only way that they can achieve self-determination is by taking up arms. Others have been hoping that things can be solved peacefully, for, after all, there are many historical ties uniting the Basques and the neighboring nations. Unfortunately, however, the central government is leaving the Basques little option but to seek more radical solutions. Unless the Spanish government can find a response other than increased repression, the situation will only get worse.

**GORA EUSKAL-HERRIA ASKATUTA ETA BURUERABAKIKUNTZADUNA
LONG LIVE THE BASQUE COUNTRY FREE AND WITH SELF-DETERMINATION**



Juan Carlos de Borbón recibe la medalla de oro de la Universidad de Berkeley.





La fuerte actitud pacifista del pueblo norteamericano no debe interpretarse como una actitud de miedo y pasiva. Frente a un estado beligerante y militarista, el pacifismo toma un carácter militante y requiere de mucho valor e integridad moral para asumir los riesgos que implica hacer frente a la enorme presión ideológica, psicológica y política de la sofisticada y poderosa maquinaria imperial.



**PUNTO
Y HORA**

DE EUSKAL HERRIA

500. aletik, zorionak, irakurle laguna



Zaparrada ugari jasan behar izan du Euskal Herriak 1975eko azaroaren 20an gudalburu Zahar eta matxinatua Madrilgo eritetxe batean zenu zenetik. Heriotz honek iragarritako aldaketa politikoaren hastapenetan —ustezko aldaketa politikoa, behintzat— kazetari talde batek —herriminez— Iruñeko bulego batean erditu zuen, 1976ko maiatzaren bukaeran, PUNTO Y HORAREN lehenengo alea.

Geroztik, gure Euskal Herrian zein mundu zabalean, gauza asko mugitu da eta PUNTO Y HORA —ahal izan duen neurrian— saiatu da gertaera zurrubiloa ispilatzen... Nola edo hala, baliabidez urri, agian, baina ahaleginetan, beti zerbitzu borondatez eta duntasunez.

1986an gure aldizkariaren historiari buruzko ale berezi baten bidez ospatu genuen hamargarren urtebetetzea. Orain, 500. alea ateratzen dugula, zerbait berezi ere atera nahi izan dugu eta are gehiago Gabonak gainean ditugula kontutan harturik. Hona hemen, bada, eskuartean duzun produktua eta zure gustokoa izango delakoan gaude.

500 ale, astez aste azken hamaika urteotan zehar, ez da marka makala, ez. Gabonak igaro bezain laster zuekin izango gaituzue, orain arte urraturiko bidetik abiatzen eta, ahal den heinean, aldizkariaren kalitatea hobetzen. Bitartean, hastear dugun urte berrian ahalik eta zoriontsuen izan zaitezen opa nahi dizugu, irakurle laguna.

PUNTO Y HORAKO langileok

Direcciones Puntos de Venta

PUNTO Y HORA

DE EUSKAL HERRIA



Barcelona

Galindo, Plaza Sants.
Estación de Sants-Areas.
C. Monterde, Gran Vía-Entenza.
Fabregat, Gran Vía-Aribau.
Torrentá, Rda. Sant Antoni. Tallers.
Herraiz, Gran Vía-Rambla Catalunya.
Hoja del Lunes, Plaza de Catalunya.
Rivadeneyra, Plaza Catalunya.
Zurich, Plaza Catalunya.
Canaletas.
Tallers.
Canuda.
Pansién, Fte. Sepu.
Martos, Rambla-Carmen.
J. Palou, Rambla-Hospital.
J. Jiménez, Rambla-Unión.
Mundo, Rambla-Carrer Nou.
J. Carrera, Fte. Principal.
Colón.
Galiana, Paseo Nacional-Barceloneta.
Miguelañez, Puerta del Angel.
A.V.P. Plaza Urquinaona.
Librería Catalonia, Rda. Sant Pere.
Avui, Paseo de Gracia-Caspe.
El Mundo Deportivo, Paseo de Gracia-Gran Vía.
Zeta, Paseo de Gracia-Diputación.
La Vanguardia, Paseo de Gracia-Aragón.
Fomento, Paseo de Gracia-Aragón.
Drugstore, Paseo de Gracia-Mallorca.
Tele/Express, Paseo de Gracia-Provenza.
Soriano, Mallorca-Padilla.
Bicicleta, Riego 48.

Cartagena

Librería Espartaco, Serreta, 18.

Coruña

Librería Euxebre, Pol. Elviña, 2^a. Fase parcela 47-A.

Ferrol

Librería Helios, Real 55.

Valladolid

Librería Sandoval, Pza. Sta. Cruz, 10.

Madrid

José González, Plaza Manuel Becerra, 3.
Benito Fernandez, Alcalá, 111.
José Antonio García, Plaza Independencia, 2.
Manuel Fernández, Paseo de Recoletos, 14.
Eduardo Alcalde, Plaza de Cibeles, 2.
Angel de la Usada, Alcalá 50 (Bco. España).
Josefa Ruiz, Alcalá, 46.
Francisca Gabriel, Puerta del Sol, 1.
Angel Isar, Puerta del Sol, 10.
Kiosko de Prensa Sol, SA, Puerta del Sol, 8.
Flora Cristóbal, Francisco Hervás.

Antonio Grande, Castellana, 133, Plaza del Cuzco.

Ministerio de Hacienda, librería.

Angel Agudo, Princesa, 65.

José Gúmez, Gran Vía, 26.

Gregorio Gil, Gran Vía, 44.

Jesús Rey, Gran Vía 60.

Alonso Hernández, Gran Vía, 69.

Kiosko de Prensa, Princesa, 23.

Francisco Montoya, Plza S. Bárbara, 4.

Cármen Díaz, Eduardo Dato, 19.

Isabel Sancho, G. de Cuatro Caminos-Esquina S. Eugenia.

Ivan Laguna, Gral. Perón, 16.

Sócrates Ricardo, Concha Espina, 6.

Kiosko de Prensa, Gran Vía, 27.

Antonio Delgado, Agustín de Foxá, 2.

M. Barrera, P. Castellana, 148.

Antonio Agudo, Capitán Haya, 64.

Mallorca

Librería Quart Creisent, Rubí, 5.

Orense

Librería Rousel, Galerías Porque, Curro Enríquez, 21.

Valencia

Librería Viridiana, Calvo Sotelo, 20.

Librería Soriano, Gran Vía Ferrán El Católico, 60.

Tres i Quatre, Pérez Bayer, 7.

Vigo

Librouro, Eduardo Iglesias, 12.

Zaragoza

Coso, 47. Kiosko.

Plaza España, 1. Kiosko.

Avda. Independencia, 8-10. Kiosko.

Pasaje Palafox.

Avda. Independencia, 19. Cine Coliseo.

Plaza del Carmen. Kiosko.

Avda. Independencia, 30. Kiosko.

Plaza El Paraíso. Kiosko.

Avda. Independencia, 33. Correos.

Avda. Independencia, 11. Galerías Preciados.

Coso, 54. Kiosko.

Coso, 66. Kiosko.

Camino Las Torres, 106.

Juan Pablo Bonet, 20.

Avda. Cesario Alierta, 8. Almer.

General Sueiro, 14. Papelería.

León XIII, 28. Librería.

Calvo Sotelo, 36. Almer. Kiosko.

Alberto Casañal, 2. Papelería.

Plaza San Francisco. Kiosko Universidad.

D. Pedro de Luna, 21. Papelería.

Avda. Navarra, 79-81. Autobuses.

Avda. Madrid, 102. Papelería.

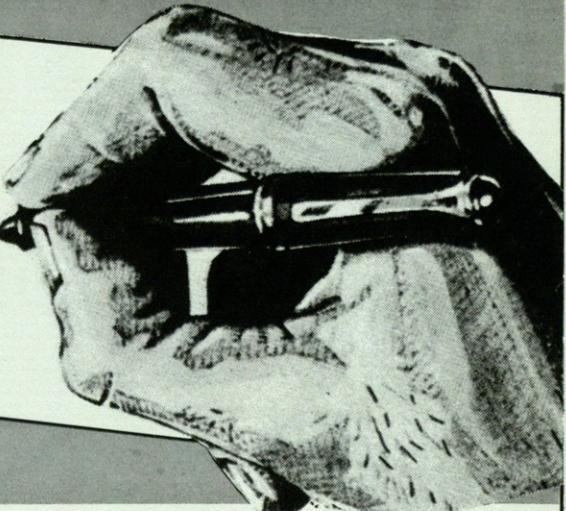
Avda. Independencia, 24. Centro Independencia.

P. Sagasta, 1. Entrada Corte Inglés.

PUNTO Y HORA

DE EUSKAL HERRIA

Deseo suscribirme
a Punto y Hora
de Euskal Herria



NOMBRE

CALLE N° PISO TFNO.

POBLACION PROVINCIA CODIGO POSTAL

DESEA UNA SUSCRIPCION
SEGUN TARIFA EN RECUADRO

FORMA DE PAGO
A NOMBRE DE ORAIN, S.A.

ANUAL

GIRO POSTAL

SEMESTRAL

TALON



NUEVAS TARIFAS DE SUSCRIPCIONES

	SEMESTRAL	ANUAL
E. ESPAÑOL	3.900	7.800
EUROPA	4.900	9.800
AMERICA	6.400	12.800
ASIA	6.900	13.800
OCEANIA-COREA-JAPON	7.650	15.300

Enviar el recorte de suscripción a ORAIN, S.A., Apartado de Correos, 1.397. 20080 San Sebastián, siempre adjuntando justificante de ingreso, grapado al dorso.

ADQUISICION DE NUMEROS ATRASADOS

Estimado lector, en vista de que recibimos muchas peticiones de números atrasados, hemos tomado la siguiente decisión:

Cada ejemplar costará 200 pesetas y el pago puede hacerse mediante un talón a nombre de ORAIN, S.A. (Apartado de correos 1.397. Donostia).

Estamos seguros de que de esta forma se agilizarán y simplificarán los trámites.

*dos grandes
"pequeños"*

JATA



En primera línea...

...nuestro mejor aval.

J

A

T

A

ELECTRODOMESTICOS EIBAR, S.A.L. - Apdo. 195 - EIBAR (Guipúzcoa) SPAIN - Telex: 38533 - Teléf. (943) 71 82 43 (3 líneas)